



Durante una visita de campo al departamento del Putumayo realizada por un grupo de organizaciones de derechos humanos, de iglesias y de desarrollo que participaron de una reunión promovida por sectores campesinos sobre sus dudas y expectativas por la implementación del Plan Colombia, recibimos un pedido de ayuda para dos jóvenes y una niña que habían desertado de un grupo guerrillero días atrás y se hallaban en un lugar de paso.

Sus historias nos dieron una primera impresión sobre las dimensiones de esta terrible situación de los niños, las niñas y los jóvenes en el conflicto armado colombiano. Tras los contactos con las instancias estatales y no gubernamentales que se ocupan del tema, nos introdujimos en el conocimiento más directo de esta problemática.

Tras su presentación y difusión en lengua inglesa, presentamos la traducción del primer estudio, cuyo enfoque desde la psicología busca ser un aporte al análisis cultural a partir de la vivencia, las esperanzas y los deseos de las mujeres jóvenes entrevistadas.



Voces de jóvenes excombatientes

Yvonne E. Keairns, Ph. D.

Colombia



CAS
COMITÉ ANDINO
DE SERVICIOS
AMERICAN FRIENDS
SERVICES COMMITTEE



Quino



Fotografías de cubierta: Fundación Dos Mundos

Concurso y exposición fotográfica "Las otras huellas de la guerra"

Yvonne E. Keairns, Ph. D.

Voces de jóvenes excombatientes



Voces de jóvenes excombatientes

Colombia

Yvonne E. Keairns, Ph. D.



CAS
Comité Andino de Servicios
American Friends Services
Committee



Derechos reservados

ISBN: 958-97183-4-5

American Friends Services Committee
Philadelphia, USA
www.afsc.org

QUNO Ginebra-Suiza
13 Avenue du Mervelet
1209 Ginebra, Suiza
Tel.: 41 (022) 748 4800

QUNO New York
777 United Nations Plaza
New York, NY 10017
Tel.: 212-6822745

Comité Andino de Servicios
Tel./Fax: (57-1) 368 64 81
A.A. 246111
Correo electrónico: comiteandino@cable.net.co
Bogotá D.C., Colombia

Traducción: Christian Devenish

Revisión de textos: Amanda Romero

Fotografías de cubierta: Fundación Dos Mundos
Concurso y exposición fotográfica
"Las otras huellas de la guerra"

Diseño de cubierta: Daniel Hincapié

Impresión: Dupligráficas

Bogotá, Colombia, julio de 2004

ADVERTENCIA

El contenido o partes de esta publicación no podrá ser reproducido por ningún medio (magnético, impreso o fotocopia) sin el permiso expreso de los editores en lengua castellana, y en caso de tramitarse el permiso correspondiente, se deberá citar la fuente completa del mismo.

Las fotografías que aparecen en este libro fueron cedidas amablemente por la Fundación Dos Mundos y hacen parte del Proyecto "Las otras huellas de la guerra", que lleva a cabo dicha fundación con el propósito de sensibilizar a la opinión pública nacional e internacional sobre los graves efectos del conflicto armado en Colombia sobre los niños, las niñas y adolescentes, y no corresponden a las personas entrevistadas para este estudio.

**Voces
de jóvenes
excombatientes**

Colombia

Yvonne E. Keairns, Ph.D.





¿Por qué secuestran niños?, ¿por qué se llevan los niños para la guerrilla?, ¿sería Colombia diferente si ustedes gobernarán? Estas fueron algunas de las preguntas de los 30 niños que se reunieron con los insurgentes de las FARC, en el barrio de La Paz en San Vicente del Caguán el 2 de julio de 2000. Emotivas y sinceras preguntas pusieron en aprietos a los guerrilleros.

Exposición fotográfica
"Las otras huellas de la guerra",
Fundación Dos Mundos.
Autora: Martha Ingrid Reyes
Lugar: San Vicente del Caguán
Fecha: julio de 2000

Prólogo	9
Agradecimientos	11
1. Resumen	13
2. Introducción	15
3. ¿Por qué escuchar las voces de jóvenes excombatientes?	16
4. Metodología	18
5. Análisis de datos	22
6. Los temas importantes	24
7. Las voces de las jóvenes excombatientes de Colombia	24
Relaciones familiares	29
Fiestas y religión	38
Educación	41
Juegos	45
Razones para vincularse	48
Entrenamiento y vida como joven combatiente	52
Reconsideración de la decisión de vincularse	62
Sentido del Yo	69
Tiempo y futuro	74
8. Aspectos distintivos de Colombia	94
9. ¿Cuáles fueron los factores clave de riesgo que incidieron en la decisión de vincularse a un grupo armado?	95
10. Lecciones sobre el método de entrevistar a las jóvenes	96
11. Literatura citada	100

CONTENIDO



APÉNDICE I	Declaración de consentimiento informado para la persona entrevistada.....	103
APÉNDICE II	Pautas éticas para entrevistadoras	105
APÉNDICE III	Acciones y responsabilidades de la entrevistadora ...	106
APÉNDICE IV	Código de Ética de la American Psychological Association (APA)	108
APÉNDICE V	Acciones y responsabilidades del (la) coordinador(a) del proyecto	109
APÉNDICE VI	Cronograma. Capacitación de las entrevistadoras	110
APÉNDICE VII	Juegos de rol	111
APÉNDICE VIII	Las voces de las jóvenes excombatientes de Colombia	115

A finales del año 2000, durante una visita de campo al departamento del Putumayo realizada por un grupo de organizaciones de derechos humanos, de iglesias y de desarrollo que participaron de una reunión promovida por sectores campesinos sobre sus dudas y expectativas por la implementación del Plan Colombia, recibimos un pedido de ayuda para dos jóvenes y una niña que habían desertado de un grupo guerrillero días atrás y se hallaban en un lugar de paso.

Sus historias nos dieron una primera impresión sobre las dimensiones de esta terrible situación de los niños, las niñas y los jóvenes en el conflicto armado colombiano. Tras los contactos con las instancias estatales y no gubernamentales que se ocupan del tema, nos introdujimos en el conocimiento más directo de esta problemática.

Fue así como en 2001 aceptamos la invitación de realizar las entrevistas que dan origen a este estudio coordinado por la profesora Yvonne Keairns, y que fuera promovido por nuestra organización hermana, la Oficina de los Cuáqueros ante las Naciones Unidas (QUNO, por sus siglas en inglés), con participación de las sedes de Nueva York y de Ginebra.

Al año de ese estudio realizamos otros acercamientos directos para entrevistar a adolescentes de ambos sexos y conocer las razones por las cuales se vinculaban a grupos armados, tales como los paramilitares o las guerrillas en Colombia. En esa oportunidad, el material recopilado iría a aportar a un estudio mundial sobre la cuestión, promovido de nuevo por QUNO y por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), con el propósito de formular recomendaciones a los Estados sobre este crucial problema.

Tras su presentación y difusión en lengua inglesa, presentamos la traducción del primer estudio, cuyo enfoque desde la psicología busca ser un aporte al análisis cultural a partir de la vivencia, las esperanzas y los deseos de las mujeres jóvenes entrevistadas. Después de estos tres años desde que se produjo el informe, las muchachas que participaron en él han pasado por varias instituciones y su actual situación, junto con una juiciosa evaluación del impacto real de las políticas estatales de prevención y atención a las personas jóvenes que se desmovilizan, ameritarían otro estudio aparte, no solamente para que

PRÓLOGO



se pueda aprender de los errores, sino para brindar una comprensión más amplia de las circunstancias por las cuales algunos jóvenes desmovilizados en Colombia no han logrado una verdadera incorporación en actividades productivas socialmente, sino que han quedado relegados en proyectos no cumplidos, en la pobreza, la adicción a las drogas y la ausencia de un entorno favorable a soluciones pacíficas, en un contexto de polarización y apología a la guerra.

Amanda Romero

Representante regional

Comité Andino de Servicios, junio de 2004

Desde su inicio, este proyecto involucró a muchas personas dedicadas que demostraron un alto nivel de cooperación y preocupación por las jóvenes excombatientes.

Este proyecto de investigación no hubiera sido posible sin la colaboración de las jóvenes excombatientes, quienes generosamente describieron sus experiencias, nos ofrecieron sus conocimientos, su comprensión, y su verdad y sabiduría –no solamente datos–. Con buena voluntad y gentileza recordaron muchas experiencias dolorosas y eventos a la hora de contar sus historias. Estoy muy agradecida con cada una de ellas.

Quiero agradecer a Rachel Brett y Lori Heninger de la Oficina de los Cuáqueros ante las Naciones Unidas en Ginebra y Nueva York por facilitar esta oportunidad de hacer la investigación sobre las jóvenes excombatientes. Rachel Brett, en Ginebra, hizo aportes significativos en cuanto a literatura relevante, además de llevar a cabo importantes acciones a favor de las jóvenes excombatientes. Su esperanza es que se realicen investigaciones adicionales y se continúe el trabajo emprendido por los Cuáqueros con niños, niñas y jóvenes excombatientes.

Mis agradecimientos a todos los que dieron el apoyo financiero para este proyecto y tuvieron fe en nuestra capacidad de llevar a cabo esta investigación. Entre ellos se encuentran: el Departamento de Desarrollo Internacional de Gran Bretaña (DfID), el Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef).

También agradezco al Comité Asesor del Proyecto por los consejos y la supervisión desde el inicio del mismo, cuyos miembros incluyeron a: Rachel Brett, Oficina Cuáquera ante las Naciones Unidas, Ginebra; Harendra deSilva, Presidente del Child Protection Authority of Sri Lanka; Elizabeth Jareg, Redd Barne (Save The Children, Noruega); Jean Claude Legrand, Unicef; Jane Lowicki, Women's Commission for Refugee Women and Children New York; Sarah Maguire, DfID; Carlinda Monteiro, Christian Children's Fund, Angola. Miembros exoficio incluyeron a Lori Heninger, Oficina Cuáquera ante las Naciones Unidas, Nueva York, y Dale L. Keairns.

Asimismo, deseo agradecer especialmente a Lori Heninger por su entusiasmo en viajar a las cuatro áreas de conflicto escogidas a fin de

Agradecimientos



Llevar a cabo el entrenamiento o diálogo con las personas que realizarían las entrevistas. Sus fortalezas y habilidades a la hora de interactuar y relacionarse con la gente la hicieron una persona excepcional para este trabajo.

Se destacan el tiempo, la dedicación y el compromiso, junto con la alta calidad del trabajo exhibido por el equipo colombiano en la preparación y el desarrollo de las entrevistas. La autora agradece particularmente a Amanda Romero, Erika Páez, Naya Gutiérrez, María Herminia Rojas, Úrsula Mendoza, María del Pilar Hernández, Christian Devenish, Rosita Prieto y Gloria Torres. La amabilidad, sensibilidad y el cuidado hacia las jóvenes durante las entrevistas fueron importantes y esto es muy apreciado.

Estoy en deuda con mi familia por el apoyo y con el Consejo y el personal del Arsenal Family and Children's Center, de Pittsburgh, PA, Estados Unidos, por permitirme tiempo para trabajar en este proyecto.

El presente documento brinda la oportunidad de escuchar las voces de jóvenes excombatientes en Colombia, además de entender plenamente por qué esta frase del secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, de mayo de 2002, merece nuestra atención.

Este informe sobre niñas y jóvenes combatientes en Colombia hace parte de un estudio más amplio, en el que se llevaron a cabo entrevistas en profundidad con veintitrés jóvenes excombatientes de cuatro áreas diferentes con conflicto armado en el mundo. Las opiniones de estas jóvenes ofrecen una oportunidad importante de ver el proceso que siguieron para convertirse en combatientes, sus experiencias y sus visiones del futuro.

Entre las conclusiones más contundentes se encuentran:

- Convertirse en joven combatiente depende mucho de una combinación del entorno local y las circunstancias personales que rodean la vida de la joven.
- Vivir en condiciones de pobreza fue un factor importante para que las jóvenes se vincularan a algún movimiento o que fueran secuestradas para ese fin.
- Las jóvenes no buscaban vengarse, ni hacer daño a aquellos que habían usado o abusado de ellas. Estaban buscando una manera de aportar algo a la vida, hacer algo útil y productivo con sus vidas y de compensar el daño hecho por otras personas.

Para poder participar en el estudio, cada joven debía haber sido combatiente antes de cumplir los 18 años, y haber estado fuera del conflicto por un lapso no menor de dos años. Por la metodología de entrevistas en profundidad, el objetivo fue obtener los testimonios de cuatro a seis jóvenes de cada una de las cuatro áreas mundiales en conflicto. Las jóvenes fueron seleccionadas por los equipos de cada país con el criterio de accesibilidad, voluntad de participar y la capacidad de cada equipo de asegurar la confidencialidad y la seguridad de las jóvenes. Veintidós jóvenes cumplieron estos criterios: cinco de Angola, seis de Colombia, cinco de las Filipinas y seis de Sri Lanka. Una séptima joven de Sri Lanka fue incluida después. Las jóvenes excombatientes hicieron parte del mismo grupo armado en cada país,

1. Resumen

... si alguna mujer llega a quedar embarazada allá la hacen abortar

... El uso de niños en la guerra se ha visto meramente como algo lamentable durante demasiado tiempo. Estamos aquí para asegurar que se reconozca como algo intolerable (Kofi Annan, ONU, 2002).



aunque esto no quiere decir que no hubiera otros grupos armados o de las fuerzas armadas estatales que emplearan niños y niñas combatientes en estos países.

Las entrevistas fueron transcritas textualmente y traducidas al inglés. En las entrevistas transcritas se emplearon nombres ficticios para mantener la confidencialidad y la seguridad de las jóvenes. Otra información personal también se cambió para proteger a las jóvenes entrevistadas. Se identificaron los temas en común para articularlos y sintetizarlos a partir de las veintitrés entrevistas. Dichos temas sirvieron para desarrollar las conclusiones y recomendaciones. Se seleccionaron nueve temas que forman la base de este informe. Los temas están agrupados en tres áreas:

- Características de las jóvenes entrevistadas y sus experiencias
 - Relaciones familiares
 - Fiestas y religión
 - Educación
 - Juegos
- Evolución y experiencia como joven combatiente
 - Razones para vincularse
 - Entrenamiento y vida como joven combatiente
 - Reconsideración de la decisión de vincularse
- Visión de quiénes son y cómo ven el futuro
 - Sentido del Yo
 - Temporalidad y futuro

Los factores clave de riesgo que incidieron en la decisión de vincularse a un grupo armado fueron identificados con base en las entrevistas. Dos de los riesgos más importantes, aparte del riesgo principal de vivir en una zona de conflicto, son ser pobre y marginada y estar separada de la familia. Estos riesgos se presentaron en las jóvenes del estudio y jugaron un papel importante en la decisión de vincularse a un grupo armado.

Aunque hay temas en común, es importante reconocer que no se puede tratar a las jóvenes excombatientes como si todas tuvieran las mismas características –incluso si provienen de la misma zona de con-

flicto-. Las voces de estas jóvenes excombatientes revelan sus terribles recuerdos y sus sentimientos de ira, pero también demuestran sus deseos de cuidar a otras personas y hacer algo positivo con sus vidas. Entre las recomendaciones más relevantes para la desvinculación, con base en las entrevistas, se encuentran:

- Escuchar a las jóvenes, sus experiencias y necesidades; satisfacer sus necesidades básicas y brindar espacios seguros de discusión cuando necesiten ayuda.
- Tratar de encontrar algún familiar o persona adulta importante en la vida de ellas para que se genere algún nivel de reconciliación.
- Ofrecer nuevas experiencias que cambien su identidad como combatiente, a fin rescatar su verdadera identidad y recuperar su capacidad de decisión.
- Proveer oportunidades para la educación y la capacitación; las jóvenes reconocieron el valor de la educación y la necesidad de tener destrezas para poder trabajar.

La violencia contra los niños y las niñas no es aceptable. Para tratar esta problemática se requiere la labor conjunta de gobiernos, agencias de la ONU, organizaciones no gubernamentales (ONG), el sector privado y personas individuales. Pero también hace falta escuchar las voces de jóvenes excombatientes para entender sus historias. Este último es un aspecto importante en nuestra labor de prevención, desvinculación y reinserción. El presente estudio representa un esfuerzo para escuchar las voces de jóvenes excombatientes de cuatro países: Sri Lanka, Angola, Colombia y Filipinas. Este informe presenta las voces de jóvenes excombatientes de Colombia.

El 12 de febrero de 2002 representa un hito en los esfuerzos por poner fin al uso de los niños y las niñas en la guerra. Ese día entró en vigencia el Protocolo Opcional a la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de niños en los conflictos armados. Hacer cumplir este tratado internacional será importante para las acciones encaminadas a la prevención de la utilización de los niños y las niñas en la guerra y a que tengan que vivir las trágicas experiencias descritas por las jóvenes en este estudio.

2. Introducción



Según este Protocolo Opcional, la responsabilidad de rehabilitar y reintegrar a los niños excombatientes recae en los gobiernos, que además tienen la obligación de protegerlos y de no castigarlos. El 12 de febrero de 2002, Mary Robinson, entonces Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, declaró:

estamos instando a todos los gobiernos y grupos armados a que pongan fin al reclutamiento militar de jóvenes menores de 18 años y que liberen a los jóvenes vinculados actualmente. No hay excusa para armar a los niños para que luchen en las guerras de los adultos.

El Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, en su discurso ante la sesión especial de la ONU sobre los niños en mayo 2002, planteó: “El uso de niños combatientes es una práctica vil y dañina que se tiene que acabar”. Añadió que

los que emplean esta forma de abuso contra los niños tienen que responder. (...) El uso de niños en la guerra se ha visto meramente como algo lamentable durante demasiado tiempo. Estamos aquí para asegurar que se vea como algo intolerable.

Existe mucha documentación para enfrentar la problemática de la violencia contra los niños y las niñas. Documentar el tema es una actividad necesaria para llegar a entendimientos y acuerdos entre la comunidad internacional a fin de prevenir el uso de niños y niñas como combatientes, así como para colaborar en su rehabilitación. Una característica de muchas de estas actividades son los llamados para “brindar recursos” o “establecer mecanismos que faciliten actividades para los niños y las niñas” o “asegurar que las condiciones para su desvinculación y reinserción queden definidas”. A fin de cumplir estos objetivos, tenemos que saber qué recursos proveer, cuáles actividades cumplen con las necesidades de los niños y las niñas, o cuáles condiciones se tienen que definir. Podemos basarnos en teorías o conceptos occidentales para el tratamiento adecuado, o también podemos escuchar a los niños y las niñas, y tratar de entender lo que puede tener mayor efectividad para satisfacer sus necesidades.

No se puede tratar a las jóvenes excombatientes como si todas tuvieran las mismas características, incluso si provienen de la misma zona de conflicto.

3. ¿Por qué escuchar las voces de jóvenes excombatientes?

Durante mucho tiempo se clasificó a los niños y las niñas combatientes bajo una categoría común, como si tuvieran las mismas características y necesidades. Frecuentemente se hizo caso omiso o se ignoraron los rasgos y las características propias de unos y otras. Hasta hace poco, la opinión dominante era que todos los niños combatientes eran varones, pero ahora sabemos que son de ambos sexos y que los programas de desvinculación y reinserción tienen que tener en cuenta las necesidades exclusivas de las muchachas jóvenes.

Las necesidades fundamentales de estas jóvenes excombatientes no han sido bien documentadas, entendidas ni abordadas; sin embargo, últimamente se ha reconocido que las niñas y jóvenes son objeto de una utilización muy variada dentro de los grupos armados.

Sus requerimientos para la desvinculación y reinserción están, por tanto, relacionados directamente con los papeles específicos que tuvieron que desarrollar dentro del grupo armado. Por ejemplo, se supone que la mayoría, o incluso todas las jóvenes combatientes fueron violadas y abusadas sexualmente durante su estadía en el grupo armado, este estudio revela que no todos los grupos armados violaron a las jóvenes.

La posición planteada por algunos de los grupos armados prohíbe las relaciones sexuales entre hombres y mujeres sin el permiso de la mujer y del comandante. En algunos grupos armados se usaron inyecciones anticonceptivas y se practicaron abortos sin el consentimiento de la joven.

En todos los grupos armados hubo diferencias de poder entre los hombres y las jóvenes; de hecho, muchas de las jóvenes aceptaron tener relaciones sexuales íntimas cuando reconocieron que esto traía beneficios como más comida, mejores condiciones de vida y oportunidades para montar en carro en vez de caminar largas distancias, entre otros privilegios. Ninguna de las jóvenes constató recibir información sobre la prevención de enfermedades transmitidas sexualmente.



El objetivo de este estudio era conseguir información culturalmente importante con la cual poder construir programas de desvinculación y reinserción, así mismo desarrollar estrategias para evitar la vinculación de las jóvenes a la guerra. El proyecto fue diseñado y dedicado a escuchar las voces de las jóvenes excombatientes y permitir que sus voces resuenen.

Dado que hay datos limitados sobre la verdadera experiencia de las jóvenes combatientes, se usó un formato cualitativo para recoger esta información con base en las descripciones detalladas dadas por las jóvenes que han vivido esta experiencia.

Una encuesta cuantitativa (autoadministrada o por entrevistador) con categorías de respuesta no llegaría, con la información planteada, a responder la pregunta núcleo de este estudio ¿cuál fue la experiencia vivida por las jóvenes excombatientes? El objetivo era escuchar sus voces, conocer las ideas y los pensamientos de las jóvenes entrevistadas, lo cual se logró por medio de un proceso de entrevista abierta. Guba y Lincoln (1994) sugieren que el proceso de diálogo permite el surgimiento y maduración de ideas a partir de la interacción entre personas, lo que es fundamental para los procesos de entendimiento y recopilación de información.

Por la naturaleza específica de género y cultura de la información deseada, es probable que durante las entrevistas surja nuevo material, ante lo cual la capacidad de flexibilidad es crítica para captar información e ideas emergentes (Patton, 1990). Aunque la pregunta núcleo sigue siendo la base del presente estudio (Janesick, 1994), el marco teórico del proyecto se encuentra dentro de constructos fenomenológicos y etnográficos (Patton, 1990).

La metodología de entrevista en profundidad en este estudio está basada en el trabajo de Irving Seidman, descrito en su libro *Interviewing as Qualitative Research* (1998). Este método permite que surjan nuevos pensamientos e información durante las entrevistas. Existe la oportunidad de que se presente información importante que no hubiera sido considerada en función de la respuesta directa a una pregunta. Las preguntas amplias y de fondo proceden de lo general hacia lo específico y de lo menos personal hacia lo más personal. La muestra es

4. Metodología

pequeña y por ende la necesidad de obtener información exhaustiva es considerable.

Criterios para seleccionar a las jóvenes excombatientes

Para poder participar en el estudio la joven tenía que haber sido combatiente antes de cumplir los 18 años y haber estado fuera del conflicto por un periodo no menor de dos años.

Declaración de consentimiento informado

Se diseñó una Declaración de consentimiento informado (Apéndice 1), la cual fue firmada por cada joven antes de la primera entrevista; se presentó la declaración y se hizo una revisión de la misma entre cada mujer joven y la entrevistadora, para que esta última supiera que la joven estaba realmente de acuerdo con el proceso. Si la joven no tenía el suficiente nivel de lectura para entender la declaración, la entrevistadora se la leía y explicaba de modo cuidadoso. La joven tuvo siempre la opción de no participar en el proyecto o, alternativamente, de no grabar las entrevistas, sino escribirlas a mano.

El proceso de entrevista

La metodología involucraba llevar a cabo tres entrevistas en profundidad con cada joven excombatiente; cada una no debía pasar de dos horas, y se dejó un periodo de tres a siete días entre cada una, para poder reflexionar sobre los temas abarcados. En algunos casos la duración de la entrevista o el intervalo entre cada una fue cambiado por razones de disponibilidad o seguridad de la joven. Si por cualquier razón la entrevistadora percibía que la muchacha sentía demasiada incomodidad al recordar o reflexionar sobre experiencias dolorosas, la entrevista se detenía, e incluso la joven podía detenerla en cualquier momento por cualquier razón, tal como lo planteó la Declaración de consentimiento.

La primera entrevista indagaba sobre la vida de la joven antes de vincularse al grupo armado, abarcando los temas de su niñez, e inclu-



yendo recuerdos de su pueblo, sus padres, sus hermanos y demás familiares, fiestas, religión, colegio y actividades que disfrutó siendo niña.

La segunda entrevista se enfocó en la vida de la joven como combatiente. En esta área hay información limitada. En sus respuestas las jóvenes describieron las circunstancias que las llevaron a vincularse; por ejemplo, si fueron obligadas a vincularse por secuestro, o si se vincularon “voluntariamente”; en ese caso se preguntó si habían sido inducidas por amigos u otros conocidos, y qué tipo de presión sintieron. También describieron en detalle su tiempo dentro del grupo armado, la rutina diaria, lo que tenían que hacer, lo que eran obligadas a hacer y las consecuencias de no obedecer.

La tercera entrevista se centró en cómo percibían su porvenir. Aquí surgieron sentimientos de no futuro, ausencia de opciones útiles de vida, de culpabilidad en cuanto a lo que tuvieron que hacer para sobrevivir, junto a sentimientos encontrados acerca de volver al grupo, a estudiar, o a vivir con la familia. También hablaron de sus percepciones en cuanto a sus necesidades para salir adelante y reconstruir su vida, además de reflexionar sobre el significado de su experiencia como joven combatiente.

Selección del equipo de entrevista

En cada país se formó un equipo de proyecto. El coordinador o la coordinadora del proyecto se seleccionó por medio de contactos del Comité Asesor del Proyecto o de ONG con trayectoria dentro del país en cuestión.

Cada equipo estuvo conformado por la o el coordinador y por lo menos dos mujeres para realizar las entrevistas; todas la jóvenes entrevistadas fueron seleccionadas y contactadas por el equipo de cada país. Las entrevistas se realizaron en el idioma materno de las jóvenes y luego fueron transcritas textualmente y traducidas al inglés. Se consultó una persona especialista en antropología para explicar y señalar matices culturales particulares dentro de las entrevistas, a fin de ayudar a su entendimiento. Se identificaron así mismo consejeros infantiles por parte del coordinador de cada equipo, en caso de que el recuerdo de algunas experiencias llegara a ser muy traumático para la joven y hubiera que enviarla al especialista.

Las entrevistas transcritas emplearon nombres ficticios para proteger a las jóvenes; así mismo, por razones de seguridad, se cambió cualquier otra información reveladora sobre la identidad de las mismas.

Preparación de las entrevistadoras

Se llevó a cabo una sesión de entrenamiento y diálogo con las entrevistadoras antes de comenzar el trabajo en cada país, incluyendo siempre una revisión de documentos importantes, entre otros, las Pautas éticas para entrevistadores (Apéndice II), Acciones y responsabilidades para entrevistadores (Apéndice III), secciones del Código de Ética de la American Psychological Association (Apéndice IV), Declaración de consentimiento para entrevistados (Apéndice I) y Acciones y responsabilidades para coordinadores del proyecto (Apéndice V).

El equipo fue entrenado con el método de entrevista dado a conocer en el libro *Interviewing as Qualitative Research*, mediante un diálogo con el entrenador para la adaptación del método a fin de que funcionara efectivamente en las circunstancias particulares de cada país. El intervalo de tiempo entre cada entrevista se cambió en algunos países por problemas de transporte o por razones de seguridad y confidencialidad de la joven.

Dentro del entrenamiento o diálogo, como se ha denominado (Apéndice VI), se incluyó una descripción del proyecto de investigación, el valor de los estudios cualitativos, el método para llevar a cabo las entrevistas, trabajar en equipo, el proceso de entrevista, la obtención de la información, la rendición del informe de las entrevistas, cómo escuchar, y el entrenamiento en el manejo de la grabadora y la computadora portátil, los juegos de rol (Apéndice VII), cómo y cuándo remitir a la joven a un consejero infantil, cómo preparar el salón en donde se realizaría la entrevista, y la ubicación de un sitio cómodo, seguro, privado y tranquilo para la misma. Así mismo, se habló de formas de entablar confianza y una buena relación de comunicación entre entrevistadora y entrevistada.

Lori Heninger, codirectora de la Oficina Cuáquera ante las Naciones Unidas de Nueva York, con experiencia en este método de investigación, viajó a cada país para realizar la sesión de entrenamiento y diá-



logo. Ésta duró entre tres y cinco días y se ubicó en un sitio designado por el coordinador de cada equipo. El cronograma de entrenamiento fue diseñado por la investigadora y entrenadora principal de acuerdo con los requerimientos de cada país, pero manteniendo la integridad del método de investigación.

Se tuvo un contacto permanente por correo electrónico entre los equipos de cada país y la investigadora principal; luego de completar las entrevistas en los respectivos países dentro de un tiempo previamente establecido, éstas se tradujeron y se enviaron a la investigadora principal para su análisis.

Muestra de agradecimiento

Después de realizar las entrevistas cada joven recibió un regalo como muestra de agradecimiento de nuestra parte. No se habló de este regalo antes de hacer las entrevistas, así que no se puede tomar como un soborno o manipulación; se pidió a las jóvenes escoger lo que les gustaría recibir después de la última entrevista, y en algunos casos el equipo del país estableció un fondo educativo para las jóvenes en vez de darles regalos individuales.

Para entender el material contenido en las entrevistas, tal y como fue suministrado por cada persona, se siguieron los pasos señalados a continuación a fin de analizar la información de todas las jóvenes excombatientes de los cuatro países. Este informe presenta los datos de Colombia.

El proceso empezó con la lectura y relectura de las entrevistas para poder apreciar, escuchar y aceptar lo que cada joven describía y revelaba sobre sus experiencias como combatiente. Luego, su experiencia

5. Análisis de datos

fue considerada dentro del contexto más amplio de su vida, es decir, desde el punto de vista de dónde estaba, cómo se veía a sí misma en ese momento y qué visión tenía de su futuro. La tercera lectura de las entrevistas siguió con el proceso de escuchar intensivamente, observar patrones y designar y señalar unidades de significado dentro del material descriptivo.

Las unidades de significado surgen de las respuestas a una serie de preguntas amplias formuladas por las entrevistadoras. Por ejemplo, la entrevistadora plantea la pregunta: “Cuéntame un poco de tu familia, ¿cómo era tu vida cuando eras niña, antes de vincularse al grupo armado?” Las respuestas a estas preguntas podían incluir referencias a hermanos y hermanas, un evento en la escuela, juegos de infancia, etc. Las unidades de significado fueron marcadas en cada una de las entrevistas, y luego fueron clasificadas dentro de temas significativos comunes a todas. Los temas estaban significativamente interrelacionados.

Una vez establecidos los temas en común se recopiló la información pertinente a cada uno a partir de todas las entrevistas a fin de construir una síntesis de información para cada tema. Se escribió un resumen para captar la esencia de cada tema en los cuatro países.

Hubo alguna coincidencia de información entre algunos temas porque existieron casos en que los datos sobre un tema estaban tan interrelacionados con otro que no era posible separarlos; en estos casos se presentó la misma información dentro de los dos temas.

Se formularon conclusiones con base en las síntesis de información sobre cada tema relevante por país, que sirvieron para elaborar recomendaciones específicas por país y por tema para enfrentar, clarificar y responder a las necesidades de las jóvenes excombatientes, es decir, a partir de lo que fue revelado en su entrevista en profundidad.



Los temas comunes a todas las entrevistas fueron identificados, articulados, sintetizados y ampliados para entender las experiencias de las jóvenes excombatientes. Ya articulados, éstos sirvieron como criterios para formular recomendaciones basadas únicamente en la información recopilada durante el estudio para los programas de desvinculación y reinserción.

De la información de los cuatro países fueron seleccionados nueve temas los cuales se pueden agrupar en tres áreas:

- Características de quiénes son y sus experiencias
 - Relaciones familiares
 - Fiestas y religión
 - Educación
 - Juegos
- Evolución y experiencia como joven combatiente
 - Razones para vincularse
 - Entrenamiento y vida como joven combatiente
 - Reconsideración de la decisión de vincularse
- Visión de quiénes son y cómo ven el futuro
 - Sentido del Yo
 - Tiempo y futuro

Las jóvenes excombatientes entrevistadas

Seis jóvenes cumplieron los criterios para ser incluidas en el estudio:

- haber sido combatiente antes de llegar a los 18 años;
- haber estado fuera del conflicto no menos de dos años.

Las jóvenes participantes en este estudio se vincularon a un grupo armado a las siguientes edades: 11, 12, 13, 14, 15 y 17 años. Las seis se vincularon “voluntariamente” a los grupos armados; la duración

6. Los temas importantes

7. Las voces de las jóvenes excombatientes de Colombia

dentro del grupo fue de 1 y 6 meses, 2 años y medio (3 jóvenes) y 4 años. Una joven había sido abandonada cuando pequeña y fue recogida por otra familia (biparental), dos fueron criadas por abuelos y una tía; el padre de una joven murió cuando tenía tres años; dos jóvenes fueron criadas en familias de padre y madre; los padres de otra joven mantenían una relación violenta entre sí. Dos jóvenes tenían 3, 4 y hasta 5 hermanos, y las otras de 6 a 11. Cursaron los siguientes grados en la escuela: 4° (2), 5°, 6° (2) y 7°. Tres de las jóvenes vivían en pueblos y las otras tres en el campo o en una finca.

Rutina diaria de una joven combatiente en Colombia

A continuación se presenta un día normal en la vida de una joven combatiente en Colombia, incluyendo descripciones de entrenamiento, responsabilidades y actividades diarias. La rutina fue construida a partir de todas las entrevistas.

4:45 a 5:00 a.m.

Despertarse. Organizarse y recoger todo para poder salir.

5:00 a.m.

Café y ejercicio

6:00 a.m.

Desayuno

7:00 a 12:00 p.m.

Entrenamiento riguroso, incluye abdominales, correr por quebradas y túneles, caminar sobre barras y métodos de entrenar a otras personas.

12:00 m.

Almuerzo

1:00 p.m.

Descanso

2:00 p.m.

Trotar y más ejercicio

3:00 a 5:30 p.m.

Sesión en grupo sobre relaciones. Reportar cómo los demás la han tratado y cómo había tratado a otros(as). Énfasis sobre malos tratos.



6:00 p.m.

Cena

7:00 a 9:00 p.m.

Turno de cocinar, prestar guardia o patrullaje. El patrullaje involucra caminar y vigilar un área alrededor del campamento, ir a traer comida, colaborar con civiles y recargar pilas para el radio.

9:00 p.m.

Formación con comandantes. Café si hacía frío.

9:00 p.m. a 3:00 a.m.

Patrullar o cambiar de campamento.

9:00 p.m. hasta el amanecer

Festejar y tomar después de combates.

Una vez vinculadas al grupo armado a las jóvenes se les dio:

- Una celebración de bienvenida festejada con licor.
- Una pistola después de una semana.
- Un rifle AK-47 después de tres meses.
- Uniforme y saco.
- Toallas higiénicas, shampoo, desodorante, pasta de dientes.
- Maquillaje después de un año.
- Inyecciones anticonceptivas.
- Responsabilidades grandes.

Se les enseñó u obligó a:

- Dar la vida por la causa.
- Caminar sobre una barra de 2 m de altura, que podía causar la muerte en el caso de caerse.
- Disparar armas de fuego.
- Desbaratar, limpiar y mantener armas de fuego.
- Evadir helicópteros del ejército y evitar ser abatidos.
- Cocinar.
- Patrullar.
- Política y filosofía del movimiento.

- Himnos del movimiento.
- Operar radio de comunicación.
- No quedar embarazada.
- Buscar comida.
- Participar en misiones especiales.
- Colaborar con civiles.
- Correr durante 4 ó 5 horas como castigo.
- Ser guardaespaldas del comandante.
- Dar la vida por el comandante.
- Ser sometida a un aborto en caso de quedar embarazada.

Aprendieron o descubrieron:

- A tomar licor.
- Que la vida era más fácil si tenían relación íntima con el comandante.
- Que podían perder la vida en cualquier momento.
- Que se mueren si no protegen al comandante siendo la guardaespaldas.
- Que en combate el comandante huye mientras ellas tienen que quedarse y pelear.
- Que la mujer era completamente responsable por quedar embarazada, no el hombre.
- Que cada una únicamente protegía sus propios intereses.
- Que fumar y tomar era permitido para todo el mundo.

Mensajes de las jóvenes excombatientes en Colombia

Las respuestas de las jóvenes excombatientes relacionadas con los nueve temas discutidos se presentan en el Apéndice VIII; las conclusiones basadas en éstas se presentan a continuación. De las anteriores conclusiones se identificaron opciones para usar en los programas de desvinculación y reinserción.





Nuevos desplazados, humillados y ofendidos. Arrastran consigo sus únicas pertenencias: la vida y la pobreza. Los acompañan el sol, la selva, el río: Su esperanza es huir de la guerra.

Exposición fotográfica
"Las otras huellas de la guerra",
Fundación Dos Mundos.
Autor: Manuel Saldarriaga
Lugar: Bajo Atrato (Selvas del Chocó)
Fecha: junio de 1999

RELACIONES FAMILIARES

A menudo se encontraron lealtades divididas y relaciones variables o cambiantes dentro de la misma familia. Los padres, padrastros y parejas de los padres podían ser física y sexualmente abusivos hacia los niños y las niñas. Las jóvenes se encargaban de cuidar la casa cuando los padres trabajaban en el campo o se iban de la casa para vivir con otra persona, lo cual dejó a las jóvenes en una posición vulnerable a la intrusión de ajenos, incluyendo la guerrilla. En algunos casos las jóvenes fueron regaladas a los abuelos cuando los padres no quisieron protegerlas o cuidarlas. Hubo casos de separación entre los padres, además de relaciones abusivas y cambiantes. Una joven siempre se sintió ajena a su familia después de ser recogida por otra desde temprana edad, a ella le recordaban siempre que era diferente. Hubo

Chica A: “Mi familia [parientes] ha sido muy unida y muy noble. Sí, yo viví con ellos, ellos me dieron el estudio hasta séptimo y pues mi familia a mí me ha querido realmente muchísimo, cuando murió mi X [pariente] me dio muy duro a pesar de que tenía nueve añitos, porque ya las cosas no eran iguales.

Ya estaba mi X [otro pariente] solo y otra tía, y pues ya las cosas se fueron complicando, ya no sentía el mismo amor que sentía cuando estaba mi X, ya era otra cosa distinta. Cuando estaba mi abuela nunca me llegaron a regañar y cuando empezó mi tía a regañarme y yo a no dejarme regañar, claro ella a mí no me daba el mismo afecto que me daba mi X como de mamá.

Pues de pronto porque uno no ha vivido con ellos [padres] y no les coge ese amor que les coge a las personas que viven con uno, no?

Mi mamá es una persona digamos especial para mí pero no igual a como era mi X. Es también una persona [padre] muy especial pero nunca igual como mi X. Yo no siento que ellos me tengan el mismo cariño que mi X y mi X me tienen.

Porque si ellos se hubieran interesado en mí, no me hubieran dejado con mis X.

Porque imagínese el primer hijo y ya regalarlo, pues para mí es regalárselo a los X. Yo siempre les preguntaba por qué y ellos nunca me lo dijeron, nunca. Seguí viviendo en la casa de mi X. Él me daba todo lo que necesitaba pero una ya no se siente con ese entusiasmo de seguir como era antes.

Yo era una niña muy noble, muy querida, pero eso fue cambiando. Yo era una niña muy consentida, y al ver esa situación con los vecinos y esos problemas con mi novio, pues mi X en esa época me pegó, entonces yo me fui para la guerrilla.”

Chica B: “A ver, yo me acuerdo desde por ahí los cinco, seis años; desde esa edad estaba estudiando pues mi familia era muy rígida, ellos me pegaban mucho.

también recuerdos buenos de reuniones familiares donde disfrutaban estar juntos y se ayudaban, aunque tenían más recuerdos de disgustos y peleas entre familiares. Era responsabilidad de la madre criar a los niños para que fueran respetuosos y para que obedecieran las órdenes del padre. Un área importante de conflicto era la actitud y la negativa por parte de la madre de aceptar que la hija tuviera novio; la madre empleaba castigos físicos para evitar estas relaciones y, en consecuencia, las jóvenes tuvieron novios en secreto.

...yo me acuerdo desde por ahí los cinco, seis años; desde esa edad estaba estudiando pues mi familia era muy rígida, ellos me pegaban mucho.

Y entonces mi mamá me decía que ella no era mi mamá.

Mi mamá nos dividía el oficio de la casa con mi hermana mayor, y ella a veces lo hacía, a veces no, y si yo no lo hacía mi mamá me pegaba duro y a mi hermana nunca le llegó a pegar, ella hacía lo que quería, y mi mamá nunca le decía nada. A ella le daba rabia a veces porque nosotros no le hacíamos caso, y nos tiraba con lo que encontrara, nos pegaba, a veces nos tiraba piedra, nos daba con astillas de leña, así.

Después ella tuvo el último niño y me puso a cuidarlo a mí. Mi mamá tenía que irse a trabajar a la escuela por allá lejos, venía cada ocho días y venían las peleas, los alegatos; la gente, los amigos le decía cosas a ella, y ella decía no quería que las hijas anduvieran por allá dando vueltas en la calle, que era un desprestigio para la familia.

Sí, salíamos con unos muchachos de una vereda y a mi mamá no le gustaba que porque eran de una vereda.

Cuando se fue se llevó a la otra [hermana] que era mayor y me quedé con los otros dos, cuidando los niños, me dejó a mí con mi papá, mi papá también se fue y me quedé yo sola en la casa, entonces ahí fue donde apareció la guerrilla.

O sea, yo mantenía las piernas como verdes, moradas de los fuetazos que ella [madre] me daba. Y entonces mi mamá supo y se devolvió, se devolvieron a buscarme, entonces ahí fue que le dijeron a la guerrilla que me entregaran porque era menor de edad y que cómo se les ocurría llevarme, y todo, entonces yo hablé con ellos y les dije que no, que yo para la casa no me devolvía porque allá me maltrataban mucho y porque no quería volver a la casa, y desde esa vez no los volví a ver más, hasta quién sabe cuándo.

Y ya en la guerrilla ya no los extrañaba, no me hacían falta, nada.”

Chica C: “Mis hermanas pelean mucho, se tratan mal o no se quieren, no sé, se tratan muy mal. Dicen groserías, se insultan.

Conclusiones basadas en estas observaciones:

- Las relaciones afectivas a largo plazo fueron escasas.
- Los abuelos proporcionaron buena parte de la crianza.
- Las jóvenes no fueron protegidas contra abusos sexuales por parte de familiares o parejas de los padres.
- Las jóvenes recibieron grandes responsabilidades entre la familia, incluyendo cuidar a los hermanos menores.
- Se disuadió a las jóvenes para tener novio.



Con mi papá, pues bien, con él casi no hablamos, porque... no le tengo confianza. Pues sí, por ahí cuando necesitaba un consejo le decía, pero de resto no.

Con mi mamá sí, pues ella le daba a uno consejos, cuando tenía problemas ella me daba consejos, qué debía hacer cuando me sentía aburrída, sola, con problemas. Ella me decía que buscara el bien, que no fuera a buscar el mal, que cosas que no me convenían no las hiciera.

Pues mis papás, cuando yo estaba ahí con ellos peleaban mucho, o sea ellos se trataban..., a veces se trataban mal, por mis hermanos, porque a veces no le obedecían a mi papá, entonces mi papá decía que era por culpa de mi mamá.

Que mi mamá no los enseñó desde pequeños a que le obedecieran a mi papá. Mi mamá se sentía mal porque como el papá es la cabeza principal de la familia.

El papá, el papá es el que debe enseñar a los hijos y no la mamá. Pues sí, la mamá debe poner parte de... (piensa), la mamá sí debe poner su parte para darle consejos a los hijos, pero el que debe de educar más a los hijos es él.

El papá es la cabeza principal de una familia, es la persona... con más inteligencia.

Pues porque el papá entiende mejor las cosas y ve más bien las cosas.

Cuando yo estaba allá [en la casa] con él pues peleábamos a veces, todo hermano pelea.

Nos poníamos por ahí a hablar de las novias y resultábamos peleando por eso. Es que ellos allá no me dejaban casi tener novio. No les gustaba, que era muy niña para tener un novio.

Tuve novio a escondidas. Era divino (risa)... Era muy cariñoso, sobre todo era muy simpático y chévere, era muy agradable, nunca me llegó a tratar mal, pero con cariño, me decía que me quería mucho, pero quién sabe... los hombres son muy mentirosos.

Yo peleaba mucho ahí en la casa, peleaba con mi mamá porque ella a veces... pues se enojaba conmigo y yo me ponía a contestarle, entonces a mí me aburría eso.

A veces me sentía sola, me sentía aburrida, una vez casi me llevo a matar, casi me mato. Pues casi me pego un tiro, estaba aburrida ahí, creí que era lo mejor, así se acababa el problema, se acababa todo. Me encerré en la pieza pero una hermana se dio cuenta y abrió la puerta y entró cuando yo ya iba a disparar, entonces ella llegó y le pegó con el pie a la cache de la carabina y el tiro me pasó así, por un poquitico”.

- Las jóvenes fueron castigadas físicamente por tener novio.
- Responsabilizaron a la madre por su comportamiento y el de otras jóvenes.

...entonces yo hablé con ellos y les dije que no, que yo para la casa no me devolvía porque allá me maltrataban mucho...

Chica D: “Me crió mi mamá y hasta ahorita de grande mi X y mi mamá, y como ella sufre de ataques de X y es así toda rara... bueno; mi mamá tuvo a mi hermano mayor, luego a mi otra hermana y después a mí, entonces cuando me tuvo a mí me dejó con mi abuela y se fue por allá con otro señor, por allá se estuvieron bastante tiempo y ahí llegó ya embarazada de mi otra hermana, mi abuela se puso toda brava y le dijo que cómo iba a hacer, que si no nos iba a recoger y ella no le hizo caso y dejó a mi otra hermana y se fue otra vez por allá, a trabajar.

Entonces mi mamá dice que ella ya sufrió y me dejó a cargo de mi X. Pero ya mi hermano mayor era como hombre, regañón y pelión, y peleaba con nosotros, nos pegaba a pesar de que yo no le hacía caso; yo trabajaba, picaba leña, vendía, trabajaba en el campo desyerbando, sembrando con mi abuela y mis otros hermanos.

Los hombres a veces también ayudan en la casa a hacer las cosas, a hacer aseo, a lavar, a cocinar, allá todos trabajan, cocinan, lavan y así. Es que como los seis somos de diferentes papás; mi papá trabajaba en una casa de mi abuela, ahí se juntaron, se ennoviaron con mi mamá y me tuvieron a mí, y él a lo que supo que mi mamá estaba embarazada de él, se fue.

Cuando yo estaba más grandecita ella me llevó a la casa de él y mi papá me dijo que me estuviera con él, que me daba estudio.

Él trató de abusar de mí cuando yo estaba pequeña;... un tiempo mi abuela me sacó de la casa y me llevó, entonces él trató de abusar de mí y como yo no me le dejé entonces se puso bravo. Peleaba con mi mamá y peleaba conmigo y llegaba a la hora que

Con base en estas conclusiones se deberían considerar las siguientes opciones para los programas que busquen la desvinculación y la reinserción:

- Se debe trabajar con las jóvenes y sus familias para empezar un proceso de reconciliación que incluya a todos los miembros de la misma.
- En el caso de que la familia no pueda o no tenga la voluntad de encontrarse con la joven, hay que ayudarla a desarrollar estrategias para manejar su frustración.



se le daba la gana, entonces no quise volver a vivir con mi mamá y no la quiero.

Tenía que trabajar duro porque a mí me tocaba bajar hasta tres veces al pueblo a vender la leña para juntar lo de la alimentación. Como no había nadie... empecé desde los siete años ayudándole a mi X a picar leña y ahí ya me enseñó a cargarla, me enseñó a todo. Ya bajaba al pueblo y la vendía y subía por otra y así, y ella nos hacía encargos de lo que fuéramos necesitando.

Mi hermano mayor era el que más le ayudaba a mi X y los hijos de mi X, y ellos así en cualquier cosita, siempre cuando estábamos estudiando que un lápiz que un cuaderno, ella nos daba. Y ahí en lo que ellos nos podían ayudar nos ayudaban.

La relación con mi X era agradable porque yo a ella la quiero mucho a pesar de que ella ya no está y se murió. Bien, ella me quería mucho, no quería que me regañaran. Pues... como mi hermano mayor era tan mierda, me pegaba y me trataba mal y me corría de la casa, yo corría para donde la X para que me defendiera.

Los domingos nos reuníamos toda la familia, y hablábamos y recochábamos un ratito y cada uno se iba para su casa. Todas las personas se quieren allá, ninguna se carga bronca, si una tiene una cosa mal entonces todos lo ayudan a salir adelante, haga las cosas bien, no se eche para atrás así tenga los problemas que tenga.

Yo estaba con ella [la mamá] ahí en la casa, con la X y con mis hermanos, hablábamos y ella decía que tenía que portarme bien, que tenía que estudiar, que salir adelante y que no me fuera a enamorar y todo eso, y yo no le paraba bolas porque como era así toda como loquita, hablaba bobadas.

A pesar de que todo el tiempo no estuvimos juntas, yo pienso y digo y las cosas que me dijo tienen que ser verdad. Pues que no hay que ser bobo y ponerse a enamorarse porque le pasa lo que le pasó a ella, ella nos decía así, que no nos enamoráramos, que mire cuánto había sufrido ella, que ahora ni tres hijos la querían. Pero ella misma dice que no tiene hijos, que ella no tiene nadie quien la quiera”.

- Disponer de tiempo para que la joven hable y reflexione sobre los tipos de relaciones que son importantes para ella.

...cuando yo estaba pequeña;... un tiempo mi abuela me sacó de la casa y me llevó, entonces él trató de abusar de mí y como yo no me le dejé entonces se puso bravo.

Chica E: “Me acuerdo cuando mi papá estaba pues... se juntó con mi mamá por mi hermana, pues él quería abusar de mi hermana y quería que ella fuera también la mujer, y mi hermana no quiso y entonces... Mi mamá se iba a trabajar, o mejor dicho se iba a vender piñas y a veces no alcanzaba a llegar a la casa y se quedaba, y entonces quedábamos con mi papá, ... él se levantaba por las noches e iba y molestaba a mi hermana, mi hermana a veces gritaba y él le tapaba la boca, y yo le avisé a mi mamá.

Yo tenía como 10 años y un día los pillé; pillé a mi papá cuando yo estaba en el colegio y salimos al descanso, fui a la casa y me entré calladita, y lo pillé que quería forzar a mi hermana. Mi papá me miró que yo ya lo había mirado, y me dijo que dizque me daba quinientos pesos para que no le avisara a mi mamá. En ese ratito pues le dije que sí porque estaba con una rabia, y entonces a lo que llegó mi mamá le dije; mi mamá se puso toda furiosa y cogió un cuchillo y eso no hallaba qué hacer y nos fuimos, y dejamos a mi papá.

Y desde eso se separaron mi papá con mi mamá. Cuando mi papá le pegaba mucho, mandaba a mi hermana que tenía seis añitos a lavar la ropa de mis otros hermanitos, y cuando ella a veces no podía, la cogía y le daba duro con un cable, y entonces ... yo era pequeña pues me agarraba a llorar por ella.

Mi papá nos pegaba hartito. Mi mamá se iba a trabajar y entonces yo los cuidaba, yo me quedaba y los cuidaba. ... ellos estaban en una guardería entonces yo me levantaba y, pues me madrugaba y los llevaba a ellos a las siete a la guardería, y a las ocho me iba para el colegio y salíamos a las doce y media.

Yo me la llevaba bien con mi mamá, la quería mucho y ella también, pues a veces yo le desobedecía pero al rato reflexionaba y me ponía a pensar y pues... nunca me llegó a tratar mal, y si me pegaba por algunas cosas que hacía mal hechas, ¿no? Con mis hermanos... nosotros peleábamos mucho con mis hermanos por los oficios, porque ella no quería hacer una cosa y yo tampoco entonces por eso era que nos agarrábamos”.

Chica F: “¿Qué recuerdo de mi familia?... pues muchas cosas, porque mientras yo estaba en mi casa fue muy chévere con ellos porque me daban todo, nunca tuve maltrato de ellos ni nada de eso. Fue una cosa muy chévere, y de ellos lo que más recuerdo es a mi hermanita, a mi hermano.

Mi vida desde muy pequeña, ... mientras que estuve allá fue chévere, con mi mamá, con mis hermanos, manteníamos de una finca a la otra, manteníamos un mes acá, otro mes en la otra finca; teníamos tres fincas, entonces nos poníamos de andantes por todo lado en una finca.

Mi mamá nos daba gusto de todo, ella nunca llegó a estar en contra de nosotros, para mí fue una madre muy chévere y todavía que vive y está. A nosotros nos gustaba mucho montar en los caballos, era la finca que más tenía potreros y tenía los caballos allá. Entonces nos gustaba ir a ensillarlos e irnos por allá, a coger naranjas, por mangos, cosas así.

A las seis se levantaba mi mamá a hacer el desayuno, a veces yo me levantaba y le ayudaba mi hermano el mayor. Como a ella le gusta mucho el trabajo material, le gusta estar cogiendo café, estar ayudándole a mi padrastro y a los trabajadores, entonces se iba y nosotros quedábamos ayudando, porque ella siempre hacía el desayuno, el almuerzo y la comida, de una vez todo, y se iba, entonces nosotros nos quedábamos aquí.

Con mi padrastro fue bueno hasta una vez que le pegó a mi mamá; ahí nosotros los hermanos le cogimos mucha bronca y yo jamás lo volvía a tratar.

Le pegó a mi mamá y entonces a mí me dio mucho mal genio y a mi hermano el mayor también, y nosotros nos metimos allá cuando él le estaba pegando, y ese señor me pegó una patada, entonces desde ese día no lo volvimos a tratar, él nos decía algo y parecía que nos dijera un palo porque no lo tratábamos, le decíamos a mi mamá: nos deja ir a tal parte y nunca le pedíamos permiso a él, nunca.

Como mi hermano era el mayor –tenía como quince o dieciséis años–, yo le pregunté qué es novio, y él me dijo que la novia era



...mandaba a mi hermana que tenía seis añitos a lavar la ropa de mis otros hermanitos, y cuando ella a veces no podía, la cogía y le daba duro con un cable, y entonces ... yo era pequeña pues me agarraba a llorar por ella.

una compañera con que usted estaba, salía, le daba besitos y todo eso, y él comenzó a explicarme; entonces yo le decía: no le vaya a decir a mi mamá que nos pega. Él nos decía ojo con esto, ojo con tener de pronto relaciones con ellos. Mi mamá desde muy pequeña, como desde los diez años dijo: usted va a tener un novio, ¿sí?, pero nunca vaya a embarrarla, o sea va a tener relaciones con él. Ella me explicó por lo menos el amor, todo eso, qué eran relaciones, ella me explicaba mucho eso. A pesar de ser mi mamá era mi amiga.

Ya después, cuando llevábamos como dos meses con el muchacho, ella supo y me dijo: usted por qué no me contó, sabiendo que me tiene tanta confianza, y yo le dije que no porque a mí me daba miedo que usted me pegara; entonces le conté todo y dijo no, yo por qué le voy a pegar, por qué le voy a prohibir un novio si usted tiene toda la libertad de tenerlo.

Sí nos veíamos, él tenía como quince años, era mayor, después que mi mamá se dio cuenta dijo que se lo presentara, que lo trajera, y dije ¡mamá no!, qué le pasa, no lo traigo a la casa, entonces un día mi mamá le dijo a mi hermana, y lo trajo y se dio cuenta quien era. Y a mi mamá le encantaba hartito ese muchacho porque era de buena familia y que no sé qué, mi mamá toda alegre.

¿La persona más importante para mí?, mi mamá porque ella fue mi madre y fue la que me dio el ser, y por eso es que estoy viva, por ella. Y porque ella fue muy linda conmigo cuando yo era pequeña, porque cuando se dio cuenta que yo me iba a ir para allá, para la guerrilla, ella me decía quédese que yo le doy todo lo que usted quiera, yo me la llevo para Cartagena, que era el sueño más grande que tenía, yo me la llevo y le doy lo que usted quiera pero no se vaya, y yo me fui, yo me fui [a la guerrilla].”



Concurso fotográfico
"Las otras huellas de la guerra",
Fundación Dos Mundos.
Autor: Fredy Amariles García
Lugar: Pavarandó- Urabá, Antioquia
Fecha: 1998

Las jóvenes indicaron que habían recibido educación religiosa; algunas habían sido bautizadas y dijeron que iban a la iglesia con sus familias antes de vincularse al grupo armado. Por lo menos a una de las jóvenes no le gustaba ir a misa y se resistía a asistir, pero finalmente se rindió ante la presión ejercida por la familia. Dentro del grupo armado no se discutía de religión, e incluso prohibieron la congregación de algunos grupos religiosos por miedo de los informantes. Las que profesaron creer en Dios indicaron que rezaban a la hora de salir del campamento para pedir protección, para poder salir del grupo armado y mantener la familia con buena salud. En la familia se guardaban las fiestas religiosas regularmente, con la participación de toda la comunidad.

Conclusiones basadas en estas observaciones:

- Las jóvenes no discutían sus creencias religiosas dentro de los grupos armados.
- Dentro del grupo armado no se imponía en qué creer o no creer.

FIESTAS Y RELIGIÓN

Chica A: “De Dios me enseñaron muchísimas cosas pues yo soy católica, creo en los padres, creo en Dios, me enseñaron a orar, a muchísimas cosas. Porque a uno le nace del alma que tiene que existir un Dios y que lo hay. Dios existe. Y que Dios para uno es el Padre Creador de todo el mundo.

Es una comunidad muy unida, no hay odios, no hay rencores, para mí es algo que nunca olvidaré de mi comunidad. Todos los domingos había misa y toda la gente iba.

El día de la fiesta del Santo Patrono toda la gente iba y se reunía. Iba y vendían cosas, sacaban a vender animales, muchísimas cosas.

Sí, cuando llueve muchísimo se inunda esa parte, entonces la gente se colabora, no deja que las cosas de las demás gente se vayan así por así. La gente era muy pobre, muy humilde y así otra ninguna.

Yo soy muy creyente en Dios. Siempre le pedía que le diera muchísima salud a mi familia y que algún día me sacara de ese infierno en que yo estaba viviendo [el grupo armado]”.

Chica B: “Pues allá [en el grupo armado] uno tiene su propia religión apenas, allá no le dicen usted sea esto, sea lo otro, y uno desde que se va de la casa lleva una religión, yo era católica, pero allá uno como que se le olvida eso, y más sin embargo lleva la religión ahí, la mayoría allá son ateos, que no creen en nada sino en lo que ven.

Sí, rezaba por la noche cuando salíamos del campamento, me echaba la bendición y le decía a Dios que no nos fuera a pasar nada en el camino.”

Chica C: “Allá [en la guerrilla] no hablan de eso. Uno sí cree en Dios y en la Virgen pero allá no se habla de religión.”

- Algunas de las jóvenes rezaban por ellas mismas y por sus familias.
- Las jóvenes recordaban algunas de sus creencias religiosas anteriores.
- Las fiestas eran importantes y se celebraban frecuentemente entre las familias y las comunidades.
- Los grupos armados prohibían el funcionamiento de algunos grupos religiosos si sospechaban que albergaban a informantes.

Con base en estas conclusiones, las siguientes opciones deberían ser consideradas para programas de desvinculación y reinserción:

- Apoyar a las jóvenes que quieren asociarse con una iglesia dentro de la comunidad.
- Estimular la discusión acerca de creencias religiosas dentro de la comunidad, a través de la identificación de personas adecuadas en aconsejar a las jóvenes.
- Apoyarlas para asistir a la iglesia con sus familias.
- Seguir apoyando a las jóvenes que quieren participar en fiestas significativas.

Chica D: “Como en la escuela, allá hacían bazares por ahí cada dos meses y entonces íbamos casi todos los de la comunidad, para cualquier lado a donde había una fiestica todos los de las casas cercanas íbamos, la familia casi toda iba.”

Chica E: “Ah sí, fiestas había por ahí cada mes; llevaban orquestas que iban a presentar programas en vivo, todo ese poco de grupos eran chéveres pero a veces había peleas. Pero como ahí vivía el grupo armado...”

Chica F: “Uy las fiestas empezaban por ahí a las seis pero había harto trago y tomábamos hasta el amanecer; a veces había juegos de gallos, porque les gusta mucho jugar a los gallos...”

Los domingos y sábados la gente salía al pueblo a rumbar a las discotecas y a los bares. Pero sí, la gente iba a la iglesia. Esa vez sí como que cortaron las iglesias adventistas porque dizque había infiltrados. Había pastores que eran soldados.

Ellos [la familia] sí iban a misa. A mí me bautizaron. Decía mi mamá que fuéramos a acompañarla con mi hermanita, a mi hermanita le gustaba y le encanta ir por allá con la abuelita... ¡No!, yo por allá no voy, qué pereza, no, y yo le ponía pretextos para no ir por allá, y al fin iba, me vestía y me iba, porque como la abuelita era toda chocha ¿no? Esa señora en el día no hace nada, que el día sábado es de reposo, que no se puede hacer de comer, todo lo hacen el viernes, no, a mí no me gustaba ir por allá. A lo último me acostumbré de ir con ella por allá.”

Viven en una zona dominada totalmente por un grupo armado. No funcionan escuelas ni puestos de salud, no hay presencia de ninguna autoridad del Estado. Sin embargo ellas crecen con la inocencia de la infancia madurando en medio del horror de la guerra.



Exposición fotográfica
"Las otras huellas de la guerra",
Fundación Dos Mundos.
Autor: Willian Torres
Lugar: Saiza (Córdoba)
Fecha: marzo de 1998

EDUCACIÓN

Todas las jóvenes se dieron cuenta de que podían adquirir nuevos conocimientos asistiendo a un colegio y estudiando. De alguna manera reconocieron que deberían valorar la escuela. Mientras algunas disfrutaban estudiando, otras sintieron que las estaban obligando a ello. Varias jóvenes tuvieron que escoger entre ayudar a la familia o estudiar; en algunos casos, las largas distancias para llegar a la escuela, caminando sin haber desayunado, o la obligación de cuidar a hermanos o familiares enfermos constituyeron factores demasiado exigentes que hicieron que los estudios fueran abandonados. Percibieron la escuela como un lugar para hacer amigos, recibir atención y reconocimiento, también existían variaciones evidentes en el trato por parte de las y los profesores, y los castigos eran fuertes. Las jóvenes reconocieron buenos y malos profesores y profesoras.

Chica A: “A todos los amigos que tenía en la escuela yo los quería muchísimo y los sigo queriendo; nosotros éramos como hermanos, todos allá en ese salón éramos muy unidos. Era una escuela muy pequeña pero la gente muy noble, muy cariñosa y recuerdo en especial a dos profesoras. Las dos fueron muy especiales conmigo. Ellas me decían que yo era una niña muy cariñosa, que nunca decía groserías porque mis papás me criaron así y yo no puedo decir una grosería.

En realidad a mí no me disgustaba nada de la escuela. A mí siempre me ha gustado estudiar. Los problemas de matemáticas eran muy difíciles, pero a pesar de eso a mí me gusta muchísimo el estudio, mi mayor deseo es ser alguien en la vida.

En la escuela siempre hemos trabajado muchísimo el arte, los juegos, a mí me gusta muchísimo el arte porque es una cosa que a uno debe nacerle del alma.

Porque, digamos, yo era una persona muy noble y muy estudiosa. Yo me soñaba estudiando, que iba a estudiar [filosofía] muchísimo.

Sé que son muy importantes los derechos humanos. Un niño debe ser respetado y valorado. Yo he leído mucho los derechos del hombre, de la mujer y del niño.

A mí me ha gustado mucho leer. Con los profesores, y por mí misma, yo trataba de buscar libros importantes que leer. Leo muchísimo las filosofías, las historias, las guerras.

No recuerdo las fechas pero sí recuerdo un día muy especial cuando cumplí mis X años, me hicieron la fiesta en la escuela, me compraron una torta y ahí todos los niños pues me celebraron ese día..”

Chica B: “Me obligaban a ir a estudiar, y a veces me ponían a cuidar al niño, al último, y entonces perdí un año de estudio, el segundo de primaria. Íbamos a veces a la biblioteca y hacíamos las tareas y nos veníamos para la casa.

Conclusiones basadas en estas observaciones:

- Hubo variaciones grandes en el interés y la asistencia a la escuela.
- Las necesidades de la familia tenían prioridad sobre la educación.
- Reconocieron que la educación era importante para su futuro.
- La escuela era el lugar donde aprendían a comportarse bien, cómo tratar a los demás y sobre los derechos humanos.

Con base en estas conclusiones, las siguientes opciones deberían ser consideradas para programas de desvinculación y reinserción:

- Reconocer y fortalecer el entendimiento que tienen las jóvenes de que la educación es importante.
- Apoyar a las jóvenes para que identifiquen otras áreas de in-

Yo de la escuela casi no me acuerdo nada.

No, en el colegio tenía una amiga, una prima. Mi mamá me metió al kinder porque en la escuela no me recibieron porque tenía muy poquitos años; seguro yo era inteligente, no sé, y de kinder de una vez me pasaron para primero, hice el primero y del segundo hice dos meses apenas; cuando mi mamá tuvo el niño hice el segundo y el tercero juntos, y el cuarto y el quinto juntos, en un solo año hice.”

Chica C: “Pues yo terminé la primaria allá en mi vereda. A mí me gusta la escuela porque aprende uno cosas, pero a veces en la escuela me aburría porque me quedaba lejos para llegar allá. Me quedaba a media hora a pie, a veces me salía así y me iba sin desayuno.

La maestra era muy buena conmigo, yo era la consentida. Ella me quería mucho porque yo era la que me portaba más bien en el salón.”

Chica D: “Había unas profesoras buenas y otras malas. Por eso peleaban con los alumnos, lo expulsaban a uno de la escuela, no le enseñaban las cosas buenas, a unos le enseñaban más y a otros menos.

Pues aprender a hablar con la gente, a respetar las demás cosas de las personas y a saber portarse con la gente en particular. Y cómo portarse en la casa, cómo debía uno respetar a los demás compañeros, a vestirse y a todo. Pues sí, allá las profesoras y los alumnos íbamos a las minas, que mire esto es para tal y con lo de la naturaleza también. Tocaba estar pendiente y hacer tareas para que no lo castigaran, porque si uno perdía el año le daban una tunda y no lo ponían a estudiar más.

Cuando entré a X y acabé X [curso] fue que no quise estudiar más. Porque no ve que mi X ya estaba enferma y no había quién se quedara con ella en la casa, entonces yo dije que no estudiaba más para acompañar a mi X y hacer los oficios de la casa”

terés para leer, estudiar o capacitarse más, de acuerdo con sus habilidades.

- Trabajar con las familias, tratando de disminuir las demandas de éstas y liberando más tiempo para estudiar.
- Identificar fuentes financieras para la educación y el entrenamiento.
- Reconocer la importancia del interés en los derechos humanos.



Chica E: “Después ya le dije a mi mamá que no quería estudiar más, entonces me retiré del colegio y mi mamá se iba a trabajar y yo me quedaba con mis hermanitos y hacía el oficio de la casa.

Me decía que uno sí era bobo que porque no le gustaba el estudio, que eso era desaprovecharlo. Pues a mí me cogía y me llevaba para el colegio y yo me le retiraba y me venía otra vez para la casa.

No sé por qué no me gustaba cuando era más pequeña. Es que esos profesores eran muy bravos.... Los profesores de allá le pegaban a uno cuando uno no llevaba tareas.

Pues yo me iba con mi mamá y le ayudaba a vender la yuca y plátano, o si no, otro día me quedaba en la casa cuidando mis hermanos, y a lo último ya reflexioné y dije voy a estudiar, y me agarré a estudiar y volví a cuarto. Porque ya estaba aburrida en la casa y sin hacer nada, eso a veces yo hacía el oficio y estaba con mis hermanitos pero a uno le hace falta escribir y aprender algo más que no sabe ¿no?”

Chica F: “A mí me ponían a estudiar y por ahí a los cuatro o cinco meses ya me salía porque a mí no me gusta el estudio.

A mí me regañaban mucho [los padres] que porque yo no iba, que yo no estudiaba, que más adelante a mí me iba a hacer falta; yo decía mamá, pero si es que a mí no me gusta el estudio.

Esa vereda tiene maestras chéveres y a mí me distinguían de brazos y todo eso, pero es que a mí no me puede gustar.

Estudí como desde los cinco hasta los X años, porque cada nadita me da yeyo y... no mamá, no gaste más plata en mí porque yo no voy a estudiar más, y no estudié”.



Concurso fotográfico
"Las otras huellas de la guerra",
Fundación Dos Mundos.
Autor: Juan Antonio Sánchez ocampo
Lugar: San Vicente del Caguán
Fecha: 1999

JUEGOS

Chica A: “Los vecinos eran muy cariñosos, siempre hemos sido buenas personas, hemos sido amigos. Todos salíamos a jugar juntos.

A mí me gustaba y me gusta mucho el fútbol. Jugaba cada tres o cada cuatro días.

Sí, yo estaba en el equipo de los hombres, incluso yo era la única niña que jugaba fútbol con ellos. Practicaba mucho el voleibol, el basquetbol, el tenis. Pues lo único que ellos veían extraño era que yo jugaba fútbol, ¿que por qué? A mí me gustó más el fútbol porque es un deporte al que yo valoro y así diga la gente lo que diga, nunca acepto que eso para uno de mujer es raro.

Ellos me decían que yo era como con sentido más firme que las otras, porque las otras cuando iban a jugar o yo las convidaba y jugábamos, decían que ese era un deporte muy cansón.

Me gustaba mucho jugar a las muñecas con una amiga, era una vecinita. Todos los días ella iba a la casa, yo iba a la casa de ella y éramos muy amigas.”

Chica B: “No, porque mi mamá no nos dejaba, nos recogía del colegio y no nos dejaba juntar con los demás niños, manteníamos en la casa.

No, en el colegio tenía una amiga, una prima, pero mi mamá no me dejaba juntar con ella. A veces ella me llevaba para la casa y entonces me daba tristeza porque los papás de ella eran buenos y pues sí... como una familia (solloza), entonces me iba para allá, me salía y me iba.

Sí, me iba por allá con una muchacha, ella también estudiaba conmigo y vivía al lado mío, pero mi mamá con mis amigas no me dejaba juntar, me decía que uno aprendía malas cosas con los demás. Con ella nos íbamos por allá a los potreros, nos entrábamos porque ella no tenía mamá y el papá era muy bravo. Salíamos por allá a escondidas de mi mamá.”

Todas las jóvenes tienen recuerdos positivos de los juegos y de jugar con los amigos y las amigas. Gran parte de la alegría expresada respecto a jugar tenía relación directa con el hecho de poder estar con otros y otras. A una joven le prohibieron jugar con sus amigos y como consecuencia salía al campo a jugar con un amigo secretamente. De pequeñas, las jóvenes jugaban con muñecas y construyeron casas de juego en el campo; a mayor edad participaban en juegos como “la lleva” y deportes en equipo. En el grupo armado jugaban microfútbol los fines de semana y construían hornos recién llegadas a un campamento nuevo.

Conclusiones basadas en estas observaciones:

- Las jóvenes disfrutaban jugar, tanto de niñas como de adolescentes.
- Disfrutaban jugar porque ello les proporcionaba amistades y compañerismo.
- Jugar era importante para todas las jóvenes.

Chica C: “[Jugaba] con mis hermanos a «la lleva», a veces jugábamos a los pistoleros esos que llaman, a eso también me gusta jugar, a venados y cazadores, pero lo que más me gustaba era «la lleva».”

Chica D: “Bueno, pues yo primero tuve un amigo y era un compañero de mi hermano, ellos trabajaban y era muy detallista, cualquier cosita me llevaba. Y allá empecé a tener amigas y salíamos a bailes, y cuando estudiábamos todas estábamos pendientes de que una hiciera la tarea y que la otra también. Y así, ...cuando el amigo secreto y el día del amor y la amistad por ahí nos hacían chanzas.”

Chica E: “De mi edad tenía como tres amigas. Jugábamos así, a veces a los escondites, o a veces nos agarrábamos a charlar. Se venían juntas y llegaban a la casa y también eran más perezositas. Les gustaba más el juego que la comida, se la pasaban juegue y juegue y juegue.”

Chica F: “A mí me hacían mucha falta mis hermanos, estar por allá con mis amigos, porque yo tengo amigos por allá, ellos iban a la casa y con mi mamá nos íbamos a bañar todos los fines de semana, salíamos, hacíamos cualquier almuerzo y salíamos a bañarnos a los ríos.

Jugábamos al «puente quebrado», a «la lleva», al «congelado», a muchas cosas, a hacer casitas; cuando uno era pequeñito tenía la costumbre de ponerse a hacer casitas por allá en esas montañitas que uno miraba, y estaba un buen rato, estaba harto tiempo.

[En el grupo armado] los sábados, el fin de semana, a mí me parecía gigantísimo porque nos poníamos a jugar micro.

El domingo y el sábado eran de descanso, y era muy chévere porque uno jugaba lo que quisiera, cualquier juego. Yo andaba con el comandante, a mí no me tocaba mucho porque por eso iba con él; nosotros cargábamos balones de básquet, de micro, cargábamos como cinco balones en la columna para jugar, y nos íbamos a jugar micro, nos dábamos pata, nos dábamos duro.”

- Dentro de los grupos armados algunas jóvenes recrearon formas de jugar de su infancia (por ejemplo, hacer hornos).
- Les permitían un tiempo para jugar dentro del grupo armado los fines de semana.

Con base en estas conclusiones, las siguientes opciones deberían ser consideradas para programas de desvinculación y reinserción:

- Propiciar espacios para jugar dentro de la rutina diaria, pero de formas que no sean agresivas.
- Dar un espacio para que las jóvenes compartan sus recuerdos de los amigos y los juegos.
- Si les parece cómodo a las jóvenes, dejar espacio para que jueguen y hagan actividades de su infancia.
- Apoyar el desarrollo de la amistad y el compañerismo.



El día del lanzamiento del Movimiento Bolivariano las personas reunidas eran incontables, pero no para oír discursos sino para ver a sus familiares guerrilleros. Esta niña es la hermana de uno de ellos.

Exposición fotográfica
"Las otras huellas de la guerra",
Fundación Dos Mundos.
Autor: Bernardo Alberto Peña
Lugar: SanVicente del Caguán
Fecha: abril de 2000

RAZONES PARA VINCULARSE

Chica A: “Seguí una vida normal, estudiando, y al ver esa situación y esos problemas con mi novio... pues mi X [pariente] en esa época me pegó y por eso me fui porque yo era una niña muy consentida...y entonces yo me fui para la guerrilla.

Por cierta parte porque yo las veía con odio a ellas [las que estaban chismoseando sobre ella] y que ellas tenían una hermana en la guerrilla y que yo quería también llegar a que no me humillaran.

Yo les dije que me quería ir con ellos. Nunca le dije a mi familia nada, ese día iba a estudiar y saqué ropa en el maletín y nunca le dije nada a mi familia.

Ellos se pusieron muy tristes de saber que yo me había ido para allá. Ellos dijeron que era como arriesgar uno la vida. Dejé una notica donde les decía que yo me iba para la guerrilla por la razón de ese problema. Sí, una notica pequeña, nada más les dejé dicho que yo me iba para la guerrilla por el problema que había tenido con esa persona.”

Chica B: “Tenía como X años. Entonces me dijeron [los guerrilleros] que yo por qué tenía las piernas así, entonces les dije que era que mi mamá me pegaba mucho y que por eso yo mantenía así en la casa, entonces me dijeron que por qué no me iba con ellos que allá en la guerrilla no le pegaban a uno, ni lo maltrataban, ni lo insultaban, nada.

Entonces yo les dije que lo iba a pensar y al otro día me fui con ellos”.

Chica C: “Una vez me soñé estando allá en las filas [en la guerrilla]. Ellos pasaban por ahí. Tenía 14 años. A veces hacían el almuerzo por ahí, almorzaban y se iban.

Yo hablaba con ellos, les preguntaba cómo eran las cosas ahí. Que era chévere estar ahí, que si a mí me gustaría irme.

Varias jóvenes se vincularon al grupo armado porque estaban abusando sexualmente de ellas o eran maltratadas emocionalmente por parte de algunos familiares, por lo cual expresaban sentimientos de tristeza sobre sus relaciones familiares. Otra joven experimentó muchos problemas con su novio y se vinculó porque quería alejarse de él y por los rumores humillantes que estaban circulando en la comunidad acerca de su comportamiento sexual. A dos de las jóvenes las engañaron, les dijeron que la vida en la guerrilla era divertida. A otra joven la obligaron a irse con la guerrilla por tres días; una vez con ellos le dijeron que sólo podía salir en tres años. A otra joven le dijeron que podía salir después de dos meses, en estos últimos casos a las dos jóvenes les gustaba el uniforme y querían la oportunidad de ponérselo. Pen-

saron que vinculándose iban a tener la oportunidad de viajar, conocer lugares nuevos y emocionantes.

Conclusiones basadas en estas observaciones:

- Las jóvenes estaban buscando una salida de una familia abusiva.
- Una joven buscaba huir de los rumores acerca de su comportamiento sexual con el novio.
- La vida en la guerrilla les parecía divertida, les daban un uniforme atractivo, estatus y la oportunidad de conocer lugares nuevos.
- Dos jóvenes fueron engañadas en cuanto a la posibilidad de salir de la guerrilla.
- A una joven la obligaron a estar al menos tres días con la guerrilla.

Con base en estas conclusiones, las siguientes opciones de-

Anhelaba el uniforme... pues porque se veía bonito en las mujeres. Se veían bonitas, les quedaba bien, les lucía, o sea yo soñaba con algún día colocármelo. Como conocer el pueblo, tierra, todo eso.”

Chica D: “Pues porque tenía un problema en la casa... a uno le da miedo. Entonces yo me fui a escondidas, nadie supo cuándo me bajé a traer una carga de leña, me fui a las 6 de la tarde.

Cuando yo bajé al pueblo la guerrilla me llamó y me dijo que yo me tenía que ir con ellos por unos tres días mientras solucionaban este problema a ver qué pasaba, a ver si confirmaban si era verdad o era mentira. Ya estando allá, a los tres días pedí que me dieran la retirada y no me la quisieron dar, se la daban a los que tuvieran tres años.

Pues es que a veces lo convencen así para que uno se vaya. Dicen que por tres días y cuando uno tiene los tres días no lo dejan venir más. Dicen: no, ya le toca a usted frentiarse y seguir adelante por la organización, y yo decía que no, que yo quería estar con mi X, con mi familia, que yo me iba y me dijeron que no, que tenía que salir con ellos. Entonces me tocó estar.”

Chica E: “Fue cuando ya iba a terminar el cuarto... sí, el cuarto y ya iba a pasar a quinto y me salí, y entonces ahí fue cuando llegaron unas amigas y me invitaron para allá [a la guerrilla].

Una muchacha que era amiga mía me convidó para allá; entonces llegaron dos milicianos y me dijeron que por dos meses, y me mintieron, entonces yo le dije que sí, pero por los dos meses. No, no los conocía porque esos milicianos eran amigos de la amiga mía, y ella me los presentó... ella era de ahí mismo, y era amiga mía y también de mi hermana, y ya teníamos planeado desde tiempos que si no nos íbamos para allá pues que cogíamos otra cosa, por ejemplo, yo tenía dos cosas: que si no era cantante que dizque era guerrillera.

Y entonces dije: nos vamos para allá y así como llegaron esos dos milicianos y nos mintieron entonces pues, pues fuimos, y a

los dos meses nosotros les dijimos que queríamos regresar para la casa y no nos dejaron. Me gustaba el uniforme.”

Chica F: “Ella [una amiga] vivía cerca, le pasó lo mismo que a la otra muchacha, porque la mamá la rechazaba, ella sí se fue por eso, por triste.

No mucho por eso, sino porque yo miraba esa gente [la guerrilla] tan bacano.”

berían ser consideradas para programas de desvinculación y reinserción:

- Si es posible, trabajar con las jóvenes y sus familias para mejorar las relaciones entre ellos y ellas.
- Proporcionar ropa atractiva y buena para las jóvenes.
- Permitir que incidan sobre sus vidas de una forma positiva.
- Dar respuestas honestas a las preguntas de las jóvenes para que desarrollen confianza en otras personas.

...empecé desde los siete años ayudándole a mi X a picar leña y ahí ya me enseñó a cargarla, me enseñó a todo.



Concurso fotográfico
"Las otras huellas de la guerra",
Fundación Dos Mundos.
Autor: Bernardo Alberto Peña
Lugar: San Vicente del Caguán
Fecha: 2000

ENTRENAMIENTO Y VIDA COMO JOVEN COMBATIENTE

La vida en la guerrilla empezó en muchos casos con el entendimiento de que si no querían estar más de tres días u otro periodo de tiempo definido, se podrían salir sin problemas. Los guerrilleros garantizaron el derecho de salir antes de que las jóvenes se vincularan; cuando exigieron este derecho más adelante, les dijeron que esto no aplicaba a ellas y que tenían que estar vinculadas por lo menos tres años.

...fue muy linda conmigo cuando yo era pequeña, porque cuando se dio cuenta que yo me iba a ir para allá, para la guerrilla, ella me decía quédese que yo le doy todo lo que usted quiera...

Chica A: “En estos momentos no quiero decir los nombres de los comandantes porque sé que ellos me recuerdan mucho y ... si ellos se llegaran a enterar que yo fui la que dije me pueden hasta matar. Ellos mandaron a cuatro muchachos a que me recogieran. Ellos estaban en una finca y yo me fui para allá y me encontré con los demás que estaban allá, estaba el comandante y había varias mujeres y varios hombres.

Me felicitaron porque me había unido a ellos, para ellos era muy importante que la gente les colaborara y decían que eso era una forma muy fácil, lo único que uno debía era enfrentar la vida.

Ellos celebraron común y corriente, como uno celebra cualquier cosa: con tragos. Sí, siempre que ingresa alguien celebran porque ellos piensan que ese alguien le va a dar al comandante como... que él se siente más seguro cada vez que van ingresando más personas.

Estuve seis meses en entrenamiento, comencé al mes y medio, fue muy difícil los entrenamientos, tienen que pasar una vara de dos metros, es muy finita y es muy peligrosa, si uno se cae se mata. Tiene que pasar el túnel, muchísimas cosas, hacer abdominales, correr. Es un entrenamiento muy difícil, desde las cinco de la mañana hasta las seis de la tarde. Tienen una persona encargada que ha entrenado muchísima gente.

A los ocho días me dieron una pistola, a los tres meses me dieron una AK-47. Simplemente me dijeron cómo se disparaba, cómo se bajaba el seguro, cómo se aseguraba y todos esos elementos, digamos cómo se limpia, cómo se arma y todas esas cosas.

Patrullar es caminar y estar siempre escondido del ejército en el monte. Muchísimas cosas, le decían que debía poner cuidado que el ejército no nos estuviera siguiendo; cuando subían los helicópteros le decían a uno que se botara al piso, que mirara que el helicóptero lo podía rafaguear. Tuvimos que ir a traer comida al

El periodo de entrenamiento variaba, algunas recibieron más que otras. El entrenamiento sobre la barra alta era peligrosísimo por el riesgo de caerse, además, las obligaron a correr durante horas, arrastrarse por túneles, correr por quebradas y hacer ejercicio riguroso. El tiempo transcurrido entre la vinculación, la entrega y adiestramiento de armas también era variable entre las jóvenes. Podían recibir una pistola después de un mes y un rifle AK-47 después de tres meses. Aprender cómo desbaratar, limpiar y armar los rifles también hizo parte del entrenamiento, al igual que cómo entrenar a otros y otras.

pueblo, hacer mandados especiales, hacerles la visita a las demás personas y ellos tienen mucha gente que les colabora. A los mandados especiales, por ejemplo, ir a cargar la pila del radio de comunicación, tiene que ir uno cada dos o cada tres días a una casa a cambiar la pila.

Para mí el entrenamiento fue muy difícil porque uno de mujer no está acostumbrado a esas cosas: que todos los días de cinco a seis saliendo uno a correr en las quebradas, a trotar, a hacer abdominales, a pasar por la vara y muchísimas cosas más que en este momento no recuerdo. Para mí fue muy difícil porque cuando uno ya estaba que no era capaz, lo ponían a cocinar, a cualquier cosa, lo castigaban a que corriera cuatro o cinco horas.

O sea, si ellos quieren a la persona más que a otro, pues le van bajando las cosas, a menudo le van diciendo que haga menos cosas. Sí, le cambian a uno los oficios, por lo menos día por medio que le toca a uno rancho que es lo mismo que cocinar y prestar guardia, eso es muy difícil porque uno tiene que estarse parado en un solo sitio arriesgando la vida, que el ejército le llegue en cualquier momento y uno morir en ese momento. Cuando uno estaba en la guardia y veía el ejército tenía que avisar en ese momento o disparar y tratar de salvar al comandante. Ésa es la responsabilidad más grande que nosotros teníamos. Si algo le llega a pasar, te matan a ti, la misma guerrilla si se llega a dar cuenta que uno no defendió al comandante. Digamos que en un combate uno tenía que dar la vida por él. En un combate él sale corriendo hacia adelante y uno queda en combate, dándole plomo al ejército.

Lo que menos me gustaba era prestar guardia y cocinar. Porque así lo decide el comandante, él pone tal día cocina tal, tal día cocina tal y así sucesivamente.

En la guardia sacaban cinco o siete muchachos, se repartían, iban y prestaban la guardia, y listo, la entregaban, al otro día les tocaba a otros seis o a otros siete. Y sacan dos para que cocinen durante ese día el almuerzo, el desayuno y la comida, y los demás están mirando a ver si el ejército está por ahí, están alertas. Y cuando uno tiene tiempo lo ponen a hacer ejercicio.

A las jóvenes les enseñaron la política y filosofía del movimiento. Esta información fue empleada en el trabajo con la comunidad; así mismo, servía para entender cómo tratar y relacionarse con los demás miembros del grupo, temas discutidos durante sesiones plenarias.

Yo soy muy creyente en Dios. Siempre le pedía que le diera muchísima salud a mi familia y que algún día me sacara de ese infierno en que yo estaba viviendo...

Platicaban muchísimo de política, aprenderse el himno de ellos y lo único que ellos hacen es como alistarlos a uno para un encuentro con el ejército. Al final de la tarde hace una cerrada de bandera que es marchar frente al comandante. Se hace cuando uno está lejos del ejército, cuando no hay para hacer casi nada.

Un día normal comienza a las 7 de la noche por ahí hasta las 9. Hablar de política, hablar de la Constitución. Ellos tienen otras cosas distintas a las que uno ahorita tiene.

Por lo menos en la política. Ellos dicen que mientras no haya un presidente izquierdista vamos a seguir en la ruina. Y ahora digo, cada vez que ellos tumben cosas vamos a seguir en la ruina y cada vez que ellos hagan más violencia vamos a seguir cada día peor.

Yo era radista, me dieron el curso de radista, lo hice muy bien y sé manejar el radio, soy una de las personas que teniendo un radio me comunico con otra gente, puede ser con el ejército o con cualquier persona, hasta las personas de los teléfonos, digamos en X un teléfono cualquiera uno se puede comunicar por un radio de comunicación. Tuve que comunicarme con distintos comandantes. Hablar de si habían mandado armas o si habían mandado más gente para nosotros esperarlos.

Nunca tuve problemas con el radio, de pronto porque he tenido muchos intereses en el estudio.

Ellos sacan muchísimos periódicos. Eso sí no sé de dónde los sacarán, revistas que ellos sacan digamos de la gente, el nombre de los que trabajan para ellos, sacan muchísimas cosas para poder trabajar y dárselas a la gente de los pueblos para tratar de asustarlos cada vez más.

La gente se siente asustada porque ellos cada vez le están metiendo más cosas a la gente de los pueblos, de las regiones que ellos algún día van a quedar mandando en este país.

Si una niña quedaba [embarazada] la hacían abortar. Y para las mujeres yo creo que era muy doloroso porque imagínese, hacerla abortar un hijo. El comandante le dicen a uno desde que se va:

El uso de inyecciones anti-conceptivas era habitual, aun si las jóvenes se oponían a recibir las; esta actividad formaba una parte esencial del entrenamiento. Todos los embarazos eran culpa de la mujer. Responsabilizaban a la mujer y la obligaban a practicarse el aborto, aunque hablaron de excepciones, cuando la mujer podía volver al grupo después de tener el bebé. Las jóvenes se dieron cuenta de que sus vidas se volverían más fáciles si entablaban una relación con el comandante, así se les asignaban menos tareas, tenían privilegios a la hora de recibir provisiones y podían montar en carro en vez de caminar largas distancias; los otros guerrilleros las respetaban más y les ponían más cuidado.

usted no puede quedar embarazada. Porque ellos no pueden tener mujeres embarazadas porque a una mujer embarazada en cualquier momento la pueden hasta matar. Le colocaban inyecciones de planificación, tenían muchísimos métodos para que ellas no quedaran embarazadas. A los hombres no los ponían a planificar. De pronto dirán ellos que la mujer es la que tiene que planificar. Únicamente les decían era a las mujeres, porque el comandante decía que uno era el que disponía, los hombres proponían y las mujeres disponían. Las mujeres no podían dejarse embarazar.

Cada una le interesa por su cuenta, allá es poco el afecto que se tienen unos con otros. Porque a cada uno le dicen: a usted tienen que interesarle sus cosas y las de las demás no le deben interesar. Digamos que cogían a jugar con los hombres, a acariciarlos, y eso es una cosa que una mujer no debe hacer allá. ¿Por qué? Porque allá uno tiene que estar en cualquier momento con los hombres y si uno no se da a respetar... les dice uno: mire, a mí me respeta y punto.

Entonces los hombres lo respetan a uno correctamente porque si no pues uno va y le dice al comandante. Él los castiga y es un castigo muy difícil para ellos, doloroso, que les cuesta a veces hasta la sangre porque los ponen a abrir túneles, eso es una cosa muy fea para ellos, las manos les quedan ampolladas, quedan muy demacrados. Tienen que hacer huecos, traer leña durante seis o siete meses, treinta viajes al día. El castigo lo deciden el comandante y la persona que ha sido irrespetada, ninguna otra persona tomaba la decisión.

En ese tiempo conocí muchísimas mujeres, hay casi más mujeres que hombres. En este momento son como 500 mujeres y como 400 hombres. Mujeres eran como 150 más o menos y el resto hombres.

Realmente después de que me fui con la guerrilla nunca más tuve comunicación con mi familia porque a mí me daba muchísima tristeza encontrarme y hablar con ellos. Ellos me buscaban por cielo y tierra. No descansaron de buscarme por dos años y medio.

Yo me enteré por cosas que el comandante me decía. Sí, ellos fueron muchísimas veces. Inclusive le lloraban al comandante

Descubrieron que el radio valía más que la vida en un combate; que si no lograban proteger al comandante siendo su guardaespaldas, los mismos guerrilleros las matarían; además, que el comandante podría abandonar a los demás en combate, dejando que se defendieran solos y que cada uno o una se cuidaba a sí mismo. También descubrieron que podían ser obligadas a matar a personas inocentes y que en cualquier momento podía llegarles la muerte.

Uy las fiestas empezaban por ahí a las seis pero había harto trago y tomábamos hasta el amanecer; a veces había juegos de gallos, porque les gusta mucho jugar a los gallos...

para que les dijera en dónde estaba. Yo las supe pero como al año y medio, porque el comandante antes me escondía y me mandaba para cualquier parte cuando veía que mi familia iba a venir. Tenía que venir una persona a sacarme de allá y ellos nunca me dejaron volver con mi familia.

El comandante decía: cada cual tiene su religión. Había unos que eran evangélicos, otros católicos y así sucesivamente. Siempre le pedía a Dios que le diera muchísima salud a mi familia y que algún día me sacara de ese infierno en que estaba viviendo. Después de haberme ido comprendí que eso era un infierno, que no tenía nada que ver con esta vida y que yo había cometido muchísimos errores al haberme ido con ellos. Lo que más me dolía era que uno allá pierde muchísimos valores.

Uno pierde el valor del respeto, porque uno ve que las mujeres no se dan a respetar de los hombres.

A mí nunca me pasó nada especial con ningún hombre. Nunca me irrespetaron.

Realmente no le tuve muchísima confianza porque el comandante es una de las personas en las que no se debe confiar porque es una persona de las que el día de mañana le da la espalda a uno. El día de mañana dice: no, esa persona para mí ya no significa nada, nos podemos deshacer de ella o de él.

Si todos somos hijos de Dios, somos todos como hermanos, no debemos ponernos a pelear unos con otros porque ¿para qué?

Uno podía hablar con el comandante siempre y cuando pidiera un permiso a otro comandante más bajo que él. Cuando uno le trae información de las personas que le colaboraron al ejército, hay sí, eso era como si... lo trataba a uno en ese momento como un rey, lo felicitaba. Pero mientras ese momento porque ya al otro día era más duro con uno. Yo veía que las demás personas le traían información. Cualquier persona le podía traer información. Cualquier persona le decía: va a ir al pueblo y va a hacer tales cosas y esa persona se averiguaba las cosas y le traía información. Uno allá en esos momentos está como preso, como algo, uno le está temiendo a las autoridades y a muchísima gente a la que uno

Conclusiones basadas en estas observaciones:

- A veces las trataron mejor en la guerrilla que en sus familias.
- El movimiento les proporcionó las necesidades básicas de la vida.
- El movimiento las obligó a usar contracepción y practicar abortos en el caso de quedar embarazadas.
- Responsabilizaron totalmente a la mujer por un embarazo.



no debe temerle. Ahora que yo estoy libre no le temo a esa gente, al contrario, le temo a la guerrilla.

Porque para mí que ellos se volvieron malos, malos digamos en esa parte en que matan a veces mucha gente inocente y pues sí, a ellos no se les puede decir que son buenos en ninguna parte. Por allá mataron a un señor inocentemente porque no le pagó al colaborador de la guerrilla, no le pagó \$X y lo mataron por eso. Y eso es una muerte inocente.

En un operativo que estuve me pusieron a hacer planes con ellos, a ver cómo hacían para hostigar al ejército, para darles plomo y pues desgraciadamente a ellos les salió muy bien y pues pobrecitos los soldados, porque a pesar de yo haber pertenecido a eso yo les tengo rabia a ellos [a la guerrilla]. Después de que miré cómo eran las cosas allá me sentí muy mal, porque uno de haber pertenecido a un grupo de esos se siente mal. Siento que yo no tuve demasiados valores a las demás personas porque uno les hace daño.

Porque mire, uno destruye una simple torre para que alcen el costo de la luz cada vez más a la gente pobre. Esa es una cosa que yo he aprendido mucho ahora después de que estoy libre y antes esas cosas las miraba más de cerca, pero yo no sé por qué me metí en la cabeza de haberme metido a ese grupo.

Por ejemplo, cuando reunían a toda la gente, yo por ser radista tenía que hablarle a la gente frente a frente y decirles todas las cosas que el comandante me decía. Cómo trabajábamos, que miraran que nosotros éramos personas muy humildes que le estábamos colaborando al pueblo y que valorizábamos muchísimo al pueblo.

Digamos, a muchachas que de pronto se metían, los hombres las seducían a que tuvieran relaciones sexuales con ellos pero allá ninguna persona es obligada, es porque quiere.

Yo tenía una amiga muy especial y la mandaba a que le dijera al comandante o a un comandante más bajo que mandara a traer toallas higiénicas. Yo siempre le hablaba a ella para que ella le hablara a él porque a mí me daba muchísima pena decirle a ellos

- Aprendieron de política y cómo usarla en el trato con civiles y con los demás guerrilleros en reuniones sobre relaciones.
- Aprendieron cómo usar radios de comunicación.
- Fueron obligadas a matar y a terminar sus propios embarazos.
- Mataron en combate para protegerse.
- Sienten temor de que la guerrilla las encuentre para castigarlas.

Sé que son muy importantes los derechos humanos. Un niño debe ser respetado y valorado.

que yo necesitaba toallas higiénicas. El comandante mandaba a comprarlas al pueblo. Ellos tienen un equipo de salud, o sea un médico que es guerrillero o cualquier cosa, eso hay mucha gente que son médicas y se van para la guerrilla.

Realmente yo estuve muy poco en combate, uno siente miedo, terror, siente de todo. Yo no sé si sería porque mi Dios me hizo un milagro o por cosas de mi Dios porque realmente eso es muy berraco para uno.

A mí el combate me daba muchísimo miedo, yo casi no hacía nada. Me decían que yo era muy floja, que no servía sino únicamente para radista. Porque a mí me daba miedo echar plomo, una cosa que me diera terror era que sonara plomo.

Yo era muy miedosa de pronto porque pensaba en por qué peleábamos, uno en ese momento se pregunta por qué.

El radio para mí era lo importante, yo tenía que dar la vida por el radio; así nosotros estuviéramos atacando o el ejército nos estuviera atacando, tenía que ir a una parte más segura. Digamos una zanja donde las balas nunca le van a llegar a uno, donde las balas pasan por encima. Una zanja es como un roto, algo que allá no le llegan a uno las balas y uno se puede comunicar fácilmente. La gente defiende muchísimo el radio, para ellos es muy importante que lo lleguen a matar a uno.

Yo tenía amigos y amigas. Nosotros la llevábamos bien, conversábamos. Platicábamos de la vida, de cómo había sido la vida de pequeños, de cómo nos habíamos llevado con la familia, todo eso, cosas de amigos.

A una amiga la mataron. Supe de una niña, pero las hacían abortar a los tres o cuatro meses, cuando ya el comandante se daba cuenta que ellas estaban embarazadas. Para ellas era una reacción muy dura. Ella lloraba y decía que prefería que la mataran a que abortara el niño. Pero abortó, como todas le tocó abortar. Siguió normalmente y después ya, eso es como todo, se va olvidando uno de las cosas.

Tuve una amiga en especial, una amiga, nada más. Era muy cercana, yo inclusive le puse muchos valores a ella, le decía: mire,

Con base en estas conclusiones, las siguientes opciones deberían ser consideradas para programas de desvinculación y reinserción:

- Propiciar un espacio seguro donde las jóvenes puedan reflexionar sobre sus experiencias como combatientes; ayudarlas a evaluar cómo organizar sus vidas para poder salir adelante.
- Apoyarlas, sin obligarlas, a reflexionar acerca de su participación en hechos de muerte y que hicieron daño a otras personas.



tiene que usted hacerse valorar en tales cosas, le inculqué muchos valores a ella.

Las celebraciones especiales para nosotros eran los diciembres. El 31 de diciembre era un día que nosotros celebrábamos tomando trago. Para ellos la celebración es tomar trago. Ese día todos se emborrachaban, no pasaban cosas mayores porque allá la gente se quiere es como amiga, ya todos le empiezan a coger afecto a uno o a otro.

No, no es prohibido fumar para nadie. Había momentos, como en combate, que era prohibido fumar porque se veían las lucecitas del cigarrillo prendidas.

En el campamento nunca hay televisión ni uno mira nada de esas cosas, siempre y cuando lo lleven a uno a una casa por ahí de visita.

Pues realmente para mí ellos no tienen valores. Los valores que debe tener un grupo es respetarle la vida a una persona siempre [que] esa persona le respete la vida a las demás personas. O sea, el ejército, si uno no lo ofende ellos le respetan la vida a uno.

Ellos matan a personas inocentes. Mataron a uno del ejército inocentemente, que no tenía nada que ir a hacer, de pronto porque le tocó ir a prestar el servicio, eso es lo que yo quiero explicar. Las peores cosas que a cualquier hombre o mujer le tocaba hacer en el grupo era matar a una persona. Matarlo a sangre fría. Le decía el comandante: vaya y mátelo, y le tocaba matarlo.

Se sentían realmente mal porque... matar a una persona sin saber si era inocente o era culpable, uno a una persona así sea culpable o sea inocente no debe quitarle la vida. A unas mujeres las mandaban y decían no, yo no lo mato y tal cosa, pero les tocaba hacerlo por las buenas o por las malas. Ellas se sentían muy mal, decían que matar una persona era un pecado.

Un castigo era que cada vez que ellos tuvieran que matar a una persona, ponían a matar a la misma persona. Digamos, si el comandante está escuchando, por decir, a una persona: yo sentí miedo por matar a fulano de tal, al comandante le quedaba eso

- Apoyarlas, pero no obligarlas, a reflexionar acerca del uso de métodos para terminar el embarazo.
- Cuando sea posible, apoyarlas en la búsqueda de sus familiares.
- Trabajar con la joven y su familia sobre nuevas maneras de relacionarse con la gente.
- Apoyarlas en la toma de decisiones propias y a ser conscientes de las consecuencias.

Ya estando allá, a los tres días pedí que me dieran la retirada y no me la quisieron dar, se la daban a los que tuvieran tres años.

grabado y a la próxima vez que él necesitara mandar matar a otra persona o cualquier cosa, mandaba a la misma persona que puso a matar a esa persona que dijo.

A mí me capturaron en un combate. Fue un combate muy difícil donde realmente me entregué. Eso ya captura o entregarse es lo mismo, porque ya uno dice: no más, listo, ya no más. Sí, yo me les escapé al ejército. Íbamos muy cansados y tales y yo les dije: no, yo tengo que ir a orinar y listo... yo dejo esto y me quité el chaleco y dejé el radio y todo; y salí por la carretera abajo y me fui. Me fui y me entregué al ejército. Yo les dije que me ayudaran, que yo no quería seguir con ese grupo. Yo les llegué prácticamente de sorpresa. Sí, yo me entregué, pasé por debajo del guardia, el guardia no se dio cuenta; cuando llegué el ejército quedó muy sorprendido, me dijeron: ¿usted cómo hizo? Yo dije: era arriesgar mi vida pero lo hice.

Escapé porque es una oportunidad de encontrar otra vida. Sí, la venía pensando desde hace tiempo pero realmente no se me había dado la oportunidad. El ejército me trató muy bien, son unas personas que tienen unos valores muy en alto. Lo único que ellos me dijeron es: de pronto a usted no la tienen en la cárcel muchísimo tiempo porque usted es una persona que tiene muchos valores en alto.

Cuando empezaron a preguntarme las cosas comencé a contarles la historia que he contado y todo, y pues realmente ellos me entendieron. Me preguntó que cómo había sido la vida de niña, que cómo habían sido esos momentos para haberme ido a la guerrilla.

Cuando escapé sentí una sensación que nunca olvidaré, eso es algo que nunca olvido porque es una sensación en la que uno dice: ya soy libre, ya tengo mi vida libre.”

Chica B: “En la guerrilla ningún hombre tiene derecho a irrespetar a una mujer, ni tampoco uno tiene el derecho de insultar a nadie, allá al que insulte a otro lo sancionan. Ya nadie me pegaba, nadie me insultaba, o sea después de eso ya la guerrilla

- Apoyar sus esfuerzos para participar en proyectos que ayuden a otros.
- Apoyar sus esfuerzos para reflexionar sobre sus derechos, y los derechos de otros y otras.



fue como mi otra familia y me amañé, yo en la guerrilla nunca me llegué a aburrir ni nada, sino la pasaba chévere porque los comandantes pues, sí, lo aconsejaban a uno harto y ya es como muy diferente que nadie le esté llamando la atención, ni nadie le pegue cada rato, y me cambió hartísimo. Sino que después, no sé, se me pasó y me volé de allá.

Lo que más me gustaba hacer era ayudar a la gente pobre. Había gente que no tenía con qué comer, no tenía nada en las casas, nosotros les comprábamos por allá bultos de remesa que cogíamos, a los niños les comprábamos ropita y les dábamos plata, a veces había gente enferma y les conseguíamos un carro para que los lleven al hospital. Sí, eso era lo que me gustaba, que ayudáramos la gente.

Tuve marido ahí mismo como a los doce años, o sea, él sabía que yo todavía era una niña, me dijo que no fuera a tener miedo, que él no iba a abusar de mí, que él quería que yo fuera la mujer de él; y entonces, como allá los muchachos a uno le dan consejos, las mujeres que llevan más tiempo lo aconsejan a uno, que era mejor, que no le fuera a poner cuidado a ninguno de los muchachos, que le pusiera cuidado a alguien que tuviera más capacidad y tuviera más experiencia para que lo ayudara a uno, entonces yo lo acepté.

Él, a pesar de que era mi marido era como un papá. Él me daba hartísimos consejos y yo le contaba sobre toda mi familia. Me pusieron dispositivo, duré como año y medio con el dispositivo, después me empecé a enfermar y me lo sacaron. Él me ayudaba, me cargaba mis cosas, a veces me ayudaba con el fusil, me ayudaba con todo, entonces apenas cargaba la pura ropa. Después él me dijo que quería conseguirse otra porque yo todavía era muy niña, otra que fuera más señora y más madura. Después estuve otro tiempo ahí sola y me echaron para otro frente y no lo volví a ver más.

Pues allá uno se levanta a las 4 y 45 de la mañana, ¿no?, nos levantábamos, organizábamos, recogíamos todo, dejábamos la maleta como cuando uno va a salir, sacábamos el cepillo, íbamos

Reconsideración de la decisión de vincularse

Cuando las jóvenes se vincularon a la guerrilla no apreciaron ni se dieron cuenta de lo que se les iba a exigir o cómo las iban a tratar. Algunas se habían vinculado porque era la única manera de huir de una situación terrible de vida. Como eran más pequeñas, no las escuchaban y por eso se vincularon al grupo armado esperando mejorar sus condiciones. Al principio era posible sentirse orgullosas de hacer parte de la guerrilla y ayu-

*...otra cosa, por ejemplo,
yo tenía dos cosas:
que si no era cantante
que dizque era guerrillera.*

y nos cepillábamos y ya pitaban a formación y a recibir el tinto a las cinco. Después nos devolvíamos para la caleta y volvían y pitaban y era para hacer gimnasia, a trotar, así hasta las seis; a las seis daban el desayuno, a las ocho daban las noticias, a las nueve de la mañana refrigerio, y a las once o doce daban el almuerzo, y daban por ahí una hora de descanso y trotábamos hasta por ahí las tres de la tarde; llegábamos y otra vez merienda y a las seis o cinco daban la cena, y estábamos en lo frío, a las ocho nos daban tinto para acostarnos. Y de seis a ocho de la noche daban charlas en el aula.

Daban charlas sobre el Plan Colombia, qué era lo que quería hacer Estados Unidos con Colombia; sobre el narcotráfico, cómo portarse ante la población civil, cómo debe portarse el guerrillero cuando anda por fuera, todo eso. O sea que no hay que tratar mal a nadie, ni hay que insultar a nadie, si el compañero lo insulta a uno pues no ponerle cuidado; no cogerle cosas a los civiles, respetarlos, y no molestar a las muchachas; ser solidario con algún civil, por ejemplo uno llega a una casa y la señora está lavando loza o ropa, uno irle a ayudar, si el señor está partiendo leña, pues que los muchachos le vayan a ayudar, así, ser solidario con ellos. Nosotros eso hacíamos, si encontrábamos gente trabajando nos poníamos a trabajar con ellos.

Cuando uno tenía el periodo a veces pedía permiso para irse a bañar adelante, y más que todo los muchachos ya están enseñados a eso, ya para ellos es normal que uno esté con el periodo y no esté con él. Y ellos lo respetan mucho a uno, uno a veces se baña junto con ellos así, se baña con ropa interior igual que ellos y no lo irrespetan a uno. A veces porque había algunas muchachas que les daba pena por eso, porque eran nuevitas, entonces se van a bañar adelante.

Los hombres y las mujeres hacen las mismas tareas. Todas son iguales, hacer letrinas, hacer trincheras, cargar leña, cocinar, todo eso es lo mismo, igual para todos, cargar lo mismo, todo.

En [combates] varios me tocó, o sea en el primer combate el ejército nos hostigó, murieron dos soldados. Después de eso estuvimos ahí en el hostigamiento al batallón X y tomas de pues-

dar a la gente, pero solamente hasta cuando empezaron a hacerles preguntas. Más adelante, la vida en la guerrilla se volvió una pesadilla. Frecuentemente lo que habían soñado acerca del movimiento y lo que significaría para sus vidas no se hizo realidad. Entre más tiempo se quedaban dentro de la guerrilla maduraban más y, por lo tanto, aprendieron a ver la vida de otra manera. Se dieron cuenta de que no sabían para qué estaba luchando la guerrilla y observaron que a veces mataban a la gente solamente por matarla. Vieron



tos de policía. Entonces ahí sí nos tocaba casi día y noche estar peleando con el ejército; eso murió mucho ejército, guerrilla no, murieron apenas dos guerrilleros, soldados sí murieron hartísimos. Murieron en la primer pelea, o sea cuando ellos nos atacaron a nosotros –que fue a las seis de la mañana–, murió un capitán, un cabo y como seis rasos, seis soldados policías rasos, y después de eso nosotros fuimos a hostigarlos a ellos, a desquitarnos.

No, no me daba miedo, no sé, ya estando allá como que el miedo se me quitaba y después de que escuchaba los primeros diez tiros el miedo se me iba y seguía como normal. Casi la mayoría de veces nos echaban adelante o en el centro, o si no todos íbamos así en cortina y le llegábamos de frente todos para... de pronto en una pelea que uno no se da de cuenta [si mató a alguien], pero así a sangre fría una vez [me pidieron matar a alguien] pero le dije al comandante que no. Entonces ahí fui yo y le dije no, no, yo no mato a nadie, a mí nada me ha hecho, y me fui adelante y mandaron a otras [a matarlo].

Por ahí donde andábamos nunca había aparecido la guerrilla y a la gente pobre ya le tocaba dormir con las cosas adentro, el ganado hasta en la cocina porque había mucho ladrón, entonces llegamos nosotros y matamos como a diez y ya no robaron más, entonces la gente estaba muy agradecida con nosotros.

A mí me tocó hacer unas reuniones en los pueblos y explicarles el porqué, o sea el valor que tiene la mujer guerrillera, entonces hacíamos reuniones y nos poníamos a explicarles, a veces a uno le tocaba ponerse a discutir con algunos hombres porque dicen que no que la mujer es para la casa y para la casa, entonces uno como a quitarles esa idea de la cabeza.

Lo que más me gustaba era andar, me gustaba conocer hartas partes.

Tuve hartos [combates], varias veces, a veces ellos le llegaban a uno, uno les llegaba a ellos. Un día nos llegaron a las tres de la mañana y nos tocaba mantener noches enteras sin dormir, parados ahí esperando que llegara el ejército, cuidando la carretera, cuidando la vía para que el ejército no se metiera.

cómo los niños pequeños eran obligados a vincularse y que mataron cruelmente a algunos jóvenes. Nunca sabían cuándo les iba a llegar la muerte, era como vivir con el tiempo prestado, tenían el miedo permanente de tener que matar a alguien o que las fueran a matar.

*...vivía cerca,
le pasó lo mismo
que a la otra muchacha,
porque la mamá
la rechazaba,
ella sí se fue por eso,
por triste.*

Sí llegué a sentir miedo porque el ejército, o sea yo por eso al ejército lo odio, ¿sí?, le tengo mucha rabia a la burguesía, porque por allá cogían a las guerrilleras y los soldados las violaban. Por eso de morir no me daba miedo sino de que el ejército lo llegue a coger a uno vivo. A una compañera la cogieron viva, ella se llamaba X, tenía como dieciséis, dieciocho años, así en esa edad, la cogieron y la violaron entre todos los soldados, más de cien, y a lo último, a lo que ya se cansaron todos, le metieron el calibre del fusil por la vagina y le dispararon, y después le echaron ácido sulfúrico. Ellos la enterraron y después nosotros fuimos y la desenterramos y le hicimos calle de honor y todo, y la sacamos y la bañamos y entonces la miramos, después la vestimos y la llevamos a enterrar de nuevo en otro cementerio. A ella le echaron ácido por esta parte no más, y estaba toda moreteada el cuerpo, y el tiro le había salido por acá en la espalda. Sí, nos dio mucha rabia y fuimos y peleamos como en dos días seguiditos con el ejército.

La guerrilla nunca lleva gente obligada, pues de lo que yo sé, ¿no?, nunca, sino que hay mucha gente que se va porque el novio la dejó, se van de aburridas para allá, el maltrato familiar, porque les gusta algún guerrillero, les gustan las armas, por eso se van, porque no tienen nada qué hacer, se van para buscar, no sé, más vida.

Allá hay momentos que uno la goza y hay momentos que sufre, pero sufre más que gozar.

Pues yo sí, las cosas sí porque a mí me gustaba hacerlas, porque a veces íbamos por allá y encontrábamos gente mal, y pues a mí me gustaba decirles, tengan este millón de pesos compren; me gustaba decirle a los niños, tengan un dulce o llévenle a sus papás para que le compren algo de comer. Yo por allá le compré mucha ropa a los niños, por allá iban esos ecuatorianos con un poco de ropa a vender, yo le decía véndame tanta ropa e iba por las casa y les daba una mudita de ropa. Me gustaba mucho eso y me sentía bien dándoles plata, o sea, las señoras decían ay no tengo para comprar tal cosa, tenga vaya y compre.

Conclusiones basadas en estas observaciones:

- Las jóvenes aprendieron y se dieron cuenta de que vincularse a la guerrilla no era la manera adecuada para mejorar sus condiciones de vida.
- Al principio se sintieron orgullosas de poder ayudar a la gente.
- En la medida que maduraron y vieron lo que estaba pasando realmente, surgieron preguntas que no les sabían contestar o no estaban de acuerdo con las respuestas que recibieron.



Pues por un lado las armas siempre se necesitan, pero no para usarlas sino... no sé, como para cargarlas en caso de algo porque uno sin un arma por allá en el campo uno no le ponen cuidado. La gente civil ya está enseñada que uno tiene que ir es con una pistola o algo, para que lo respeten.

La ideología que uno tenía antes a la que es ahorita ya es muy diferente. O sea, ya antes la guerrilla decía, cuando estaba yo, uno lucha por un pueblo, por un país socialista, y ahora ya como que cambió todo, se matan por matarse, pelean por pelearse, ya no es lo mismo que antes. Antes la guerrilla era, no sé cómo, tenía más corazón, ayudaba más a la gente necesitada, y ahorita, ahorita ya no, ahorita pues me importa un comino si sufre o no sufre. Ellos no piensan sino cómo defenderse cada uno, y pues uno hacía reuniones con ellos, hablaba, cada uno se defiende por sí sólo, casi la mayoría no tiene estudio. Los otros [guerrilleros] tenían hasta primaria, por ahí la mitad de la primaria, y yo se lo explicaba así pero es como difícil para que entiendan.

Antes no utilizaban ninguna fuerza de esas, cilindros, nada de eso, sino ahorita por lo que el ejército está tirando también muchos bombardeos, entonces la guerrilla dice que cuando la aviación deje de hacer lo mismo pues que ellos también dejan de tirar cilindros, pero con la tirada de cilindros muere mucha gente, porque a veces no cae donde es y pues lógico que se ven niños, todo se ha acabado.

Por allá sí, pero por ejemplo poníamos en la carretera, para levantar los camiones del ejército; cuando uno estaba no poníamos, sólo cuando uno está seguro: bueno, a tales horas pasa, entonces uno está listo y apenas va pasando pues le hunde y de una vez explota. Allá siempre se usan las minas quiebrapata.

Cuando a uno lo trasladan de un frente a otro, en el otro frente no queda valiendo para nada. Por ejemplo, en el frente había muchachos que apenas llevaban un año, año y medio, y uno tenía que obedecerle a ellos, y uno ya les llevaba harto tiempo, porque el cambio de frente le influye mucho a uno. Por ejemplo, en el segundo yo ya andaba por allá a cargo de gente, me quedaba yo

- No les gustó saber que obligaban a los niños y las niñas a participar en el conflicto.
- No les gustó cuando mataban a personas solamente por matarlas.
- Tenían miedo de morir.
- Tenían miedo de que las obligaran a matar a otras personas.

Cuando uno estaba en la guardia y veía el ejército tenía que avisar en ese momento o disparar y tratar de salvar al comandante.

sola por ahí en algún filo con tres, cuatro, hasta cinco muchachos, pero cuando me trasladaron es como si volviera recién a ingresar.

Pues lo que más me gustaba hacer era ayudar a la gente pobre, a los niños y a los ancianos, cuando tenía la forma los ayudaba, y lo que casi no me gustaba hacer era secuestrar gente o quitarle a la gente la plata o quitarle los carros donde ellos se movilizaban.

Los civiles se entendían más con una mujer, a los hombres les tenían como más miedo, en cambio con las mujeres era más fácil penetrar ante los civiles, porque una mujer entra, habla con la señora de la casa, le ayuda a arreglar la cocina y entonces los civiles como que tienen más confianza. Por eso siempre echaban dos o tres mujeres en cada escuadra o bando.

Con el que tenía confianza pues era con mi socio, pero no, yo casi nunca le hablaba de lo que me había pasado en la casa, sino él era el que me aconsejaba, me decía: usted tiene que portarse bien, tiene que cumplir lo que le digan porque usted es la mujer de un comandante, tiene que dar ejemplo, todo eso. Y entonces, con él era con el único que hablaba de todo eso.

Todos los días a las cinco y media hacen relación, o sea juntan toda la gente, dejan simplemente los guardias, y uno sale adelante para informar que fulano me trató mal, así cualquier problema, o propuestas que tenga, o sea, yo tengo una propuesta y es que pongan dos cocineros o que saquen uno o que mi propuesta es que todos mantengan en las caletas, y así se resolvían los problemas.

También, uno va y busca al comandante en la caleta, o sea donde ellos mantienen, allá se puede hablar con ellos, uno va y le dice: yo necesito hablar con usted, entonces ellos le ponen cuidado.

Cuando uno tiene problemas con un muchacho o muchacha, si ya se va a golpear, entonces lo ponen a hablar, a explicarles que uno no tiene por qué pelear entre compañeros, que el enemigo está afuera no ahí dentro, y si a veces ellos no entienden o si es que están muy bravos los ponen frente a frente y los sientan, si es posible toda la noche los dejan sentados ahí, los dos solitos, hasta que a lo último salen es hablando, y si no se contentan así los ponen a dormir en la misma cama o a comer en el mismo plato, y tienen que contentarse.

Con base en estas conclusiones, las siguientes opciones deberían ser consideradas para programas de desvinculación y reinserción:

- Apoyar a las jóvenes en el proceso de cuestionamiento para que puedan entender mejor cómo llegaron a esa situación.
- Escucharlas mientras tratan de aclarar el valor de la vida y cómo se debe tratar a las personas.



El peor error es desertar, los otros ya son más leves; por ejemplo, hay gente que le gusta tomar mucho entonces los dejan en consejo de guerra, o algunos se quedan dormidos en el puesto de guardia, más que todo es la gente que recién ingresa, y también les hacen consejo de guerra, pero casi es rarito que siga. Los que se quedan dormidos en el puesto de guardia y los amarran, los sancionan. Cuando los amarran en el consejo de guerra es por votaciones, lo ponen al frente de todos los que haya, y si todos votan que lo fusilen pues ahí de una vez lo fusilan, y si votan que lo suelten, pues lo sueltan y ya. Porque eso se mira casi todos los días allá, unos por una, otros por otra cosa. Y por ejemplo, si uno vota que lo suelten, depende el caso, lo van teniendo en cuenta, porque dicen que no está defendiendo la disciplina, no está haciendo esto, está ayudando al desorden, y lo van teniendo en cuenta para cuando a uno se le ofrezca ahí lo joden.

Ahí iba el comandante de escuadra que nos ubicaba como en cortina, ¿sí?, y le dicen bueno, pues se están aquí y en caso de que venga el ejército lo dejan arrimar por ahí unos dos, tres metros y le disparan, y la orden de retirada, cuando yo diga; ponen un sitio y por ejemplo yo digo rampla, entonces todo el mundo se retira, y mientras yo no dé la voz de retirada nadie se puede retirar.

A veces pues sí [pensaba en la muerte], pues porque el que se retira de allá, si lo llegan a alcanzar, es lógico que lo matan; pero cuando íbamos a pelear yo no pensaba si me iban a matar, lo único que estaba esperando es que ya me iban a balear, pero yo siempre que iba a empezar peleas me echaba la bendición y decía, ay Dios mío que no me vaya a pasar nada. Y no, nunca supe qué fue recibir un tiro ni nada de eso.

Pues fue una toma de puestos de policía, entonces cuando ya nos tomamos entramos a hacer el registro y habían como cuatro policías muertos, unos estaban todos destapados la cara y estaban todos ensangrados, esa fue la primer vez que los miré, y duré como más de una semana que yo, tantico cerraba los ojos, y los miraba, y pues sí fue bastante duro.

Lo que más extraño es, por ejemplo, el compañerismo que uno

- Ayudarlas en saber que tomaron la decisión de vincularse a la guerrilla (en los casos de vinculación “voluntaria”) con base en información limitada e imprecisa, y cómo se puede aplicar este conocimiento a decisiones en el futuro.

En un combate él sale corriendo hacia adelante y uno queda en combate, dándole plomo al ejército.

tiene entre ellos, que uno son como todos, como una sola familia, como unos hermanos, y lo extraño mucho.

Y ahora ya estando acá es como difícil ayudar a la gente porque uno ya no tiene la forma, los medios de ayudar a la gente pobre, ya no puede ser como allá porque allá uno coge a alguien y le dan la plata, ¿sí?, y uno deja plata pues se la da a la gente, y uno allá casi no necesita plata para nada porque todo le dan, y más que todo uno extraña eso.

Pues es muy diferente porque uno acá ya no tiene la preocupación de nada, uno ya va a estudiar, viene, uno ya no se preocupa porque de pronto llega el ejército, ya me toca irme para la guardia o está lloviendo y qué pereza irme para la guardia; en cambio allá uno mantiene es preocupado que por ahí, el día menos pensado, ¡tan! le llegó el ejército y le toca salir, como esté, así haya comido o no haya comido, entonces es una diferencia muy grande entre la vida normal a la vida que uno lleva allá, es duro.

Allá [en la guerrilla] también lo ponen a estudiar a uno, a licenciarse en algo que le sirva, en ser uno muy compañerista, le gusta tener mucho compañerismo con los demás, ser muy solidario y ayudar a la gente más necesitada. De 6 a 8 de la noche todos los días nos sacaban a uno por uno a dar charlas sobre la política. Sí [leía mucho], porque allá uno más que todo carga un poco de papeles y libritos que le dan para estudiar y leer.”

Chica C: “El comandante impartía el entrenamiento. Primero me enseñaron a disparar un arma, eso que dicen que enrollar alambre para uno caminar y no hacer tanto ruido. Cuando le lanzan a uno una granada para que no... o sea si cae retirada pues uno se tira al suelo y se abre la boca, no sé, se me olvidó eso.

Ahí en mi grupo conmigo había tres mujeres. Se tratan lo mismo [hombres y mujeres], el reglamento era igual para hombres y para mujeres.

¿Un día normal? Pues llegaba uno a alguna parte y se estaba por ahí, descansando. Bueno, dos hacían el desayuno, allá los que cocinan son los hombres, a los hombres les gusta más hacer eso.

Sentido del Yo

Todas las jóvenes reconocieron que su sentido del Yo estaba en algún grado ligado a otras personas. Una joven dijo tener una buena opinión de ella misma y sentirse capaz de terminar sus estudios con éxito, indicó que en cuanto respetaba a los demás, su autoestima también se incrementaba. Varias jóvenes dijeron que se sentían solas y alejadas de otras personas por no tener una relación cercana con alguien. Sienten que es difícil llegar a tener relaciones cercanas con la gente, porque



Porque a mí no me gusta la cocina. Y yo le decía al comandante que no me pusiera a cocinar que a mí no me gustaba eso. Nos desayunábamos; en seguida, si había que traer leña pues nos íbamos a traer leña, llegábamos, nos bañábamos, nos ponían a hacer el aseo al fusil.

Porque allá para esa zona que estábamos era muy peligroso y tocaba era estar pendientes de que no se nos metieran los paracos. Pues a mí me cogieron y yo todavía no tenía arma porque ese era el primer combate. Yo esperaba salir adelante, o sea, esperaba amañarme allá, que eso me gustara. Porque todo es muy pesado, sobre todo las caminadas. Me tocó caminar mucho. A veces caminábamos mucho de noche, de siete a tres de la mañana, a dos de la mañana.

Donde descansábamos [por quince minutos] nos hacían el fresco, tomábamos y volvíamos y seguíamos. Sentí tristeza porque pensé que nunca iba a volverla a ver [a mi familia]. Uno sí cree en Dios y en la Virgen pero allá no se habla de religión.

Todo lo más la pasaba sola. Que tengan un mero novio y si terminan con él que se consigan otro, pero mientras que esté con él que lo respete. Si no se cumple lo regañan, lo sancionan.

Pues los cambian de grupo, los trasladan para otro. El que yo tuve de novio fue el comandante. Ellos no me decían nada porque... era por respeto, si él llegaba a saber alguna cosa se disgustaba con ellas, las regañaba. Sí, porque allá los compañeros deben respetar la novia del comandante o la esposa.

Él me quería mucho, que nunca lo fuera a traicionar... que me portara bien. Él estaba en la misma compañía donde yo estaba, casi todo el tiempo la pasábamos juntos.

Jugábamos, hablábamos de la vida de ahí de la guerrilla. A él le gustaba eso, él ya tenía como X años de estar ahí. Yo a veces le decía que estaba aburrida de estar ahí, que me arrepentía por haberme ido. Él me decía que por qué, que él con tanto tiempo que tenía ahí y no se aburría.

A partir de que uno ingresa ahí ya no se puede salir. Si se sale lo pueden a uno matar porque eso es traicionar la patria. Sí,

cuando saben que fueron guerrilleras no les tienen la misma confianza o les tienen miedo.

Le colocaban inyecciones de planificación, tenían muchísimos métodos para que ellas no quedaran embarazadas.

porque dicen que uno va allá es a mirar cómo son las cosas para de pronto decirles a los otros; a conocer el terreno donde están ellos, qué hacen, a qué se dedican, todo eso. Eso no les conviene a ellos. Si uno va allá es porque se siente seguro de lo que hace, que le gusta, que es algo que uno quiere porque ellos no lo obligan. Eso sí ya es problema de uno porque después que ya está allá no se puede salir. Uno entra allá es para morir.

Cuando yo estaba en la civil a mí me gustaba la guerrilla, y anhelaba algún día llegar ahí. Yo de mi familia no hablaba porque me daba miedo que de pronto yo hiciera alguna locura allá y se desquitaran con ella. De pronto si me escapaba, mi familia había sido la que hubiera pagado.

Pues a mí me daba pena sobre todo bañarme delante de ellos, cuando se pone uno enfermo, por ejemplo, de la menstruación, del periodo. Pues los hombres sí lo miran a uno pero a mí no me dijeron nada. Pues a mí me daba pena bañarme en chingue de baño. Uno está acostumbrado a bañarse solo, a vestirse solo y para vestirse allá delante de todos ellos, pues uno se siente mal, a uno le da pena.

A cada mujer la iban llamando por el nombre para que recibiera los útiles de aseo. Uno se tenía que cuidar para no tener familia, porque un hijo allá lo enreda a uno mucho. O sea, si alguna mujer llega a quedar embarazada allá la hacen abortar. No, no se puede, allá no permiten.

Mi comandante era el encargado de hacer control natal, sí, él era el único que sabía colocar las inyecciones, cada seis meses colocaba la inyección para eso. A mí me daba miedo, yo no me dejé colocarla. Me dijo que eso era un bien para la mujer, que no era para ellos sino que era para la mujer. Sí, porque imagínese una mujer que esté ahí, que llegue a estar embarazada y le hagan abortar el bebé. Planifiqué con pastillas pero lo que más utilizan es la inyección.

Mi novio me dijo que el condón para qué, que eso era para los enfermos de sida. La mayoría no lo usa, es muy raro el que lo use.

Pues los problemas que haya ahí se resuelven de 7 a 8 de la noche. Los problemas... como uno a veces entre compañeros

Conclusiones basadas en estas observaciones:

- Su sentido del Yo las involucra a ellas y a otras personas.
- Respetar a los demás incrementa el respeto para ellas mismas.
- Haber sido guerrilleras hace que la gente les tenga desconfianza y miedo.
- Se sienten solas y alejadas de otras personas.



pelea, entonces ellos resuelven esos problemas y si son graves pues se le dicen al comandante, o si no, no. Las peleas entre compañeros eran por chismes. Allá los llamaban y les preguntaban si era verdad o era mentira. Sobre el problema con el chisme que inventaron, yo hablé con él y le dije que era un chisme que me habían inventado, que eso no era verdad. Al que se puso a inventar eso recibió el castigo, a él lo sancionaron con una semana de rancho. El comandante decidió el castigo.

En el tiempo libre descansamos. Allá no se hacen fiestas porque no permiten. Cuando llegábamos a alguna casa civil, veíamos las noticias, novelas.

La mejor cosa que le podía a uno pasar era ver a la familia, pidiendo permiso. El permiso lo negaban cuando sabían que había peligro. Allá hay tiempo que uno no ve a la familia, o sea, como uno no está en una parte segura, uno la pasa es de vereda en vereda, andando.

Los que van adelante están pendientes por si viene alguien y caminan con mucho cuidado.

[Nos dijeron] que no se fueran a perder del uno al otro. Pues él [mi novio] siempre iba al lado mío.

Todavía no tenía el tiempo para que me dieran el arma, allá son tres meses. Estuve al lado de ellos para si en algún caso, que ellos me cubrieran. No tuve ningún ataque allá.

Para ascender tienen que hacer un curso. Las mujeres podían ascender a comandante.

Eso es muy pesado, para ser comandante hay mucha responsabilidad, y allá no pagan ningún beneficio.

[Pensé en la muerte] principalmente el día ese de combate, el día que me capturaron. Horrible, porque yo pensé que si yo me entregaba ellos me mataban y si no me entregaba también.

Pues nosotros estábamos haciendo el almuerzo cuando nos emboscaron. Yo acababa de entregar el puesto de guardia, tenía como media hora de haber entregado, cuando nos emboscaron.

Con base en estas conclusiones, las siguientes opciones deberían ser consideradas para programas de desvinculación y reinserción:

- Ayudar a que las jóvenes tengan confianza en ellas mismas.
- Ayudar a establecer normas para su comportamiento.
- Ayudarlas a entender que hace falta tiempo para que otras personas confíen en ellas.

*Realmente
yo estuve muy poco
en combate,
uno siente miedo, terror,
siente de todo.*

Ellos esperaron que yo entrara a la casa porque yo estaba sin arma. Cuando yo entré a la casa dispararon contra nosotros, a mí me dio miedo y yo no salí, porque yo no tenía el arma. Sí, hubo tres [muertos], cuatro con una niña civil. Estuve en una casa común y corriente con una familia civil.

Pensé en entregarme porque tenía posibilidad de salir de ahí, pues... si volvía a la vida civil ya todo iba a ser más fácil. Temí que ellos me llevaran para la cárcel. Pues ellos no sabían que yo era guerrillera, estaba de civil.

Tuve tiempo de quitarme el uniforme y ponerme de civil, porque yo no me quería entregar. Me daba miedo que me mataran o algo. La señora civil dijo que me pusiera eso. Yo le hice caso. Cuando ellos llegaron a tocar la puerta yo ya estaba de civil, no tenía uniforme ninguno.

Cuando entré a la casa ellos dispararon contra nosotros. La niña salió corriendo pero no alcanzó a entrar y le dieron un tiro por la espalda. Al instante no murió sino quedó herida pero no la alcanzaron a salvar. Yo creo que fue el Ejército porque ella recibió el tiro por la espalda y los que estaban al lado de arriba eran el Ejército, todos los otros estaban al lado de abajo. Muertos la niña y herido el niño, de los civiles. ¿Cómo resultó herido? Pues él se había quedado afuera. Yo salí y lo entré a la habitación. Él estaba afuera llorando, pero la señora me dio lástima porque lloraba mucho por el niño. Pensé que era lo mejor que podía hacer, que si moría, moría yo, pero no el niño.

Ellos tocaron a la puerta y dijeron que salieran con las manos a lo alto. Y nosotros salimos pero ellos no sabían que yo era guerrillera. O sea, le preguntaron a la señora que cuántas mujeres había, y ella dijo que dos y en seguida me preguntaron a mí que cuantas había y yo dije que tres. Entonces ellos me preguntaron que quién era la otra muchacha. Yo les dije que la otra muchacha era yo, la que les había dado tinto.

Nosotros teníamos un perolado de tinto que no habíamos alcanzado a tomar, entonces me pidieron y yo se los regalé. Ellos dijeron que yo los había podido hasta matar, o sea les había

- Proporcionar espacios seguros donde puedan hablar de sus sentimientos y cómo desarrollar un comportamiento digno de confianza.



podido dar veneno en ese tinto. Luego me trasladaron para el batallón. Me dijeron que yo por qué era guerrillera, que yo no me veía mala. Les dije que porque me gustaba; me trataron bien. Dijeron que me iban a llevar al batallón y allá iban a ver qué hacían. Pensé que me iban a echar a la cárcel. [En la guerrilla dijeron] que ellos allí me iban a tratar mal, que si yo me dejaba capturar me iban a llevar a la cárcel por treinta años, no tuve ninguna posibilidad ahí.

[En el Batallón] me hacen preguntas, ellos me recibieron bien. Me dieron almuerzo de ciudad, me entrevistaron.

Que cuántos habíamos ahí, que si había campamentos, que cuántos guerrilleros había conmigo ese día. Me dijeron que si yo sabía algo les dijera dónde quedaban los campamentos. Yo les dije que no había conocido ningún campamento ni nada de eso. Pero ellos no me creían. No, no me regañaron pero sí me dijeron que yo era mentirosa, que no quería decir la verdad. Entonces por último terminaron creyéndome. Duraron dos días en contactar a mi hermana.

Mi familia vino a visitarme ahí. Se alegraron porque había salido de allá. Me sentí triste porque... salir de un lado e irme para el otro. Salía de allá y me metían en la cárcel. Quería estar en la calle, con mi familia. Mis compañeros, los vivos se fueron y los otros tres que murieron ahí los llevaron al batallón.

Los muertos eran dos amigos míos y el novio, yo los vi cuando los llevaron al batallón. Después me llevaron allá a un cuarto para que dijera los nombres de ellos. Yo les dije el nombre pero el que se coloca uno allá, me dijeron que los identificara y enseguida me sacaron de ahí. Me sentí mal, triste, pues sí me dio rabia ... me dio rabia porque imagínese, los habían matado y ahí estaba la persona que más quería.

De ahí me mandan al X, y de ahí a la Casa de Menores de X, tres meses, allá siempre lo tratan a uno bien, allá estudiábamos, hacíamos figuras, matachos y todo eso. Hice muy buenas amigas. Supieron que era guerrillera y me decían que me regenerara, le tienen a uno miedo porque dicen que uno es guerrillero y que puede ser peligroso. Esa desconfianza lo hace a uno sentir mal.

Tiempo y futuro

Las jóvenes consideran que el tiempo desde que salieron de la guerrilla es una nueva etapa. La vida ha cambiado igual que su manera de pensar. Pelear todos los días ha sido una pesadilla y quieren reorganizar sus vidas, aunque con frecuencia las trataban mejor en la guerrilla que en su propia familia. Ahora pueden pensar en ellas mismas, sus familias y lo que quieren lograr en el futuro. Ven este momento como una oportunidad de construir una nueva vida; en cierto modo, es un tiempo idealista. Al-

*Ella lloraba
y decía que prefería
que la mataran
a que abortara el niño.
Pero abortó,
como todas le tocó abortar.*

Había cumplido mi sueño, el de estar allá y ponerme un uniforme. No me sentía bien porque únicamente tenía el uniforme pero no tenía el arma que era lo más importante. Tuve el sueño de colocarme el uniforme pero no de tener el fusil, porque allá son tres meses de entrenamiento para uno recibir el fusil. Creo que fue lo mejor no haberlo tenido, porque yo con el fusil habría cometido alguna locura.”

Chica D: “Estuve en el grupo seis meses. Yo entrenamientos no tuve, a mí me estaban preparando para que fuera radista o si quería ser enfermera o cualquier cosa que me gustara ellos me ayudaban.

Pues uno llega con los compañeros, por decir, si van diez y llega uno y se encuentra con más, todo el campamento lleno de más guerrilla, y allá a donde uno llega si hay más muchachas, empiezan y lo presentan y le colocan el otro nombre diferente.

Me presentaron que miren, que habían conseguido una nueva compañera para que luchara también por el pueblo. Sí, ellos me dijeron que el grupo, esa escuadra era para ayudar al pueblo para que saliera adelante, y que ... el pueblo ahora iba entre más días menos, que entonces ellos eran los que lo iban a ayudar a recuperar. Por decir ayudar a los cambios de que la gente esté bien y que no se formen desórdenes. Pues ellos decían que buscaban cambios y antes era que perjudicaban más porque se llevaban la gente, la secuestraban y se la llevaban para sacar plata.

Cuando yo llegué me dieron una pistola y como aprendí el radio entonces ya me enseñaron cómo manejar la pistola, y que en caso de algo cómo debía uno de tenderse o así. Los seis meses que estuve no me dieron ni un entrenamiento.

En caso de plomo tenía que buscar a los compañeros para que me defendieran y salir con el comandante adelante. Aprendí a prestar seguridad y a aprender uno a hablar con la gente, citaban a unas personas y uno tenía que darles charlas.

El comandante daba las órdenes y uno tenía que cumplirlas, y si uno no las cumplía lo sancionaban. Me decían: tiene que estar

gunas de las jóvenes quieren que se cambie todo, no solamente su visión del mundo sino la que tienen los demás. Sugieren que todas las personas involucradas en el conflicto se deberían rendir para que todos y todas puedan vivir en paz. Dado que ellas ya salieron de los combates y de la vida como guerrilleras, empiezan a considerar cómo pueden ayudar a otros y otras que acaban de hacerlo.



en aquella casa a las 10 y tiene que dar una charla sobre la organización. Y yo a veces decía: ay no, yo no quiero ir a dar charlas porque a yo me da pena, entonces me decían que tenía que ir a dar esa charla o si no me sancionaban con 30 horas de guardia.

Pues prestar seguridad, estar pendiente de los campamentos, que si uno se descuidaba y el ejército llegaba por el otro lado y le daba al campamento y uno se salvaba, uno era el culpable de todo lo que pasaba porque uno estaba prestando la seguridad y tenía que estar pendiente de todo. Que si eso llegaba a pasar entonces lo mataban a uno.

Lo más difícil era cuando había enfrentamientos con el ejército o cuando decían que se iban a tomar un pueblo. Ellos llegaban y los reunían ahí a todos y decían: bueno, vamos a salir a tal parte. Cuando uno estaba allá decían: nos vamos a tomar tal pueblo y tienen que estar todos pendientes y en caso de algo que no se quede nada. [Siente] nervios y uno piensa que de pronto caiga uno por ahí y la familia lejos.

En ese momento extrañaba a mi novio y a toda mi familia. Yo salía para alguna parte y salía pensando que de pronto quedaba por allá y que la familia no se daba de cuenta, y si uno cae por allá lo dejan a uno ahí, ya el ejército lo recoge y que lo entregue.

Cuando salía uno se colocaba de civil y salía por allá a hacer vueltas o a traer encargos, le decían: bueno, salga a tal pueblo y va y trae lo que más se necesite, mercado o lo que haga falta. Así es un día normal, que uno descansa de estarse allá, pero siempre uno va prevenido, que tal que llegue a estar un sapo de esos que dicen allá y le avise al ejército que uno va bajando y quede por ahí.

Sí, cuando uno salía del campamento y descansaba de prestar guardia y de aguantarse a veces al comandante le daba rabia con los otros combatientes y se desquitaba con uno que no debía nada, entonces uno descansaba y siquiera se iba por allá y caminaba. Y uno ya a veces por allá llamaba a la familia o le podía escribir; escaparse uno ya no.

Uno pedía permiso al comandante para hacer una llamada o escribirle a la familia. Entonces uno escribía y le pasaba la carta a

Aconsejarían a las jóvenes todavía vinculadas que se rindieran y que tomaran tiempo para pensar detalladamente sobre su futuro. En los planes del futuro están tratando de restaurar algunos sueños originales. Reconocen la importancia de llevarse bien con otros, tener éxito, respetar los derechos y las decisiones de los demás, además de la importancia de la autoestima.

El 31 de diciembre era un día que nosotros celebrábamos tomando trago. Para ellos la celebración es tomar trago.

él para que la leyera según las cosas que uno les mandaba a decir. Y si decía: esta palabra no la puede escribir, tocaba borrarla.

[En el campamento], pues unos hacían aseo a las armas, otros cocinaban, o estaban prestando guardia, y uno por ahí si quería dormir, dormía si quedaba tiempo, o escuchar música o hablar con los otros compañeros, o si tenía que lavar, pues lavar el uniforme, bañarse.

A los hombres les tocaba así salir a cargar maleta o a trabajar duro, en cambio las mujeres casi no. Ellas por ahí cuando tocaba estudio, porque de 8 a 9 era estudio.

Y un día daba una clase la una y otro día la otra o un hombre y una mujer daban una charla. Preparaban cómo debía uno hablar con la gente sobre la organización. Mi comandante le daba a uno libros de la organización para que los leyera, sacara resumen y explicara y expresara lo que más se le había quedado.

Pues por ahí cada 15 días hacían una reunión en los pueblos y en las veredas cada ocho días. A mí no me tocaba participar, debía estar pendiente y que todos estuvieran prestando atención a los que estaban dando las charlas y saliendo al radio porque ahí en esas reuniones me tocaba estar avisando a los otros compañeros cómo estaba la seguridad y cómo estábamos nosotros ahí en ese momento.

No, todos iguales, como el equipo que tocaba cargar hasta diez libras, once libras, todos tenían que cargar las once libras, todos iguales. Cuando una mujer estaba enferma le decían que no, que a ella tocaba echarle más poquito porque las mujeres siempre eran mujeres, entonces decían que no, que todos eran iguales, que si le echaban tres libras a la una a todos tenían que echarles tres libras.

[Lo que me gustaba era] manejar el radio y cocinar y en veces prestar guardia. [Lo que no me gustaba era] caminar porque eso me cansaba y ellos echaban a caminar rápido y si uno no se movía empezaban a regañarlo y decía el comandante: el que no se mueva esta noche presta seis horas de guardia como castigo para que aprendan a caminar rápido.

Indican que van a aprovechar al máximo esta segunda oportunidad de vida, por tanto quieren vivir con una familia que les proporcione cariño verdadero y comprensión, donde las quieran ayudar, abrazar, hablar, preocuparse por ellas y donde se puede hablar de cualquier cosa. Ya no quieren ser solamente las sirvientes de otras personas.



Prestar guardia era: nos paraban en este sitio y en ese sitio se tiene que estar usted pendiente de para todos los lados. Y ya si había así un campito usted iba y miraba por ese lado, daba vuelta todo el campamento, que la seguridad estuviera bien, y en caso de algo usted coja y salga para el campamento que vio tal cosa para todos estar pendientes. Porque en caso de plomo tenía que dejar todas las cosas mías pero el radio lo tenía que sacar.

Pues yo siempre me asustaba porque si se llegaba a perder ese radio de pronto me mataban a mí, porque el comandante me decía que si ese radio se perdía yo tenía que pagarlo con la vida o lo sancionaban, por decir, lo ponían a cargar unos treinta viajes de leña, treinta horas de guardia y treinta días de rancho.

Por decir algo, llegábamos a una casa y ahí nos decían: bueno, usted se me va a estar treinta días rozando todos los potreros que hubiera en esa casa; y uno tenía que hacer eso y a los treinta días venían a recogerlo. Y si era una mujer a ellos les daba tristeza y le decían al comandante que cómo se le ocurría, qué tal esa mujer haciendo eso. El decía: pues eso es para que aprendan a cumplir las órdenes que se les dan.

A mí me tocó estar prestando la seguridad con tres compañeras y dos compañeros, mientras los otros organizaban allá, les quitaban los carros a los señores, quién sabe qué les dirían. Por lo menos reúnen a treinta compañeros que se quedan en la vía por donde suben los carros y los otros, otros treinta por ahí poniendo cuidado.

En caso de la gente estar muy alzada entonces caen los otros, y los otros prestando la seguridad, que no va y de pronto esté el ejército por ahí, o hay alguien poniendo cuidado y avise. Entonces tenía uno que estar pendiente de todo, así hicieran tres horas del operativo, tres horas teníamos que estar pendientes, mejor dicho la seguridad en alto.

Pues siempre que había eso [planear una operación] a mí me colocaban era a prestar guardia porque como me daban nervios, y de pronto la gente que pasaba por ahí me conocía, entonces no me sacaban a mí para ningún operativo, sino apenas en la seguridad que nadie se moviera.

Se dan cuenta de que otras personas las estiman poco por haber estado en la guerrilla, las ven como diferentes y no como buenas personas por el daño que han hecho a terceros. Lo que las personas no saben es que las jóvenes quieren ayudar a otra gente, incluyendo niños y ancianos. Quieren cuidar a la gente tachada como “desechable” por nuestra sociedad; reconocen que los niños y las niñas merecen un trato especial, que deben ser criados para tener éxito en la vida, para que les escuchen, los respeten, que deben recibir educación, amor y afecto.

Mi comandante le daba a uno libros de la organización para que los leyera, sacara resúmenes y explicara y expresara lo que más se le había quedado.

Sí, nos reunían y nos preguntaban que qué opinábamos. Sí, si era para sacar decían los muchachos. Si es para sacar plata sí, dígame. Y entonces yo ahí con otra compañera no estábamos de acuerdo con eso, pero como uno no podía... si habíamos dos que no estábamos de acuerdo tocaba decir que sí estábamos de acuerdo con todos o sino nos echábamos la contra de los otros compañeros. Pues yo por unos momentos me sentía como mal porque no estaba acostumbrada a ver eso, pero me tocaba hacerle frente, ir con ellos para donde ellos me llevan.

Pues salían, hacían fila y empezaban. Echaban cuatro adelante y ahí sí seguían los otros más pegaditos. Ellos iban separados, los cuatro de adelante iban mirando cómo estaba el tiempo. Sí, planeaban todo, que tenían que estar pendientes tanto los de adelante como los de atrás, que tenían que defender a los otros que iban en el medio. Del comandante ya sacaban otro que mandara en una escuadra, por decir formaban un grupo de unos veinte entonces ahí formaban un compañero que se viera que iba superando, entonces ese lo hacían cargo de los otros compañeros, y los otros... y así se iban formando comandantes más, más y más.

Si tenía buen comportamiento, si se veía que era una persona echada pa' lante entonces ahí formaban el comandante.

Era el comandante propio, el que mandaba en todos, él era el que decidía, si no le gusta a uno ese muchacho, el que van a colocar de comandante, tiene que aguantárselo porque fue una orden que dieron y tocaba.

Yo no quería llegar a ningún cargo porque en un cargo de esos, por decir si le bajaron a tres muchachos tiene que responder, llegar y decirle al comandante: mire, en tal combate me bajaron a estos muchachos.

No, eso tenía que tener uno una seguridad, mejor dicho... A mí me dejaron un día a cargo de tres compañeras y a cargo del radio que yo tenía, y como el comandante dijo: quédese usted ahí a cargo de esas porque con tanta guerrilla que hay por ahí ellos están todos pendientes; entonces yo me quedé a cargo, y siempre me daban nervios que de pronto se me llegara a escapar una china y me tocaba pagar por ella, y en caso de algo me tocaba

Aún tienen miedo de que la guerrilla las encuentre y las mate o les haga daño, tienen cuidado en cuanto a sus rutinas diarias y se sienten más seguras en la ciudad y menos visibles que si tuvieran que volver a vivir en el campo.



correr y que el radio no se me fuera a quedar ni se me podía quedar una china, me tocaba echarlas adelante y yo seguir al pie. Y había unas que se querían entregar al ejército, no estaban amañadas, por lo menos dos muchachos se entregaron y entonces estaba cerquita el ejército y ellos se entregaron y allá fueron a caer al campamento y mataron como a cinco.

No, yo a él [el comandante] no le contaba nada. Así que ya los compañeros se fueran a meter conmigo sí a veces le contaba al comandante, pero así cosas importantes no. Por lo menos él me preguntaba que en la casa, que si tenía novio, que cómo era el trato con mi familia, así empezaban... y yo no le contaba nada.

Una noche estábamos prestando guardia con una compañera y unos muchachos estaban al pie de nosotras y como no les queríamos parar bolas, se fueron a abusar de nosotras en la seguridad. Entonces nos dio rabia y nos fuimos a llamar al comandante y los sancionaron treinta horas de guardia y treinta de noche. O sea, abusar como en que teníamos relaciones sexuales a la fuerza, a acosarnos para que nosotras estuviéramos con ellos, y nosotras no, grite y grite hasta que al fin el comandante nos escuchó y fue y los sancionaron duro para que aprendieran a respetar las compañeras.

Pues sí, él [el comandante] nos reunía en la hora de la guardia y decía: bueno, a tal persona se va a sancionar por esto y esto, ¿todos están de acuerdo? Y todos decían que era una orden del comandante y tocaba decir que sí.

Pues el comandante decía que las mujeres tenían que darse a valorar como mujeres, porque había unas muchachas que eso no eran sino con uno y otro muchacho, y entonces decía el comandante que si no servían para eso que tocaba mandarlas para la casa por allá a trabajar unos cinco meses hasta que aprendieran a valorarse como mujeres, que allá no se iba a formar un prostíbulo sino era a valorarse y aprender a salir adelante.

Si uno quería tener una relación con un compañero hablaba con el comandante y él decía que si se respetaba tanto el hombre como la mujer, sí podían tener la relación y sino que no, que él no

Conclusiones basadas en estas observaciones:

- Las jóvenes tienen miedo de que la guerrilla las mate o les haga daño si las reconoce.
- Se sienten más seguras y menos visibles en la ciudad que en sus pueblos o el campo.
- Reconocen que hubo tiempos cuando el trato en la guerrilla era mejor que en sus familias.

Las peores cosas que a cualquier hombre o mujer le tocaba hacer en el grupo era matar a una persona. Matarlo a sangre fría.

estaba de acuerdo con eso y hablaba con todos los compañeros y preguntaba si todos estaban de acuerdo que tal persona tuviera relación, una formación de pareja, si ellos decían que sí entonces todos que sí, que pa' eso era mujer y que pa' eso era hombre. Pero si el comandante decía que no, tocaba asumirlo, tocaba dejarlo ya porque si lo pillaba a escondidas por ahí hablando con el chino, se ponía bravo y lo sancionaba a uno.

Por lo menos cuando un hombre ya había tenido una mujer allá, ya había tenido una compañera y a esa compañera se la había hecho con otra compañera, él no lo permitía, decía que tenían que respetarse tanto el hombre como la mujer. Y si ya tenía una mujer, que tenía que respetarla y serle fiel.

Él es comandante; sí, él tenía hasta tres mozas más y a él no se le podía decir nada porque como era el comandante.

No, porque un muchacho que le dijo: pero mire, usted tiene la mujer propia y tiene más, le dijo: pero eso soy yo y a mí nadie me puede decir nada, si tengo diez con todas las diez tengo que estar. Las mujeres siendo el comandante eran allá pegadas pa' que el comandante no las pusiera a prestar guardia, porque como era la señora del comandante nadie les podía decir nada. Pero siendo uno mujer de un comandante tenía que darse a respetar más que las otras compañeras.

Llegaban las otras viejas y [el comandante] las saludaba bien, y con la que él quisiera estar esa noche, las otras que se fueran y que buscaran cambuche para otro lado, con él ya no contarán. Él era el que decía, escogía a ver con cuál quería estar. A veces ellas peleaban y decían: ay no, que usted por qué me lo quitó que ese era para mí y no para usted y peleaban por él.

Sí, él decía: bueno, cualquier cosa no les dé pena porque aquí todos saben que ustedes necesitan toallas higiénicas, que ustedes necesitan tal cosa, todo el mundo sabe que eso lo tiene la mujer cada mes. A nosotras nos daba pena decirle al comandante que necesitábamos toallas higiénicas pero nos tocaba dejar la pena y decirle: necesitamos esto, entonces él de una nos mandaba a traer. O si estábamos muy lejos entonces que otra compañera nos prestara y que cuando nos las traigan las devolviéramos.

- Ven este tiempo entre salir de la guerrilla e integrarse completamente a la sociedad como una oportunidad de reorganizar sus vidas.
- Quieren definir su propio futuro y tomar sus propias decisiones.
- Quieren hacer algo constructivo con sus vidas, ayudar a ancianos, a niños y niñas, a otras jóvenes combatientes (vinculadas o desvinculadas) y a la gente marginada en general.



Pues allá todas las mujeres, así no tuvieran compañero, tenían que planificar porque decía el comandante que allá no iban a quedar embarazadas, porque si uno quedaba embarazado allá esa era la salvación porque lo mandaban pa' la casa, pero cuando ya el niño naciera y estuviera grande, le tocaba a uno volver a irse a responder por una orden que diera la organización.

Pues sí, si ya estaba uno [embarazada]... si no le querían decir al comandante que estaban embarazadas unas abortaban, pero si uno decía entonces él lo mandaba para la casa por decir a los cinco meses de embarazo, lo iban a visitar y estaban pendientes de que todo... si el hombre y la mujer ya tenían la relación seria, entonces la organización le ayudaba para ese hijo que uno tenía.

A lo que ya el bebé estuviera grande, le tocaba a uno irse otra vez para allá a responder con la orden, iba seis meses y se estaba allá, y si uno quería seguir seguía y si no se podía ir para la casa otra vez.

Las mujeres no se atrevían a decirle al comandante que ellas estaban embarazadas, entonces se aplicaban inyecciones o pastillas y abortaban porque siempre lo sancionan a uno pero le responden por el bebé. [Si la mujer estaba embarazada pero sin pareja estable], pues lo mandaban siempre para la casa pero no le respondía a uno la organización. Le tocaba a uno ver por su lado, y cuando uno en la casa no era bien llegado –después de que uno llegue con una barriga en la casa no lo van a recibir así– y ay que a uno le toque volverse a ir, allá no le mandan nada para ese bebé, le toca a uno mismo y la familia que le ayude.

Pues cuando uno estaba planteado sí respondían, pero cuando no, ellos no respondían.

[Planteado es], pues haber hablado con el comandante, que si él le dejaba a uno tener esa relación o no. No, ellos no respondían. Por eso era que muchas veces había abortos, porque nadie respondía y en la casa, por decir el papá se ponía bravo o la mamá, que uno se iba para allá era a buscar barriga, que para esa gracia se había quedado en la casa. Pues porque no tenían ninguna orden del comandante de responderle a ese bebé.

- Reconocen la importancia de sus derechos y los derechos de otros y otras.

Con base en estas conclusiones, las siguientes opciones deberían ser consideradas para programas de desvinculación y reinserción:

- Ayudar a encontrar lugares donde las jóvenes puedan vivir con seguridad; apoyarlas en cuestiones de seguridad.
- Trabajar con las jóvenes y sus familias, en lo posible para restablecer relaciones y contactos anteriores.

*Ya nadie me pegaba,
nadie me insultaba,
o sea después de eso
ya la guerrilla fue como
mi otra familia
y me amañé...*

Sí, uno tiene que hablar con el sardino y decirle: bueno, vamos a hablar con el comandante porque en caso de que yo salga embarazada así yo esté planificando; y si el chino decide que no, entonces tocaba a uno decir que no, y bien boba la que entonces se pone a seguir con él si no estaba planificando.

Entonces le hablaban al comandante: bueno comandante, yo quiero responder por ese bebé, yo lo quiero y quiero a la muchacha; de lo que me van a comprar las cosas que necesito le pasen una parte a ese bebé y me van mermando lo que me van a dar a mí de útiles de aseo; él ahorraba las cosas para que de eso que le iban a dar a él entonces sacaran un aporte para que le ayudaran al niño, así fuera poquito pero le ayudaban cuando el hombre estaba de acuerdo, pero cuando no estaba de acuerdo no le importaba nada.

No, allá no le daban a uno nada [pago], apenas lo que uno necesitara, útiles de aseo y todo, eso sí que no le fuera a faltar nada.

Pues si era mucho [enfermedad] mandaban a los pueblos a llevar las doctoras, que llevaran drogas, o traían el compañero que fuera al médico.

Tenía a una amiga, todas las cosas que a mí me pasaban yo le contaba a ella y las cosas que a ella le pasaban me contaba a mí. Era secreto entre las dos, nadie se enteraba de lo que nosotras hablábamos. A veces prestábamos la guardia ambas y cuando nos tocaba cocinar, cocinábamos ambas, cuando yo estaba en el radio ella estaba conmigo ayudándome que a arreglar la antena, que a sacar la pila, y así para todo lado donde yo iba ella iba conmigo, y como al comandante le gustaba esa sardina entonces él andaba al pie mío, que las dos estuviéramos para donde él iba, no se nos fuera a separar. El [comandante] estaba pendiente de nosotras, que los muchachos no estuvieran por ahí; allá había unos sardinos, ¡ay no!, que esa como que al comandante le está gustando entonces vamos a montársela, vamos a hablar mal de ella para que el comandante no siga al pie de ella, y él poniéndole cuidado a uno a ver si era verdad lo que decían los otros muchachos.

Entonces cuando se leía la guardia él decía: están hablando de tal persona, eso no es así porque yo ando encima de toda persona

- Si no es posible establecer relaciones con la familia de nuevo, ayudarlas a hacer relaciones y contactos con otros adultos y adultas comprensivos.
- Apoyar sus intentos de reorganizar la vida.
- Trabajar con ellas para aclarar sus decisiones y explorar las consecuencias de las mismas.
- Apoyar y ayudarlas en sus intentos de crear y trabajar en proyectos que ayuden a otros.



y yo no he visto que ellas estén haciendo eso. Eso es mentira, porque es que como a mí me gusta, y soy el comandante, entonces no me la van a dejar; yo puedo tener oportunidades más que ustedes. Mi amiga salió el día del combate en que me agarraron a mí, ella salió con otros compañeros y yo me quedé, entonces dicen que la mataron, quién sabe.

Que de pronto... cuando mataban a un compañero a uno le daba tristeza, de pronto uno también caía por ahí o quedaba herido. Pues los que recogían los compañeros salían todos; los otros, los que mataban, los dejaban ahí y ellos se iban otra vez para el campamento.

A mi amiga la extraño porque ya teníamos buena confianza y desde pequeñas nos habíamos conocido cuando estábamos en la escuela; ella era muy buena persona, era muy linda para hablar y uno le contaba las cosas y ella no contaba, desde que uno no contara las cosas de ella, ella tampoco.

Era de otro pueblo pero la habíamos conocido en unas ferias, había venido y ahí nos conocimos, ella iba a mi casa y yo iba a la casa de ella. Sí, me dijo que allá tocaba estar muy pendiente porque había unos de esos sardinos que eran muy abusivos, que entonces tenía que estar pendiente, que cualquier cosa que me hicieran que hablara con el comandante o que hablara con ella y que ella, como ya tenía más confianza con el comandante, le decía. Que tenía que estar pendiente en la guardia porque eso era una responsabilidad muy grande.

Salimos un día de marcha, íbamos cinco: dos mujeres y tres hombres y nos quedamos en una planada; en la madrugada yo estaba prestando guardia cuando sentí como una bullita y llamé al comandante, le dije que por ahí se sentía algo que parecía como del ejército porque se habían visto subir bastantes linternas y se sentía bastante bulla.

Y ya cuando aclaró él dijo que salíamos. Entonces salieron dos muchachos adelante hacia una lomita y allá estaba el ejército. Los muchachos le dijeron al comandante que iba con nosotros: en caso de plomo usted saca las chinas, no las deje botadas. Y los

chinos salieron y empieza la plomacera y el comandante salió con la otra muchacha y a mí me dejaron sola. Y yo ahí, al lado de los muchachos; cuando mataron a los chinos y yo quedé ahí, miraba pa' todos los lados y pa' todos los lados veía ejército, no veía más guerrilla por ahí para que me salvara.

Entonces salí corriendo, y corrí hasta altote y subí por una peña arriba, y cuando ya me vi acosada, que ya vi por todos los lados ejército, me dijeron que me tenía que entregar y no me mataban. Yo entregué lo que llevaba, no llevaba sino una pistola y el equipo, el radio no porque lo había dejado ese día con el otro comandante.

Preguntaron que cuántos habíamos, que dónde estaban los otros, que si yo más o menos sabía dónde había un campamento donde estuvieran ellos que los llevara. De ahí para arriba yo subía rápido, para abajo de los nervios no era capaz y los muchachos del ejército me ayudaban a bajar para que tuviera cuidado que no me cayera, y así.

Sí le preguntan a uno que si sabe dónde están, que cuántos había, que más o menos qué gente sabe por ahí dónde está la guerrilla o dónde hay escondites de ellos; yo dije: no, con tan poquito tiempo que tenía yo no sabía.

Ellos me decían que dijera, y como uno es menor de edad no lo acusan, así que tiene que decir las cosas, porque si uno no quiere decir nada, no dice. Porque cuando me vi rodeada unos me gritaban: y es porque usted es mujer y es una menor de edad o sino la habíamos matado, usted también había quedado como esos otros perros por ahí.

Y cuando me cogieron y me llevaron allá vi a los otros muchachos amigos míos que los habían matado, y los trataban mal ya después de muertos, les pegaban y los insultaban y ahí cogieron un poco de cosas, ahí vi a un muchacho que más o menos tenía informaciones, papeles de la organización, entonces me preguntaban a mí: mire, ¿usted sabe dónde es esto? Yo les decía que no.

Pues los insultaban y decían: es que estos perros que yo no se qué, por eso es que tienen al pueblo así, porque es que ustedes no

*Él, a pesar
de que era mi marido
era como un papá.
Él me daba
hartísimos consejos...*

hacen sino secuestrando y matando la gente... y les peleaban y de todo. Y de ahí los echaron en una bolsa de esas negras como de aseo y los montaron en un caballo para subirlos arriba donde tenían el helicóptero para traernos para la ciudad.

Pues sentía miedo que de pronto me fueran a matar o algo, que no había caído en combate pero de pronto me mataran. Y otro poco sentía alegría porque me decían que no, que a mí no me iba a pasar nada, que en poco tiempo iba a estar otra vez con mi amiga y que no, que iba a seguir adelante, que ellos no me iban a hacer nada.

Contenta porque me iba a topar con la familia. A veces sí creía y a veces no creía. Pero cuando ya me trajeron a la ciudad llamaron a donde mis tías para avisarles que me habían capturado y que fueran a hablar allá.

Pues ahí decían: ay, agarraron una guerrilla, una guerrilla. Y eso me gritaban y decían: diga en dónde están esos otros hijuemadres perros para ir a agarrarlos a todos.

Yo decía: yo no sé, no ve que yo no estaba sino con cinco y no conocía más.

Sí, me daba miedo porque había unos que eran como mierdas y lo miraban a uno feo y a tratarlo mal, pero no. La guerrilla dice que cuando el ejército lo agarra a uno le anda duro, pues a los menores de edad... a uno no le andan duro, a los mayores de edad sí, por lo menos a un comandante sí le andan duro para que diga todo.

Ellos dicen que si el ejército lo captura a uno que eso le sacan preguntas de todo, que le pegan, que le andan duro para que diga la verdad, pero que no hay que ponerse a hacerlos quedar mal a ellos. Que les digan: sí, bueno, en tal parte tienen un campamento, pero que en ese campamento en esos momentos no haya nadie, que no hay que hacerlos quedar mal a ellos porque entonces ellos también pierden. Y que si uno los hace quedar mal, cuando salga uno de donde lo tienen cogido, lo buscan para que vaya a responder por lo que ha hecho.

De ahí me llevaron para un lado donde había más muchachas de la calle, y me tuvieron ocho días, y de ahí me llevaron al juzgado para preguntarme y para que dijera todo lo que yo sabía; le



*Me pusieron dispositivo,
duré como año y medio
con el dispositivo, después
me empecé a enfermar
y me lo sacaron.*

preguntaron a mi abuela más o menos cómo era cuando yo estaba en la casa y cómo era cuando me había ido, ella dijo todo y entonces dijeron: le damos la respuesta la otra semana, y me dejaron ocho días más en ese lugar.

De ahí me salió que me trasladaban pa' otra parte, y allá ya había más compañeras que habían cogido, había más muchachas y muchachos. Pero las muchachas y los muchachos en otra parte.

Pues allá [Casa de menores] llegaban para entrevistarnos, para preguntarnos y nos ayudaban, ellas nos ponían a hacer cosas para aprender, que eso que habíamos visto se nos olvidara y siguiéramos adelante.

Allá unas lo miraban a uno feo y otras lo miraban bien. Decían, uy, ¿esas son guerrilleras? toca tenerles miedo. Y nos hicimos amigas con las otras que había allá en la casa.

Allá con los hombres no se trataba, porque a veces a las mujeres las castigaban y las llevaban para otra celda solas y allá se metían los hombres,... aquí para arriba no, porque hay mucha seguridad de que no se metan los hombres donde están las mujeres.

Cuando me cogieron sí me dijeron que era capturada, que en tal parte me habían cogido, que cuántos años tenía, pero el rostro no, ni la cara ni nada, apenas de espaldas, salí por la televisión y por la radio. Sentía miedo, yo decía: qué tal me viera la guerrilla por ahí y dijeran: mire esa donde está y lo que ha dicho de nosotros. Eso toca buscarla y buscar la familia para que responda, porque así dice allá la guerrilla.

Sí, ellos [el ejército] me dijeron que si acaso llegaba a ver por allá gente extraña como a preguntarme algo o a decirme algo, que de una vez les informara a ellos y que si yo les ayudaba y les informaba, que ellos me aportaban en algo, me ayudaban en algo. Que en el estudio, que si necesitaba ropa y eso ellos me colaboraban; que yo tenía que colaborarles a ellos y que ellos me podían colaborar a mí. Pues yo dije que no los ayudaba porque de pronto la guerrilla se llegaba a enterar que yo estaba de la parte del ejército y se podían desquitar con mi familia o conmigo misma.”

Chica E: “Mi amiga tenía 15 años y yo tenía menos. Amí me gustaban las armas porque no eran grandes y uno con las armas parecía que tenía el poder, se creía muy orgulloso de tener un arma.

Pues para sentirme algo, para hacer algo en la vida, para que a uno lo admiren; pues a la gente de las veredas o si no a los de allá mismo.

Pues yo me fui con mi amiga de ahí mismo, con mi amiga y los dos milicianos, y pasamos a otro lado que era una vereda, y los dos milicianos trajeron los equipos hechos y nos fuimos donde había unos cincuenta, caminamos como tres horas y llegamos a una casita, y de esa casita caminamos tres días para llegar adonde estaban los otros cincuenta. Nos reunimos, caminamos tres días y llegamos a una vereda que se llamaba... no me acuerdo, llegamos y ellos estaban al lado de un río en un campamento y pues ahí nos encontramos, y al otro día nos echaron para el campamento para donde estaban haciendo el curso.

En el campamento nos aconsejaron, nos hablaron de eso, que teníamos que portarnos bien, y nosotros dijimos que sí y nos estuvimos ahí. Yo sentía que era muy pequeñita para estar allá y no sé, como que me faltaban fuerzas para ser ellos, para cargar el fusil, ahí fue cuando me fui dando de cuenta para qué servía el entrenamiento.

Yo me fui engañada. Ellos nos preguntaron que si nosotras queríamos ingresar a la guerrilla, y les dijimos que sí, pero que no nos íbamos a estar todo el tiempo, primero íbamos a comprobar cómo era eso por allá, y si nos amañábamos pues nos estábamos y si no pues nos veníamos para la casa, y ellos nos dijeron que sí, que por tres meses. Y a los tres meses les dijimos que estábamos aburridas, le dijimos que queríamos ingresar otra vez a la casa y no nos dejaron.

Yo me imaginaba que en la guerrilla, pues sí, tenía que pelear pero no tan basto, así como que a matarse a dañarse así; también me imaginaba que allá era chévere, que uno miraba televisión, que jugaba, que no tenía que hacer curso.



Tuve una amiga, ella era la mujer de un comandante que era el primer mando al frente, y ella me aconsejaba, me decía que me portara bien y que no me vaya a volar, eso era lo que me decía y entonces yo le cogí mucho cariño y me apegué a ella, cuando llegaron los otros nos separaron y...

Yo le decía a ella que si había tenido problemas ahí y ella me dijo que sí, que ella tenía un problema porque se había desertado, porque llegó un tiempo que estaba aburrida y se había [ido] del campamento y que la habían cogido y le habían hecho consejo de guerra, pero que no le habían hecho nada porque era la mujer del primer mando de ahí de la guerrilla, del frente, porque ella ya llevaba un tiempito ahí, y porque se había portado bien.

Pues sí, cuando yo recién llegué le decía que yo tenía muchas ganas de venirme, y entonces ella me dijo que para qué quería estar allá, que eso era bonito y que uno tenía que estar juicioso y portarse bien y obedecer.

Pues con X, que él era un amigo, bien amigo mío y me ayudaba en todo lo que podía, me defendía en todos los problemas que yo me metía.

En la civil a mí me daba miedo andar o estar con los hombres porque son muy malos en el sentido de que uno es muy pequeña y entonces lo violan o si no pues cualquier cosa. Y yo me sentía como mal, me daba miedo que de pronto me fueran a hacer algo.

Sí, se me quitó un tiempo que me tocó andar sola con doce guerrilleros. Yo me sentía mal porque pensaba que de pronto me iban a violar o me iban a hacer algo malo, y como ellos no más eran hombres, y yo no más era mujer, pues también me daba miedo que ellos andaban muy rápido y lo dejaban a uno. Porque cuando ellos estaban así decían que dizque en la guerrilla los hombres eran muy malos, pero hay unos y hay otros que no.

Cuando recién llegué hablaba solamente con ella y con X, pero con X casi cuando entramos allá nos separamos porque no sé, ella se separó de mí. Y con el tiempo nosotros solamente hablábamos de que eso era muy feo y que ellas querían la libertad de ser mujeres, que querían la libertad, que de dónde eran ellas, eso no más.

...lo que más me gustaba hacer era ayudar a la gente pobre, a los niños y a los ancianos, cuando tenía la forma los ayudaba...

Sí, tuvimos que hacer un entrenamiento cuando murieron como cien guerrilleros y nos pusieron a hacer un entrenamiento a todos, nuevos y antiguos; nos subieron a ver un entrenamiento que cincuenta eran los soldados y los otros eran guerrilleros, y unos a esconderse y los otros a pasar pero calladitos para que no le vayan a hacer nada, y siempre caíamos los nuevos, porque pues ahí fue cuando fuimos teniendo experiencias y cuando ya nos hacían eso, ya no se nos daba nada porque sabíamos cómo defendernos. Duró tres meses.

Primero fue ese entrenamiento y después nos pusieron a aprender a manejar las armas y a disparar con el fusil y un revólver; primerito con el revólver y después con el fusil; cuando recién disparé con el fusil sentí miedo porque para disparar uno tiene que tener muchas vueltas, parándose bien, parándose firme porque o si no eso lo tumba. Y entonces ellos me cogieron y me hicieron disparar, y ahí fue cuando me fui dando cuenta cómo era eso y cómo tenía uno que hacer para disparar.

Yo me sentí orgullosa y me sentía pues... de que sí fui de tener un arma como yo lo había dicho. Yo sentía que tenía el poder y que me miraban y le daba miedo a la gente de la civil. Porque cuando íbamos así a la población civil algunos eran muy picados y cogían y le bajaban el seguro por cualquier cosa, y entonces les daba miedo y a veces se escondían o cerraban las puertas y... Me sentía orgullosa porque me tenían miedo.

En ese entrenamiento la levantada era rápida, las comidas también eran rápidas, por ejemplo: tres minutos para comerse el desayuno, dos minutos para cepillarse, quitar la caleta también tres minutos, y el que no lo hiciera rápido le ponían una sanción.

[Lo que más me gustaba del entrenamiento era] hacer los ejercicios con arma. [Lo que no me gustaba] era esas avanzadas y eso que entrenamientos que unos eran los guerrilleros y otros los soldados, porque uno tiene que arrastrarse por donde sea, chuzos, aikias, lo que sea.

Había como 12 niños entre 14 y 15 años. Sí, eran más niñas que niños. Los guerrilleros, los que ya eran antiguos, cuando recién nos miraron a nosotras decían que quién sería que nos había



ingresado a nosotras, que éramos como muy pequeñas para estar allá, y que de pronto no íbamos a ser capaces de alzar un equipo y un arma, pero los otros también eran alticos y a los otros también le decían que uno así va afinando.

Nos felicitaban a veces porque nosotros éramos obedientes, no peleábamos y nos portábamos bien.

Las relaciones de las mujeres con los hombres: allá el hombre que quería tener mujer tenía que tener un tiempito y que se haya portado bien, y pedían permiso y así los dejaban tener una relación, pero si era nuevo y no se había portado bien, pues así no, no los dejaban tener una relación y tenían que tenerlas a las escondidas, había veces que los separaban o los sancionaban.

Pues el primero [novio] fue, como yo le contaba, él era buena gente y como yo era nueva y él también, llevaba como dos años allá, y a él le daba miedo pedir permiso porque de pronto le iban a decir que no y él le daba rabia eso, llevamos una relación a las escondidas y se llegó el día en que nos pillaron y nos sancionaron y a él lo separaron, lo echaron para otra parte y fue cuando él se escapó. A él no le gustaba ser grosero así con las mujeres, tenía 19 años. Duramos como seis meses. Y como así que si una mujer quedaba en embarazo ahí sí le hacían botar el niño por vagina, sí, la hacían abortar.

Una niña, tenía 15 años, tenía un novio que era comandante y se llamaba X, y quedó en embarazo y a los tres meses se dieron de cuenta, ella misma se dio cuenta y no quería abortar y tuvo que abortar.

Cuando yo recién llegué, como a los veinte días me dijeron que tenía que hacerme aplicar una inyección, y entonces yo les dije que no, que yo no quería ni loca, que no me hacía aplicar eso, yo renegaba porque a mí no me gustaba y decía que nunca, y la doctora me decía que sí, que me tenía que dejar aplicar la inyección, y pues sí me la aplicaron, cada mes era una inyección.

Pues yo lo que pensaba era que si de pronto uno quedaba en embarazo no se lo contaba a nadie, ahí sí yo me iba, ese era mi pensado, porque yo decía que pobrecitas las que tenían que

...lo que casi no me gustaba hacer era secuestrar gente o quitarle a la gente la plata o quitarle los carros donde ellos se movilizaban.

abortar porque ellas no tienen el perdón de Dios como dicen, y también porque eso es pecado y eso no se debe hacer.

Pues yo estaba ahí, estábamos haciendo una carretera y entonces fue cuando a ese comandante se le dio por llevarme, llevarme a mí a hacer una exploración para hacer un campamento, y entonces nos fuimos a explorar y cuando regresamos él empezó a cansar, yo le decía que no y que no, porque a mí me daba miedo y tampoco lo quería hacer, y entonces él me dijo, él me decía que sí y ahí fue cuando me cogió a la fuerza y me violó y entonces... yo pues lloraba y él me tapó la boca y me decía que no que no lo vaya a hacer quedar mal, pues si yo le hubiera contado al primer mando al frente le hubieran quitado el rango y de pronto lo hubieran amarrado.

No, yo no le conté a nadie porque me daba miedo que de pronto esa otra persona me iba a decir algo muy... y pues él iba a saber que yo le conté a otro y de pronto no le fueran a hacer nada, y quedaba con la impresión que de pronto él me iba a hacer algo que también es más malo para mí.

Pasó un tiempo y como a los tres meses de eso él me decía que si yo quería ser la novia de él o la mujer, entonces yo le decía que no y que no,... él me decía que pedía permiso, me decía un poco de cosas y yo le decía que no, que yo no quería saber nada de él.

Pues hubo un caso cuando ellos salieron a la población civil, como catorce milicianos que salían, y entonces me amenazó, me dijo que ellos iban a ir y que a mí no me iban a llevar, entonces le dije que yo me quería ir con ellos, y fue cuando hablé con el segundo frente al mando y le dije que yo quería ir con ellos, le dije al comandante, al segundo mando del frente, y entonces él le dijo al que me violó que sí, que yo iba con ellos, y para no tener problemas conmigo él me echó con otro comandante.

Mi otro novio, cuando nosotros estábamos en ese grupo y él me dijo que si yo quería ser la novia de él, yo le dije que esperaríamos un tiempito, unos días para... que me dejara pensar. Y yo pensé las cosas bien, que él era un muchacho serio, no le gustaban los vicios, no le gustaba nada casi, y le dije que sí y ahí fue cuan-



do estuvimos de novios y duramos como unos quince días en ese grupo; cuando nos encontramos con los otros, con el que me violó a mí, y le contaron que él era mi novio, entonces se puso furioso, se puso bravo y me dejó en el grupo de él.

Yo me sentía mal, me sentía aburrida, lloraba, a veces no le hacía caso y se llegó un tiempo en que él me dijo que me tenía que ir para el campamento donde estaban los otros y yo le dije que no me quería ir; como a los dos días hicimos una reunión y me querían mandar a mí, y mi novio, el que se llamaba X, no dijo que me mandaran al campamento porque él era el tercer mando de la milicia.

Él me ayudaba bastante a mí en todo lo que podía y yo sentía que él me quería y yo también a él. Pero hubo un tiempo en que, no sé, él se dañó, él era todo callado y así, yo le decía que qué pasaba y no me contestaba nada, y entonces yo fui dejando eso con él, y él se puso bravo, se fue poniendo bravo conmigo y fue cuando escucharon que dizque nosotros nos íbamos a desertar con el otro pelao y con mi amiga.

Cuando uno es guerrillero uno tiene un novio que es guerrillero y listo, pero uno no puede estar abrazado, no puede hacer nada en la población civil porque lo sapean y uno no puede hacer eso.

Y entonces fue cuando se armaron unos chismes y también por eso era que me iban a mandar al campamento.

*Cuando los amarran
en el consejo de guerra
es por votaciones, lo ponen
al frente de todos los que
haya, y si todos votan que lo
fusilen pues ahí de una vez
lo fusilan, y si votan que
lo suelten, pues lo sueltan
y ya.*



Dos pequeños juegan junto a su madre en un “albergue” provisional en Riosucio (Chocó). Son desplazados de Cacarica, población riberena. Su éxodo comenzó en 1998 cuando la zona fue bombardeada por el ejército en una operación llamada Génesis; luego vendrían las amenazas de los paramilitares, quienes ocasionaron el desplazamiento de unos 2.500 pobladores hacia Panamá en el Pacífico y hacia Turbo, Antioquia, donde hoy día permanecen albergados en un coliseo desde donde próximamente retornarán a sus tierras.

Exposición fotográfica
“Las otras huellas de la guerra”,
Fundación Dos Mundos.
Autor: Fredy Amariles García
Lugar: Riosucio, Chocó
Fecha: enero de 1998

Con base en las entrevistas se identificaron algunos aspectos distintivos en cuanto a los grupos armados, los cuales parecen tener importancia o singularidades de acuerdo con cada país. Esto no quiere decir que fueron los únicos aspectos diferentes, sino que fueron los señalados por las jóvenes. A continuación se resumen los aspectos distintivos asociados con las jóvenes en Colombia.

Las jóvenes combatientes en Colombia recibieron una forma de anticoncepción inmediatamente después de su vinculación al grupo armado; las más utilizadas eran inyecciones contraceptivas, aunque también se utilizaba la T (DIU) y la píldora. La anticoncepción era tan importante como el entrenamiento de combate en sus vidas de combatientes. Les administraron la inyección incluso en casos de una negativa fuerte por parte de la joven. Reportaron que los condones se entregaban a los hombres con sida. Responsabilizaban totalmente a las jóvenes por un embarazo y todos tenían que acabar en aborto. Las jóvenes reportaron que muy de vez en cuando había alguna excepción a esta regla y dejaron que se tuviera el bebé.

“...si alguna mujer llega a quedar embarazada allá la hacen abortar.”

Joven combatiente, Colombia

Y para ellas, yo creo que era muy doloroso, porque ¡imagínese, hacerla abortar un hijo! Ellos le dicen a una desde que se va: “usted no puede quedar embarazada”.

Porque ellos no pueden tener mujeres embarazadas, porque a una mujer embarazada en cualquier momento la pueden hasta matar. Le colocaban inyecciones de planificación, tenían muchísimos métodos para que ellas no quedaran embarazadas. A los hombres no los ponían a planificar. De pronto dirán ellos que la mujer es la que tiene que planificar. Únicamente les decían era a las mujeres, porque el comandante decía que uno era el que disponía, los hombres proponían y las mujeres disponían.

Supe [de una compañera embarazada] pero las hacían abortar a los tres o cuatro meses, cuando ya el comandante se daba cuenta que ellas estaban embarazadas. Para ellas era una reacción muy dura. Ella lloraba y decía que prefería que la mataran, antes que abortar el niño. Abortó como todas, le tocó abortar.

...si alguna mujer llega a quedar embarazada allá la hacen abortar. Es que por ellas estar allá cómo lo va a tener. No permiten. Mi comandante, él llevaba el control. Sí, él era el único que sabía colocar las inyec-

8. Aspectos distintivos de Colombia

ciones. Pues cada seis meses colocaba la inyección para eso... yo no me dejé colocarla, porque a mí me daba miedo. [Mi novio] me dijo que eso era un bien para la mujer, que no era para ellos sino que era para la mujer. Sí, porque ¡imagínese, una mujer que esté ahí, que llegue a estar embarazada y le hagan abortar el bebé! [Me daban] pastillas, pero lo que más utilizan es la inyección... pero a ellos les daban los condones. [Me novio dijo] ... que el condón para qué, que eso era para los enfermos de sida, que para qué el condón. No, la mayoría no lo usa, es muy raro el que lo use.

Se han identificado y examinado tres factores de riesgo:

- Ser pobre y marginada.
- Vivir en una zona de combate.
- Ser separada de la familia.

Estos riesgos se presentaron en los casos del presente estudio e incidieron en la decisión de vincularse al grupo armado.

Las jóvenes entrevistadas también compartían otros factores importantes en la decisión de vincularse al grupo armado. Los riesgos adicionales incluyeron:

- Abandonar los estudios.
- No poder incidir en las decisiones de vida.
- Ser marginado dentro de estructuras familiares nuevas.
- No ser protegida por la familia.

Abandonar los estudios

En muchos casos las jóvenes abandonaron los estudios porque los profesores y las profesoras las castigaban; se sintieron humilladas o no podían alcanzar los niveles esperados por los padres; así mismo, por ayudar en las necesidades básicas de supervivencia de la familia, como proveer comida, cuidar hermanos menores, familiares enfermos o ancianos. No siempre tuvieron el dinero para pagar los estudios o los materiales necesarios. A menudo la escuela quedaba muy lejos de la casa y tenían que caminar largas distancias ya que el transporte público era escaso.

9. ¿Cuáles fueron los factores clave de riesgo que incidieron en la decisión de vincularse a un grupo armado?



No poder incidir en decisiones de vida

Se enviaba a las jóvenes, sin hablar con ellas previamente, a vivir donde familiares o a trabajar como empleadas domésticas. Las jóvenes tampoco se sintieron dispuestas a aceptar bodas concertadas por las familias de los contrayentes y prefirieron huir a un grupo armado antes que casarse por petición de sus padres.

Ser marginado dentro de estructuras familiares nuevas

Cuando una madre se casó de nuevo, la joven pudo sentirse rechazada por el padrastro. A menudo fueron abusadas o maltratadas dentro de la nueva familia por el nuevo padrastro, además de su padre biológico. Se sintieron alejadas de la familia.

No ser protegidas por la familia

Se dejaba a las jóvenes cuidando hermanos y hermanas en casa, sin la presencia de una o un adulto, lo que produjo cansancio emocional y físico, y las hizo más explotables por parte de los grupos armados. Mujeres y jóvenes tenían que hacer tareas como caminar largas distancias para recoger sal o trabajar en el campo donde eran vulnerables a emboscadas de grupos armados.

Las entrevistas dieron un amplio entendimiento de las experiencias como jóvenes excombatientes. También proporcionaron información sobre el mismo proceso de entrevista. Los comentarios hechos por las jóvenes nos dieron a conocer la forma en que vieron este proceso. Se consideran dos áreas: los formatos de consentimiento y la entrevista. La mayoría de esta información proviene de Sri Lanka, Filipinas y Colombia.

10. Lecciones sobre el método de entrevistar a las jóvenes

Declaración de consentimiento informado

Muchas de las jóvenes mostraron gran interés en la Declaración de consentimiento informado. Pusieron gran cuidado en cada palabra, a menudo volvieron a leerlo todo en voz baja; en el caso de no saber leer pidieron que se les leyera varias veces. Preguntaron sobre las implicaciones para ellas y sus familias, específicamente en cuestiones de seguridad actual o para el futuro. Querían saber cómo se usaría el material.

Conclusiones basadas en estas observaciones:

- Reconocen que sus acciones pueden tener implicaciones para otras personas en sus vidas; ahora se vivencian dentro de relaciones con sus familias, comunidades, etc.
- Toman el asunto en serio y se sienten responsables por la decisión de participar en este estudio; son conscientes de sus decisiones.
- Quieren participar activamente en las decisiones que van a afectar sus vidas.
- Quieren que sus voces sean escuchadas y tomadas en cuenta.

Con base en estas conclusiones, las siguientes opciones deberían ser consideradas cuando se usan formatos de consentimiento para investigación o con otros propósitos:

- Los formatos de consentimiento informado deben ser usados y escritos en un nivel adecuado para las jóvenes.
- Si no saben leer, se debe hacer una lectura de los formatos dando la oportunidad de repetir partes y hacer preguntas hasta que las jóvenes estén cómodas con el contenido.
- Se debe aclarar el valor de la investigación, la forma en que se va a usar el material, y asegurarles que pueden retirarse del proyecto en cualquier momento sin tener consecuencias adversas.
- Hay que permitir que las jóvenes participen enteramente en las decisiones que afectarán sus vidas.
- La confidencialidad tiene que ser absoluta.
- Se puede entregar a las jóvenes un resumen escrito de todo el proceso para que lo lean y evalúen cómo les ha ayudado o dificultado el proceso y/o ha servido a otros.



Entrevistas

Al principio de las entrevistas las jóvenes dijeron sentirse nerviosas y temerosas del proceso y de dar respuestas incorrectas a las preguntas. Se les aseguró que no había respuestas incorrectas y que todo lo que dijeron sería aceptado. Algunas mostraron curiosidad acerca del computador portátil y la grabadora. Una joven quería mirar las preguntas antes de contestarlas, mientras otra quería saber más a fondo el propósito de las entrevistas. Otra joven quería ser parte del proceso para los medios, para que fuera más entretenida. La mayoría de las jóvenes tenía ganas de contar sus historias, ya que habían querido hacer esto desde hacía mucho tiempo. Contaron que era un alivio recordar esos eventos, poder expresarlos y mejorar el proceso de relatar los recuerdos tristes y alegres de sus vidas.

Una joven dijo: “Estaba algo nerviosa porque no sabía por qué ustedes vinieron a conocernos, pero mientras hablamos del proceso no me pareció tan malo”. Al principio pensaron que no tenía mucho sentido y que el proyecto no tendría ningún resultado, además de ser una pérdida del tiempo. Sin embargo, encontraron que las entrevistas las ayudaron a aclarar algunas experiencias y les dieron la oportunidad de reflexionar sobre sus vidas, aunque eso era difícil. Por ejemplo, “todas nosotras pensamos que iba a ser como cuando llegan todos a hablar con nosotras y después no pasa nada, se van y no les importamos. Esto ha sido diferente. Me ha ayudado en muchos sentidos, primero recordé muchas cosas y conocí realmente por qué huí de la casa.” Otra joven hizo el siguiente comentario sobre las entrevistas, “para mí esto ha sido revelador, ahora sé quién soy, me ayudó y me animó a seguir adelante y mejorar mi vida. Ahora puedo enfrentar mi futuro con confianza. Ha sido útil en este sentido. Me doy cuenta de lo que he aprendido de todas estas experiencias.”

Otras dos jóvenes hicieron los siguientes comentarios instructivos a las entrevistadoras: “después de hablar con ustedes me pasaron muchos pensamientos por la cabeza, de un modo estaba contenta de que podía hablar de todo esto con ustedes. No hablo mucho sobre esto porque no confío en nadie. Todo el tiempo que gasto acá es con la máquina o con el radio.” La otra dijo, “tengo que hablar con ustedes,

no he contado mi historia a nadie y ahora tengo que verlas a ustedes y hablarles. Siempre quería hablar con alguien y finalmente me dieron esta oportunidad. Cuando las vi pensé que podía decirles todo; ahora ese peso que tenía es mucho menor. Muchas gracias". Finalmente, una de las jóvenes añadió a la entrevistadora, "por favor, escúchenme, sería muy bueno si me escucharan."

Conclusiones basadas en estas observaciones

Las entrevistas:

- Se inician con algo de temor.
- Les dieron la oportunidad de contar sus historias.
- Les dieron la oportunidad de empezar a reflexionar sobre sus vidas.
- Les permitieron empezar a evaluar el futuro.
- Les ayudaron a tener una visión más amplia de quiénes eran.
- Incrementaron sus capacidades de confiar en otras personas.
- Contribuyeron a aumentar su autoestima.
- Empezaron el proceso de integración del pasado, el presente y el futuro.
- Proporcionaron un espacio de seguridad físico y emocional.
- Les mostraron que podían ser valoradas e importantes para otros.
- Les permitieron saber que no estaban solas.
- Les ayudaron a saber que otras personas las podían tratar con respeto.
- Con base en estas conclusiones, las siguientes opciones deberían ser consideradas a la hora de realizar entrevistas y para programas de desvinculación y reinserción: Proporcionar personal entrenado y sensible para manejar las entrevistas a fondo con cada joven excombatiente que quiera participar. La participación debe ser voluntaria. Las entrevistas se deben realizar en un espacio seguro física y emocionalmente. Se deberían ofrecer sesiones múltiples y el periodo de tiempo entre cada entrevista debería ser acordado entre la joven excombatiente y la entrevistadora. La entrevistadora debe



mostrar respeto por los temas que la joven quiera contar, cuando ella quiera contarlos y a su ritmo. La entrevistadora debe dejar que la joven decida sobre la profundidad de la entrevista. La entrevistadora no se debe enfocar en las virtudes y los defectos de la joven, sino en escuchar detenidamente sin juzgar. La confidencialidad tiene que ser absoluta. Debería haber personas profesionales disponibles por si acaso las jóvenes necesitan apoyo posterior como resultado de las emociones surgidas durante la entrevista.

Bernstein, Susan, *Playing the Game of Contracted Services*. Dissertation, Hunter College School of Social Work.

Bogdan, Robert C. y Bilken Sari Knopp (1983), *Qualitative Research for Education: An Introduction to Theory and Methods*, Boston, MA, Allyn & Bacon.

Brett, Rachel y Margaret McCallin (1998), *Children: the Invisible Soldiers*, Stockholm, Sweden: Rad da Barnen.

Brett, Rachel, Margaret McCallin y Rhona O'Shea (1996), *Children: the Invisible Soldiers, Report on the Participation of Children in Armed Conflicts and Internal Disturbances and Tensions for the United Nations Study on the Impact of Armed conflict on Children*.

Department of Peacekeeping Operations, Lessons Learned Unit (1996), *Multidisciplinary Peacekeeping: Lessons From Recent Experience*, Nueva York, Naciones Unidas.

Goodwin-Gill, Guy y Ilene Cohn (1994), *Child Soldiers*, Oxford, Clarendon Press.

Guba, Egon G., Yvonna S. Lincoln (1994), "Competing Paradigms in Qualitative Research", en Norman Denzin e Yvonna Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Newbury Park, CA, Sage.

Herman, Judith (1997), *Trauma and Recovery*, NY, Basic Books.

Janesick, Valarie J. (1994), "The Dance of Qualitative Research Design: Metaphor, Methodolatry and Meaning", en Norman Denzin e Yvonna Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Newbury Park, CA, Sage.

Keairns, Yvonne E. (1980), *Reflective Decision-Making*. Doctoral Dissertation, Pittsburgh, PA, Duquesne University.

Machel, G. (1996), *Impact of Armed Conflict on Children, Report of the expert of the Secretary-General pursuant to General Assembly resolution 48/157*, Nueva York, Naciones Unidas.

McCallin, Margaret (1998), "Community Involvement in the Social Reintegration of Child Soldiers", en P. J. Bracken y C. Petty (eds), *Rethinking the Trauma of War*, Free Association Books Ltd.

11. Literatura citada

- Mintzberg, Henry (1983), "An Emerging Strategy of Direct Research", en John van Maanan (ed.), *Qualitative Research*, Newbury Park, CA, Sage.
- Otunnu, Olaraa (1997), *Aide-Memoire by The Special Representative of the Secretary-General for Children and Armed conflict, Mr. Olaraa A. Otunnu*.
- Otunnu, Olaraa (1999), *Protection of children affected by armed conflict*. Nota por el Secretario General. Documento A/54/430, NY, Naciones Unidas.
- Patton, Michael (1990), *Qualitative Evaluation and Research Method*. Newbury Park, CA: Sage.
- Peters, Krijin y Paul Richards (1998), "Fighting With Open Eyes: Youth Combatants Talking About War in Sierra Leone", en *Rethinking the Trauma of War*, P. J. Bracken y C. Petty (eds.), Free Association Books Ltd. Radda Barnen (1998), *Stop Using Child Soldiers*, London, Save the Children.
- Schatzman, Leonard y Anselm Strauss (1973), *Field Research: Strategies for a Natural Sociology*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall. Seidman, Irving (1998), *Interviewing as Qualitative Research*, New York, Teachers College Press.
- Susman, Tina y Geoffrey Mohan (1999), *A Generation Lost to War: Rebels, nations fashion children into killing machines*, Newsday, Oct. 10, p. A6.
- Susman, Tina (1999), *Dual Captivity: Rebel Groups force girls into soldiering and sex*. Newsday, Oct. 11, p. A5.
- United Nations Security Council (1999), Resolution S/RES/1261 on the Use of Children as Soldiers.
- Use of Child Soldiers continues to Rise Children of War: A Newsletter on Child Soldiers from Radda Barnen, Henrik Haggstrom (ed.), Save the Children, 4/1998 December.
- Van Maanen, John (1983), "The Fact of Fiction in Organizational Ethnography", en John Van Maanan (ed.), *Qualitative Research*, Newbury Park, CA, Sage.
- Wax, Rosalie (1983), "The Ambiguities of Fieldwork", en Robert Emerson (ed.), *Contemporary Field Research*, Boston, MA, Little Brown and Co.





Una madre con dos de sus cinco hijos llora desconsolada la muerte de su esposo y un hermano. Tuvo que abandonar el pueblo junto a otras 5.000 personas hacia Tibú (Norte de Santander). En un lapso de 2 meses murieron unas 200 personas a manos de los paramilitares. En La Gabarra fueron masacrados 35 pobladores, cuyos cuerpos permanecieron expuestos a la intemperie y el obrar de los animales carroñeros. En el centro del parque se excavaron fosas comunes para enterrar a la mayoría de las víctimas.

Exposición fotográfica
"Las otras huellas de la guerra",
Fundación Dos Mundos.
Autor: Fredy Amariles García
Lugar: La Gabarra, Norte de Santander
Fecha: marzo de 1999

Yo _____ y estoy trabajando con el Proyecto “Voces de jóvenes combatientes”. Estoy interesado(a) en comprender la historia de su vida. La clase de cosas que usted hizo cuando era más joven, dónde vivió usted, con quién vivió, lo que le gustaba hacer, con quién le gustaba estar, y otra información sobre su familia y su comunidad que usted recuerde y que le gustaría compartir conmigo. También quiero escuchar sobre por qué y cómo se convirtió usted en combatiente. Me interesaría saber qué le sucedió a usted cuando estaba vinculado(a). Igualmente me gustaría escuchar sobre cómo es su vida ahora, la forma en que vive actualmente y cómo ve usted el futuro.

Lo que usted y otras personas jóvenes nos digan será utilizado para ayudar a grupos como el suyo a comenzar a planificar programas que incluyan lo que las personas como usted nos digan que necesitan. Nos ayudará a conocer el tipo de cosas que serán más útiles para que usted tenga una vida mejor y más llevadera. Las experiencias que usted ha tenido en su vida nos ayudarán a comprender lo que necesitamos hacer por las personas jóvenes que han estado vinculadas al conflicto. Al final se escribirá un informe, combinando las historias de todos y todas los(as) combatientes con quien hablamos provenientes de diferentes países. Toda esta información nos ayudará a saber lo que desean los(as) jóvenes y lo que requieren para continuar construyendo sus vidas.

Si usted me da permiso, yo quisiera grabar en casete de audio lo que me cuente. También puedo solamente escribir lo que me diga. Usted puede decidir si quiere que yo utilice la grabadora o escriba lo que me vaya a decir. Después de terminar, si lo desea, usted y yo podemos leer la historia que me ha contado. Si usted desea hacer algún cambio en lo que yo haya escrito, puede decírmelo cuando revisemos de nuevo su historial.

Cuando esté escribiendo no usaré su nombre propio ni ningún otro nombre de la vida real. Si estamos usando la grabadora, usted puede usar nombres diferentes para las personas de manera tal que los nombres de la gente quedarán en privado y serán protegidos así.

Le solicitaré reunirse conmigo al menos tres veces. En cada una de ellas nos encontraremos por cerca de hora y media. Nosotros(as) acor-

APÉNDICE I

DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PERSONA ENTREVISTADA

(Esta hoja de consentimiento será revisada verbalmente con la persona entrevistada para asegurarse de que se haya comprendido su contenido. Una vez comprendido el texto escrito, se presentará para su firma. Las entrevistas para este trabajo de investigación no podrán desarrollarse antes de que esto haya tenido lugar.)

daremos el momento y el lugar que sea más cómodo, privado y seguro. Un(a) segundo(a) entrevistador(a) podrá estar conmigo para asegurarnos de que yo esté grabando su historia justo de la forma en que usted me la esté diciendo.

Otra cosa que es importante que usted sepa, es que si cambia de parecer, por cualquier razón, y decide que no desea continuar hablando conmigo, podemos parar. Usted no tiene por qué sentirse mal al hacerlo porque toda persona tiene el derecho a cambiar de parecer y tomar sus propias decisiones personales. Usted puede tomar esa decisión en cualquier momento, durante cualquiera de las entrevistas.

He recibido esta información y estoy de acuerdo con participar en este estudio,

Firma:

Fecha:

Una vez completado el entrenamiento dado por _____
_____ (nombre de quien proporcionó el entrenamiento)
con relación al proyecto de jóvenes excombatientes de la Oficina Cuá-
quera ante las Naciones Unidas y _____ (nombre de la
universidad u ONG);

Yo, como entrevistadora, me comprometo a:

1. Seguir el proceso para contactar y entrevistar como fue descrito en el entrenamiento.
2. Mantener la confidencialidad de todos los nombres e información y jamás usar nombres identificadores en material escrito o grabado.
3. Proteger la seguridad y privacidad de las jóvenes entrevistadas a todo momento.
4. Repasar la Declaración de consentimiento informado con la entrevistada antes de la entrevista, asegurando que ésta fue entendida y firmada.
5. Mantener sensibilidad hacia la entrevistada y para la entrevista en el caso de que sea necesario o pedido por la entrevistada. Remitir a la entrevistada a un profesional para apoyo emocional cuando sea apropiado, y manejar cualquier trauma secundario.
6. Estar disponible a dar apoyo adicional en el caso de ser pedido por la entrevistada.
7. No crear expectativas ni hacer promesas que no se pueden cumplir.
8. Honrar todo compromiso hecho a la entrevistada como está descrito en la declaración de consentimiento informado.
9. Entregar la información en la forma más exacta posible y mantenerse fiel a la voz, es decir, a la historia dada por la entrevistada.

He leído las pautas éticas y me comprometo a actuar de acuerdo con ellas.

Firma _____

Fecha _____

APÉNDICE II

PAUTAS ÉTICAS PARA ENTREVISTADORAS



1. Completar los días de entrenamiento como está descrito en la agenda del mismo.
2. Localizar y entrevistar entre 4 y 10 jóvenes excombatientes con edades entre los 10 y 18 años, y que hayan estado fuera del conflicto por no menos de dos años.
3. Realizar las entrevistas siempre y cuando las jóvenes excombatientes entiendan todo el proceso dado a conocer en la Declaración de consentimiento informado.
4. La hora, duración y lugar de las entrevistadas se acordará de acuerdo con la seguridad, confidencialidad, privacidad y comodidad de las jóvenes.
5. Seguir el método de entrevistar a fondo de acuerdo con el proceso descrito abarcando cualquier adaptación surgida durante las sesiones de entrenamiento.
6. Saber usar grabadora y computador o tener la voluntad de aprender usarlos.
7. Seguir el proceso de contactar a las jóvenes y entrevistarlas como se presenta en el entrenamiento.
8. Asumir la responsabilidad por la grabadora y el computador, y devolver el equipo al coordinador del proyecto al completar las entrevistas.
9. Grabar la información con el permiso adecuado y traducirla, eliminando cualquier seña que identifique a la joven.
10. Tomar apuntes además de grabar las entrevistas.
11. En caso de no poder grabar la entrevista, escribirla a mano.
12. Traducir el material tal cual, sin cambiar palabras, pero aclarando referencias culturales cuando sea necesario en colaboración con el psicólogo/antropólogo.
13. Pasar la información a un psicólogo/antropólogo para la clarificación de matices culturales.
14. Mostrar la información de la entrevista a la entrevistada para que haga cualquier cambio o supresión. En el caso de no ser posible pasársela en forma escrita, repasar el material personalmente.

APÉNDICE III

ACCIONES Y RESPONSABILIDADES DE LA ENTREVISTADORA

En todo momento la seguridad de la joven y demás personas involucradas en este proyecto es más importante que los datos.

15. Completar la toma y organización de datos.
16. Pasar los datos al investigador principal después de completar las entrevistas y después de que el psicólogo/antropólogo haya revisado el material y haya hecho los cambios.
17. Organizar reuniones de equipo entre el antropólogo/psicólogo y el coordinador del proyecto cuando sea necesario.
18. Remitir a las jóvenes a profesionales para apoyo emocional externo.
19. Reportar cualquier problema, equipo dañado, cuestiones de seguridad, entre otros, al coordinador del proyecto o investigador principal.
20. Permitir entrevistas más largas o más tiempo entre cada entrevista para que se pueda crear una relación de confianza a través del tiempo y para que la historia verdadera de la joven pueda ser escuchada sin afán.

Como entrevistadora en el proyecto de las jóvenes excombatientes, mi firma en este documento confirma mi aceptación de estas acciones y responsabilidades. El pago que recibo por completar mi trabajo con éxito será _____. Esta cantidad será embolsada una vez que el investigador principal del proyecto reciba la información. Todo el material será entregado al investigador principal.

He leído las acciones y responsabilidades y me comprometo a actuar de acuerdo con ellas.

Firma _____

Fecha _____



El código de ética de la American Anthropological Association y una declaración emitida por la APA sirven como pautas éticas estándar por seguir en el diseño e implementación de este proyecto de investigación. Las secciones relevantes están referenciadas.

La American Anthropological Association declara que en cualquier investigación la responsabilidad hacia los sujetos del estudio es de primordial importancia: cuando hay un conflicto de interés, primero están estos individuos. Los antropólogos deben hacer todo lo posible para proteger el bienestar físico, social y psicológico, honrar la dignidad y privacidad de los sujetos del estudio. Código de ética de la APA a seguir:

- 6.06 Planeando la investigación
- 6.07 Responsabilidad
- 6.11 Consentimiento informado para investigar
- 6.19 Cumplir con los compromisos
- 6.21 Reportar resultados

APÉNDICE IV

CÓDIGO DE ÉTICA DE LA AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION (APA)

([http://www.apa.org/ethics/
code.html](http://www.apa.org/ethics/code.html))

1. Hacer seguimiento y supervisar el proyecto de investigación en el área de conflicto.
2. Trabajar conjuntamente con la investigadora y capacitadora principal.
3. Identificar y lograr acuerdo entre las entrevistadoras.
4. Identificar y lograr acuerdo con un (a) antropólogo (a) o un (a) psicólogo (a) para apoyar a las entrevistadoras.
5. Hacer seguimiento a la necesidad de apoyo emocional para las jóvenes entrevistadas y dar asistencia en proporcionar este apoyo.
6. Encargarse de la logística de la capacitación (por ejemplo, lugar, hora).
7. Asegurar que se sigue el método descrito en la capacitación y asistir a la hora de adaptar el método para abarcar matices culturales.
8. Repasar la información después de que el (la) psicólogo (a) o antropólogo (a) le han dado un contexto cultural, y sugerir aclaraciones adicionales cuando sean necesarias.
9. Ayudar al equipo del proyecto a identificar una manera adecuada de agradecer a las jóvenes participantes del proyecto. Se implementará al final del proyecto.

APÉNDICE V

ACCIONES Y RESPONSABILIDADES DEL (LA) COORDINADOR(A) DEL PROYECTO



DÍA 1

Mañana

Presentaciones

Revisar cronograma

Descripción del proyecto

Justificación del estudio

Estudios cualitativos: ¿qué son y por qué hacerlos?

Comentarios a la descripción del estudio

Descanso

Número y formato de las entrevistas

Acciones y responsabilidades de las entrevistadoras

Pautas éticas para entrevistadoras

Código de ética de la APA

Consentimiento informado

Entrevistar

¿Por qué entrevistar?

La necesidad de desarrollar la guía de la entrevista conjuntamente

Tenemos ideas, pero tienen que ser culturalmente relevantes, sino no funcionarán

¿Cuáles son las normas culturales a la hora de entrevistar en este país?

¿Cuáles pueden ser las diferencias entre este país y otros países?

Qué esperar durante el proceso de entrevista

Trabajar en equipo

Almuerzo

Métodos occidentales de obtener información

Reducir resistencia

Escuchar activamente

Preguntas abiertas y específicas

DÍA 2

Mañana

Introducción al proceso de entrevistar

Obtener la historia de vida

Entrevista juego de rol uno: entrevista con el director de colegio

Reacciones al juego de rol uno

APÉNDICE VI

CRONOGRAMA CAPACITACIÓN DE LAS ENTREVISTADORAS PROYECTO JÓVENES EXCOMBATIENTES

(Ejemplo a modificar de acuerdo con las necesidades de cada país)

Descanso

Entrevista juego de rol dos y tres: Declaración de consentimiento informado para las entrevistadas y enfocar en la historia de vida

Desarrollar preguntas

Juego de rol

Comentarios a la situación de entrevista

Desarrollar guía de entrevista preliminar con apuntes para la entrevista inicial

Tendencias suicidas

Almuerzo

Trabajo básico con computador

Procesador de textos básico

Uso de disquetes

Establecer cuenta de correo

DÍA 3

Mañana

Juego de rol cuatro: segunda entrevista; detalles de la vida como combatiente, proceso de entrevistar – etapa media

Desarrollar preguntas

Juego de rol

Comentarios a la situación de entrevista

Desarrollar guía de entrevista preliminar con apuntes para la segunda entrevista

Descanso

Capacitación en el modelo occidental de reacción traumática I

Almuerzo

Capacitación en el modelo occidental de reacción traumática II

Trabajo con grabadora digital

Uso

Transcribir el texto

Entrenar reconocimiento de voz



DÍA 4

Mañana

Juego de rol cinco: tercera entrevista; reflexión sobre el significado de ser combatiente, proceso de entrevistar – terminar

Ensayar entrevistas

Comentarios a la situación de entrevista

Desarrollar guía de entrevista preliminar con apuntes para la tercera entrevista

Descanso

Preguntas finales sobre responsabilidades

Preguntas finales sobre equipos y software

Otras preguntas

Almuerzo

Cuidarse

Estrés

Trabajar en equipo

Técnicas para reducir el estrés

El juego de rol se usa para aprender y ensayar los métodos de entrevista en profundidad. El objetivo de este proceso es crear un ambiente en el cual la joven tenga la confianza de hablar libremente; hablar sobre temas personales y dolorosos no sólo sería difícil, sino que podría ir en contra de lo que ella considera socialmente aceptable.

Los siguientes juegos de rol, basados en los métodos de entrevista, te darán la oportunidad de ensayar maneras de incrementar tus habilidades de comunicación a la hora de realizar las entrevistas en profundidad. No hay respuestas correctas ni incorrectas, aunque algunas preguntas sirven más para obtener información. La pregunta principal es “¿Cómo es ser ...?” En general, las mejores preguntas para obtener respuestas más completas empiezan con palabras como qué, cuándo, cómo y dónde. En la medida en que tomen el papel del entrevistado entenderán y apreciarán mejor cómo es ser esa persona.

Instrucciones para el juego de rol. Leeré una situación para el juego de rol, después cada una se turnará para hacer el papel de entrevistada y entrevistadora. Después de hacer cada papel (aproximadamente 20 minutos) se detendrá el ejercicio y explorarán los sentimientos que experimentan.

Empezamos con un juego de rol pequeño, trabajando en pareja (de aproximadamente 8 minutos); una persona hace de entrevistadora y la otra de entrevistada. Después de turnar para explorar el otro papel. Alternativamente se puede hacer la evaluación durante el juego de rol, deteniendo la actividad de manera periódica. Por medio de cuestionar diferentes formas de hacer preguntas se pueden evaluar métodos y maneras más cómodas de hacer las entrevistas.

Juego de rol corto

Has aceptado un trabajo como director de un colegio para jóvenes en un pueblo donde el colegio se mantuvo cerrado más de tres años. Quieres emplear a gente del pueblo quienes pueden enseñar a los niños, proporcionar apoyo social y ayudar a construir un jardín donde puedan jugar.

En este juego de rol trabajarán en pareja, una persona será el nuevo director realizando las entrevistas y la otra será la persona que busca

APÉNDICE VII

JUEGOS DE ROL



un empleo como profesora. Cambiarán de papel, luego discutirán el proceso en pareja y después con todo el grupo.

Juego de rol de las situaciones de entrevista

Los siguientes juegos de rol se sitúan dentro del contexto de la reunión entre la entrevistadora y la joven excombatiente en la cual se da a conocer la Declaración de consentimiento informado además de las tres entrevistas previstas.

Reunión: formato de consentimiento informado. Se presenta la Declaración de consentimiento informado para que la joven entienda su contenido.

Juego de rol: en este juego de rol la entrevistada repasa detalladamente la Declaración de consentimiento informado.

Trabjarán en pareja, una tomará el papel de entrevistadora y la otra de entrevistada quien tiene que entender la declaración. Cambiarán de papel y luego discutirán el proceso en pareja y después con todo el grupo. Se pueden discutir los cambios que hay que hacer al formato de consentimiento informado para que sea más relevante culturalmente.

excombatientes de Colombia

Se analizaron las transcripciones de las entrevistas y se identificaron nueve temas importantes en común para las jóvenes en los cuatro países, lo cual sirvió como marco para organizar los datos. Esta sección se organizó de acuerdo con estos nueve temas. En algunas situaciones hubo coincidencia de información entre algunos temas, porque existieron casos en que los datos sobre un tema estaban tan interrelacionados con otro que no era posible separarlos; en estos casos se presentó la misma información dentro de los dos temas.

Notas

- Los pasajes seleccionados de las entrevistas no representan la totalidad de las mismas.
- Cuando una joven hacía un comentario extensivo sobre el mismo tema, se presentó una representación típica de esos comentarios.
- Todas las jóvenes no hablaron necesariamente sobre todos los temas.
- En muchos casos la voz de una joven representó la voz de otras, por lo general se incluye sólo un ejemplo.
- Los nombres usados son ficticios; así mismo otra información reveladora sobre la identidad de ellas fue cambiada por razones de seguridad.
- Los comentarios aparecen textualmente transcritos de las entrevistas y no siempre son frases completas.

APÉNDICE VIII

LAS VOCES DE LAS JÓVENES

